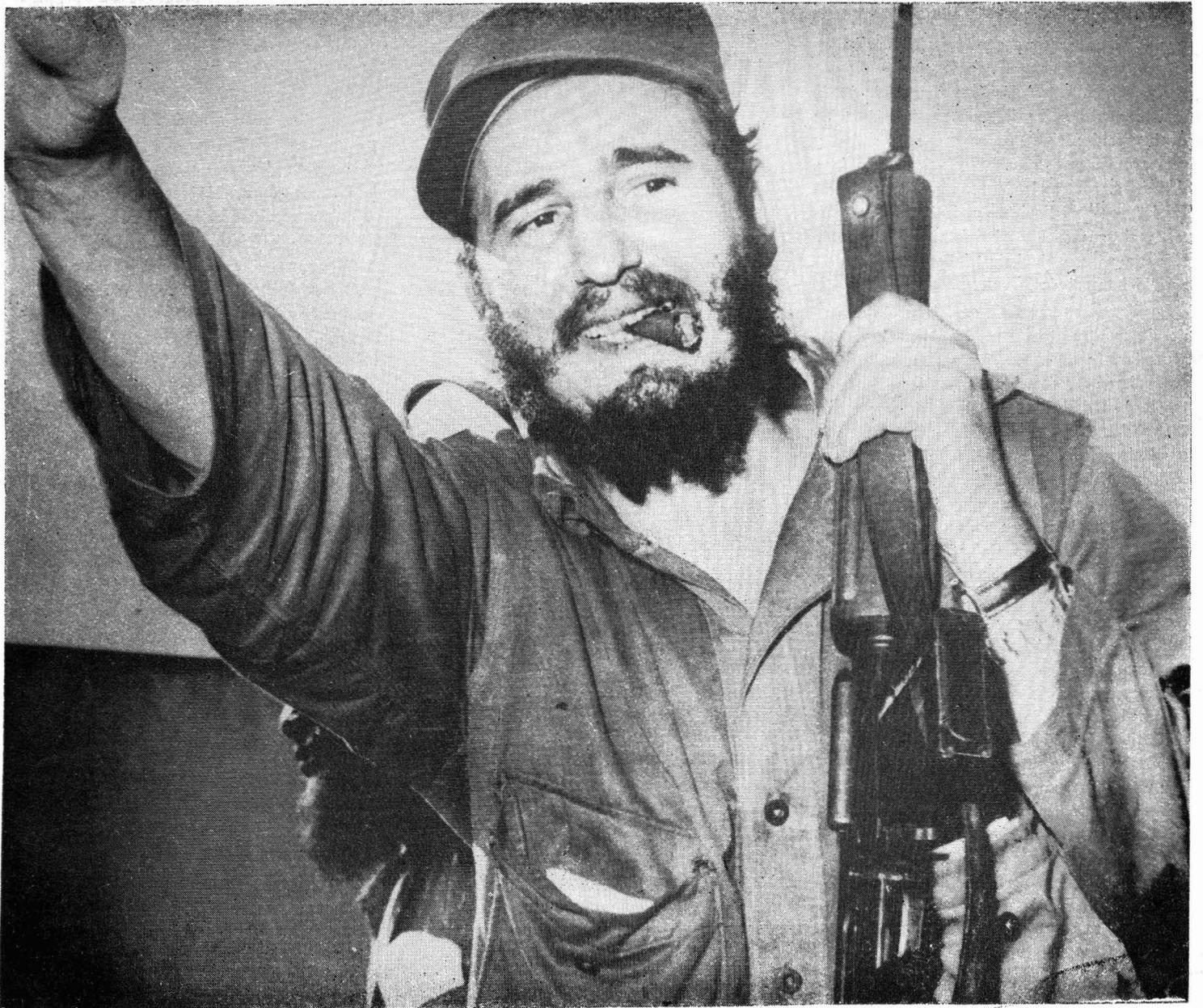


# UNIVERSIDAD *de* México

VOLUMEN XIII • NUMERO 7  
MEXICO, MARZO DE 1959  
NUMERO ESPECIAL: \$3.00  
EN EL EXTRANJERO: DLS. 0.25

PUBLICADA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

## LA REVOLUCION CUBANA



- TESTIMONIOS DE JAIME GARCIA TERRES, ENRIQUE GONZALEZ PEDRERO, CARLOS FUENTES Y VICTOR TRAPOTE.
- OPINIONES DE MANUEL CABRERA, LEOPOLDO ZEA, JORGE PORTILLA, AUGUSTO MONTEROSO Y ERNESTO MEJIA SANCHEZ.
- UN FRAGMENTO DE LA NOVELA *UNA CRUZ EN LA SIERRA MAESTRA*, POR DEMETRIO AGUILERA MALTA.
- CRONICAS DE LA PRENSA EXTRANJERA.
- DOCUMENTOS.

# REPERCUSION DE LA REVOLUCION CUBANA

**N**O FUE NUESTRA revolución un movimiento impulsado por los problemas sociales y económicos que, claro, afligen a nuestro país. Vigentes — más que vigentes, plenos de urgencia, dejaron, sin embargo, paso en los primeros momentos, a una crisis marcadamente política. Convertida en feudo por un golpe militar, Cuba dejó de ser la patria libre de todos los cubanos, y lentamente primero, y rápida y dramáticamente después, quedó en campo de concentración y cámara de tortura. Los combatientes de la revolución, que acaba de triunfar en su fase insurreccional, tenía un solo objetivo: *liquidar esta situación y reconquistar la libertad. Ese ideal: Libertad*, resultaba entonces el denominador común. No hay, sin embargo, mejor lección que la experiencia, y mientras más dura es ésta, más profunda es su marca. La lucha por la libertad política, por la liquidación de la dictadura, ganó así, gracias a nuestro pueblo, a la experiencia concreta de los combatientes, un contenido nuevo y más amplio. Es por eso que nuestra revolución no pretende ya la sola libertad política, lograda con la liquidación de la tiranía; sino que se proyecta, activa y permanentemente, *como revolución liberadora, definitiva*, contemplando realizaciones tan profundas como la liquidación de las *castas militares*, el saneamiento administrativo-político, la reforma agraria, la industrialización y el desarrollo integral de la cultura.

La dictadura, empeñada en frenar el desarrollo de nuestra patria, no hizo otra cosa que acumular, frente a ella, fuerzas explosivas que no pudieron ser detenidas. Rotos los diques, éstas se han desbordado. Dicho así, parece una abstracción fría, un análisis de nuestro proceso revolucionario con métodos de gabinete. No es tal. Esas fuerzas desbordadas tienen un nombre concreto y glorioso: *ejército rebelde*. Esas fuerzas, ayer inertes encarnan hoy en *hombres armados*, dispuestos a defender su revolución con las mismas armas con que las bañaron. La libertad no sólo está lograda, sino que en su conquista ha creado el instrumento y la garantía de la realización revolucionaria, que no sufrirá frustraciones como en las guerras de independencia del siglo pasado, o en la etapa revolucionaria de 1933, cuando se impidió, respectivamente, el libre establecimiento del Estado soberano, y su consolidación republicana. Son estos los factores que hacen de nuestra revolución un fenómeno político y militar novedoso, una experiencia viva, motivo de esperanza y aliento para los que aún permanecen bajo el yugo de tiranías abiertas o disfrazadas y es esta característica la que permite que nuestra revolución se proyecte sobre el resto del mundo, y muy especialmente sobre la América Latina.

La gesta del ejército rebelde no tiene un contenido limitado. Militar y políticamente conlleva un replanteamiento de toda una serie de valores hasta ayer aceptados y hoy barridos. Militar y políticamente la revolución cubana es una respuesta clara. *Los hechos lo son*, al complejo de impotencia, al complejo de inferioridad, padecido por nuestros pueblos de América Latina, complejo larga y cuidadosamente cultivado por las dictaduras, los intereses extraños a nuestro destino, y los órganos de propaganda. No importan los gases o las bombas, no importan las torturas o la cárcel, los crímenes más monstruosos, la represión más brutal: *nada es capaz de*

Por Gustavo ARCOS

*detener al pueblo cuando éste toma su destino en sus manos; cuando convierte la palabra y el pensamiento en acto, cuando el ideal de libertad y transformación justa, encuentra su réplica en el fusil o la ametralladora, cuando la ametralladora o el fusil son empuñados por*

Esta Revista  
no tiene agentes  
de suscripciones

UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE MEXICO

Rector:

Doctor Nabor Carrillo.

Secretario General:

Doctor Efrén C. del Pozo.

REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Director:

Jaime García Terrés.

Coordinador:

Henrique González Casanova.

Secretarios de redacción:

Juan García Ponce y Carlos Valdés.

La Revista no se hace responsable de los originales que no hayan sido solicitados.

Toda correspondencia debe dirigirse a:  
"REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO"

Torre de la Rectoría, 10º piso,  
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

Precio del ejemplar: \$ 2.00

Suscripción anual: " 20.00

Extranjero: Dls. 4.00

Franquicia postal por acuerdo presidencial del 10 de octubre de 1945, publicado en el D. Of. del 28 de noviembre del mismo año.

## PATROCINADORES

ABBOT LABORATORIES, DE MÉXICO, S. A.—BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—CALIDRA, S. A.—UNIÓN NACIONAL DE PRODUCTORES DE AZÚCAR, S. A.—COMPAÑÍA MEXICANA DE AVIACIÓN, S. A.—FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO, S. A.—FINANCIERA NACIONAL AZUCARERA, S. A.—INGENIEROS CIVILES ASOCIADOS, S. A.—(ICA).—INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL.—LOTERÍA NACIONAL PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA.—NACIONAL FINANCIERA, S. A.—PETRÓLEOS MEXICANOS. FÁBRICA DE CHOCOLATE "LA AZTECA, S. A." BANCO NACIONAL DE MÉXICO, S. A.—COMPAÑÍA FUNDIDORA DE HIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.

jóvenes estudiantes e intelectuales, por campesinos y obreros, por gentes pobres o adineradas, que adineradas o pobres creen en su patria. Nada es capaz de detener al pueblo. Ni siquiera las armas o las presiones políticas llegadas de fuera de sus fronteras.

La experiencia cubana es por eso temida y combatida. Como liquidamos a un ejército moderno y hemos roto por su base la casta militar dominante, como hemos demostrado que con coraje, pasión libertadora y *algunas armas* pueden ser derrotadas las *muchas armas* movidas por la ignominia, como nuestro destino no es ya simple objeto en los rejugos de la política internacional la propaganda dirigida se vuelca sobre otros caminos. Nosotros contamos con un solo elemento propagandístico: *los hechos*. Y los hechos se proyectan sobre América Latina como un verdadero llamado, peligroso, *muy peligroso*: Los pueblos saben escuchar y aprender.

Trujillo y los Somoza y los instrumentos criminales que les sirven, ellos, los que no esconden su condición y otros como ellos, saben que sus días están contados. La revolución venezolana primero, y con ella la instauración de un régimen democrático en el más rico país de Latinoamérica —la revolución cubana después— y recalamos en nuestra revolución la experiencia del ejército rebelde, la alianza tácita entre nuestros dos países, *Venezuela y Cuba*, constituye la mejor garantía de que la democracia vuelve por sus fueros, y *no con las manos vacías*. Pero *no se entiende que estamos empujando*. Son los pueblos, los que derrocarán las dictaduras, los que están dispuestos en cada país y por todos los medios a restablecer la democracia. La primera etapa de nuestra ayuda ya está dada: política y militarmente la revolución no es sólo posible, sino que ahora cuenta con aliados, y con *leales aliados*.

La lucha contra las dictaduras es, por demás, no sólo un deber moral de solidaridad humana. En rigor constituye un acto de defensa propia. Sabe toda América Latina que en el combate o en la derrota, los dictadores constituyen una internacional de las espadas, con su política en los organismos internacionales, por vías diplomáticas u organizando su publicidad, bañando en oro a los que venden su pluma, los dictadores se apoyan los unos a los otros, y no son pocas las veces en que las armas y aviones destinados a otros fines, circulan a través de las fronteras para sostener los regímenes dictatoriales. ¿Es que no han de aliarse los países, la opinión pública libre de América Latina, para defender y salvar a sus hermanos?

Los que se horrorizan ante los crímenes de la dictadura batistiana, los que ven espantados las pruebas gráficas de las torturas y cadáveres mancillados y las listas de asesinatos, los que ven, saben o descubren todo eso ¿se han preguntado qué ocurriría el día que *Santo Domingo libre* pueda abrir las cárceles, cubrir de flores las fosas y descubrir en toda su dimensión la tragedia silenciosa de 30 años de dictadura?

No creo que sea necesario razonar más sobre el tema. En cada conciencia latinoamericana hay una esperanza: que el ejemplo práctico que hemos dado en la lucha siga la práctica sistemática de la solidaridad. Y NO LES FALLAREMOS.

—Revolución, La Habana, 3 de febrero de 1959.

## DIARIO DE UN ESCRITOR

LUNES 2 DE FEBRERO

ENCUENTRO una ciudad tranquila. Ni asomos de miedo o violencia. Decididamente la revolución no está en las calles. Está en los ánimos, en las conciencias, en los planes para el futuro y en los modos de afrontar el presente. Y, sin embargo, brota de todos lados el mismo comentario: "¡Qué diferencia con La Habana de hace dos meses! Desde la tarde, ya nadie salía. ¡La ciudad ha comenzado a despertar!" "¿Y por qué nadie salía hace dos meses?", pregunto, un poco en el limbo. "¡Por qué iba a ser! Porque nada garantizaba que volviera uno con vida. Las 'máquinas' de la policía no entendían de razones. Te llevaban, y se acabó. Sobre todo a los jóvenes; no había uno que no fuera sospechoso de conspiración. Ésa era la vida bajo el régimen de Batista. Por la noche, a encerrarse bien temprano, a menos que fuera absolutamente necesario, por algún motivo urgente, correr el riesgo."

Los barbudos. No tiene uno que buscarlos. Aparecen dondequiera, ametralladora, rifle o pistola en mano. Pero ¿son tan terribles como nos lo ha querido hacer creer cierta propaganda? No lo parecen. Saben hablar como cualquiera, reír como cualquiera; no molestan a nadie. Oigo que se les llama por sus nombres. Me doy cuenta de que se les trata con un afecto muy espontáneo. Impresionan por su común juventud. No pocos carecen de barbas porque los escasos años aún no se las deparan en cantidad honorable. Eso sí, los favorecidos con ellas las lucen sin recato.

MARTES 3 DE FEBRERO

Es obvia la unanimidad de la opinión en torno a Fidel Castro. Quien con más, quien con menos entusiasmo, todos los cubanos que he conocido —desde los choferes de taxi hasta los bien vestidos parroquianos del restaurante "La Zaragozana", pasando por los dependientes de las casas de comercio, los voceadores de periódicos, el público de los cines, los meseros de los bares y la guapa muchacha que me vende cigarrillos en un expendio de la calle 23—, todos sin excepción aplauden lo que Fidel significa, declaran su simpatía por la revolución; y todos también se ensombrecen al hablar de las atrocidades de Batista.

Fidel no se halla en La Habana, sino en la Sierra Maestra. Ha ido a anunciar el establecimiento de una Ciudad Escolar, en la finca "El Caney", y la realización de otros proyectos en beneficio de los campesinos. La prensa reproduce sus palabras relativas a la cuestión agraria: "Hemos venido aquí para demostrar a los campesinos que no los hemos olvidado en el triunfo, y para decir a todos los cubanos que tengan presente que nosotros, los barbudos del ejército rebelde, somos de la Sierra y exigimos al gobierno hacer la revolución agraria". Agregó que, si en un término de treinta días no está completo y en vigor el reglamento de la Ley Agraria, cuya falta impide el repar-

EN LA

## HABANA

Por Jaime GARCIA TERRES

Dibujos de Andrée BURG

to inmediato, él, Fidel Castro, encabezará a esos dos millones de cubanos en una "invasión cívica" de La Habana.

Esto último constituye una explícita manifestación del desacuerdo que existe entre el régimen del presidente Urrutia Lléo y el alto mando revolucionario.

MIÉRCOLES 4 DE FEBRERO

Fidel ha comprendido la necesidad de acabar con el latifundio. No puede pensarse de otro modo, cuando se considera, por ejemplo, que veinticuatro empresas y familias azucareras controlan, por sí solas, la quinta parte de la superficie productiva nacional; es más: cinco empresas (Compañía Atlántica del Golfo, Julio Lobo, Cuban Trading Co., Cuban American Sugar Mill y Central Cunagua S. A.) dominan el 10% del área nacional en fincas. Se afirma que estas empresas sólo necesitan una parte del terreno que controlan para tener el abastecimiento de cañas que requiere la molienda; lo cual demuestra que la reforma agraria no afectará el desenvolvimiento de la producción azucarera. Lo propio vale para los latifundios ganaderos.

Es obvio que el latifundio impide la diversificación de los cultivos, obstaculiza la gradual disminución de las importaciones en este renglón, y es índice y determinante de una economía colonial. De aquí que la revolución cubana pretenda ser, antes que cualquier otra cosa, una revolución agraria.

\*

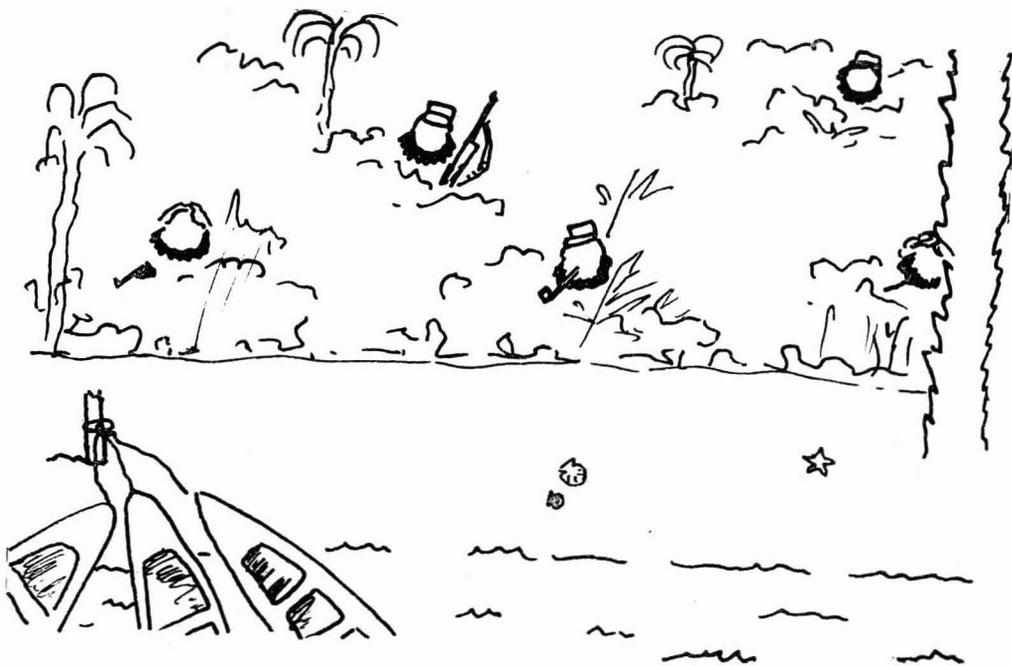
En la cafetería del Habana-Hilton, Luis Botifoll, el antiguo director de *El Mundo* (puesto que le fue arrebatado por intereses financieros al servicio de Ba-

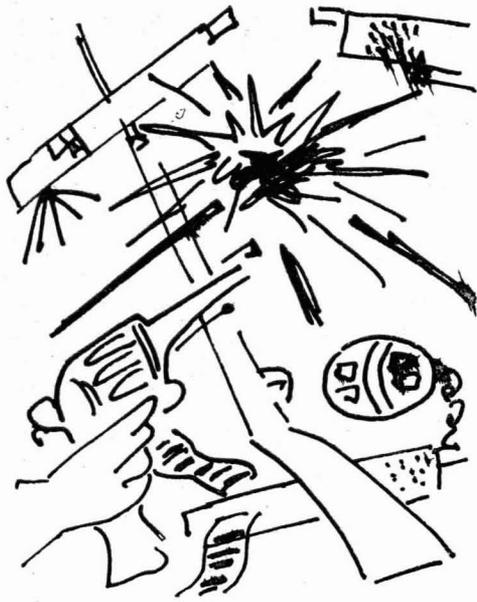
tista), me ilustra sobre la situación de la prensa cubana. Alrededor de diez u once diarios circulan en La Habana. De ellos, *Revolución*, órgano del movimiento 26 de julio, es el de mayor tiraje. (Tiraje por lo demás insuficiente, pues los 65,000 ejemplares se agotan en unas cuantas horas; gran parte de la mañana se me va en conseguir uno para mí). Le siguen *Crisol*, *El Mundo*, *Excelsior*, *Informaciones*. El *Diario de la Marina* no tira actualmente arriba de unos 25,000 ejemplares. Una de las primeras medidas del gobierno provisional fue la prohibición de toda subvención oficial a los periódicos; como consecuencia muchos irán desapareciendo poco a poco, ya que no les será posible sostenerse sólo con anuncios y venta. Se publicó, además, una lista de los diarios que recibían dinero del batistato, especificando cantidades. La prensa acusada ha reaccionado discretamente ante la nueva política. Los periódicos mercenarios no han podido contraatacar en forma abierta, en vista de la actitud del pueblo, pero sí procuran hacer, de vez en cuando, alusiones venenosas indirectas. De cualquier modo, no hay ni habrá, por parte del movimiento revolucionario, restricción alguna a la expresión escrita o verbal.

El doctor Botifoll se ocupa por ahora de organizar entrevistas radiofónicas con personajes importantes, con estudiantes, con obreros. Prevalece en ellas —me asegura— la máxima libertad. Los entrevistados se refieren casi siempre a temas políticos, y toda especie de crítica se encuentra permitida. "¡Ya hubiera yo querido oír uno de estos programas en tiempos de la dictadura!", exclama alegremente. "Hubo uno, estudiantil, que tuvieron que clausurar apenas inaugurado, porque los muchachos insistieron en decir lo que pensaban."

JUEVES 5 DE FEBRERO

El piso vigésimo tercero del Hotel Habana-Hilton constituye por lo pronto el cuartel general de Fidel Castro durante sus estancias en la capital. Su presencia se hace patente, sin que nadie la publique. Veintenas de barbudos suben y bajan en los ascensores, invaden el vestíbulo, aguardan a la entrada del hotel. Hombres y mujeres de la ciudad y del campo, forman locuaces grupos aquí y allá.





Los ascensoristas tienen instrucciones categóricas de no depositar a ningún extraño en aquel piso, si no es mediante un permiso especial otorgado por el propio Jefe del Ejército Revolucionario o por alguno de sus ayudantes más próximos. No tanto —como pudiera creerse— por temor a un atentado, cuanto por la sencilla razón de que hay mucho que hacer, muchas decisiones que tomar cotidianamente, y el acceso de partidarios sin comisión, curiosos, visitantes, gestores de audiencias, etc., robaría, de permitirse, horas preciosas de actividad indispensable. En el piso vigésimo la oficina de relaciones públicas, capitaneada por Teté Casuso e Isabel Bermúdez, atiende y tramita las peticiones.

Es curiosa la mescolanza que se observa en el elegante Habana-Hilton: millonarios estadounidenses y rebeldes de barbas abundantes comparten amigablemente el restaurante, los bares, la piscina, mientras los empleados del hotel debaten con toda libertad, en pleno lobby, sus problemas sindicales. Hace unos meses, esta convivencia de mundos tan dispares —el de los turistas de camisolas floreadas, el de los jóvenes combatientes de Sierra Maestra, el de los funcionarios, el de las organizaciones sindicales en acción informal—, hubiera parecido inconcebible. Ahora, ha llegado a ser un espectáculo familiar y sólo sorprende a los recién llegados.

Pero Fidel —me confían sus ayudantes— no se siente a gusto en el lujoso hotel. Si de él dependiera se instalaría en el campo. Como ello no es posible, en vista de que lo requieren múltiples atenciones en el corazón político de la isla, ha de resignarse a esta suerte de alojamientos nada rústicos. Ya se asegura, sin embargo, que se establecerá en otra parte.

\*

Hay entre los rebeldes, numerosos extranjeros. Hispanoamericanos, en primer término: una buena cantidad de argentinos, con obligada mención especial del célebre Che Guevara; venezolanos, nicaragüenses, peruanos, costarricenses; algunos mexicanos. (He conocido a uno, de Torreón, apellidado Guillén Celaya.) También proliferan los estadounidenses que apenas saben hablar español. (“Un kaafey kuubaanou”, oigo decir de pronto, en la cafetería, a un capitán que se parece

a Paul Muni.) Y hasta los europeos. Por lo que se refiere a los cubanos propiamente dichos, son asimismo de una gran diversidad. En lo físico y en lo cultural. Los hay hoscos, que huyen de los desconocidos y rascan el suelo con las botas, cuando se les hacen preguntas. O alegres y charlatanes (los más), que lo interrogan a uno antes de que uno pueda interrogarlos. El conjunto es pintoresco, animoso y de enorme sencillez en el trato. ¡Qué lejos se está aquí de esa soldadesca soez y despótica de los habituales golpes de Estado! Y es que estos muchachos combatían por una causa, por una serie de principios, por la humanización de su vida, y no por simple acatamiento a un caudillo faccioso.

Desde un rincón, erguido, en su uniforme de la aviación republicana española, el general Bayo (que adiestró a muchos de ellos) los contempla con orgullo paterna!

Me hago presentar a este viejo de noble cabeza leónfelipezca. Igual que la plana mayor revolucionaria (se dice que Fidel Castro, al enseñársele ciertos dibujos de Abel Quezada, murmuró: “Viniendo de México, duelen”), se muestra resentido contra nuestra prensa. Las palabras se le agolpan queriendo salir: “Me han llamado nada menos que delincuente, comunista, qué sé yo. Y cuando quise rectificar me contestaron que era contraria a sus procedimientos cualquier rectificación. Y yo que soy tan mexicano. Como también soy cubano, ¿sabe usted? Nací en Camagüey, y resulté español porque entonces Cuba era todavía española. Pero, vamos, la nacionalidad es sólo un accidente. El amor y no el nacimiento, determina lo que uno es. Me he prometido luchar por la libertad en dondequiera que sea necesario. ¿Anti-yanqui? No, no lo soy. He vivido en los Estados Unidos, y admiro a ese pueblo tanto como detesto a su política internacional.” Se le acerca una muchacha: “¿Cómo te va? ¿Cómo has estado?” Bayo responde cualquier cosa, por cortesía, y luego me confía: “No sé quién es. Me ha salido una familia demasiado numerosa para que yo pueda identificar a cada uno de sus miembros.”

\*

Uno de los barbudos de la escolta de Fidel dormita en un sillón. No tiene ningún inconveniente en charlar unos minutos conmigo. “Al contrario”, me dice. “Estaba yo aquí, no más matando el tiempo. No es lo mismo pelear en la sierra que esperar sentado.”

Se llama José García. Ingresó a las fuerzas rebeldes hace un año. No lo hizo antes, porque se le había dicho que la guerra se ganaría en los poblados —mediante la resistencia pasiva—, y no en el monte. Por fin, decidió unirse a los revolucionarios.

“La gente tenía mucho miedo de pelear. Sabía que al que agarraran preso no le perdonarían la vida. Todos odiaban a Batista; pero temían al ejército. Decían que al ejército no se le podía vencer. El de Cuba es, creo yo, un ejemplo para todo el mundo. Porque ya sabemos que sí es posible derrotar a un ejército como ese, cuando el pueblo está unido.

“También los rebeldes teníamos miedo. Lo aguantábamos cantando y diciéndonos bromas y cuentos, aunque no nos dieran

gananas de cantar ni de reír. Nuestros jefes sí fueron valientes desde el principio, y poco a poco nos fueron entusiasmando.

“Ganamos gracias al sistema de guerrillas. El ejército no estaba preparado para combatirnos así; sobre todo en medio de un pueblo que no lo quería. La gente les daba indicaciones falsas, los despistaba; en cambio nos ayudaba a nosotros en todo lo que podía.

“Los prisioneros que hicimos recibieron el mejor trato. Les apartábamos los mejores alimentos... cuando teníamos alimentos, porque llegamos a pasar días y días de hambre. Nosotros no ajusticiamos a nadie; si entre los prisioneros había criminales, ése era asunto de los tribunales que más tarde habían de formarse.

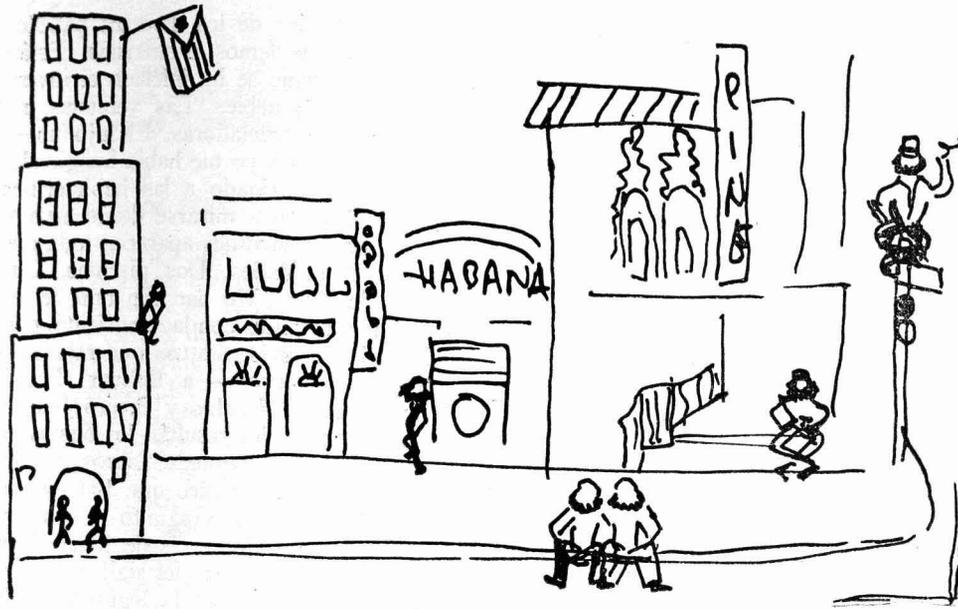
“Yo no me quedaré en el ejército, el nuevo ejército definitivo. Ahora soy de la escolta de Fidel. Pero cuando pase este período, cómo le diré, difícil, volveré a mi casa. Vivo en Las Villas, con mi mujer y mis hijos. Mis negocitos están parados. Ninguno de nosotros estamos ganando dinero. Pero la revolución es algo muy importante, y usted sabe que sólo ha comenzado. Los que sean capaces son los que van a dirigirla. Yo serví para pelear, y cuando las cosas ya estén bien, volveré a lo de antes.”

Me muestra su ametralladora, que descansa en el suelo, junto a él. “¡Cuánto trabajo me costó aprender a usarla!”, dice sin ninguna afectación.

VIERNES 6 DE FEBRERO

Un grupo conversa animadamente, cerca de la oficina de recepción del hotel. Aproximándome, saludo a Alfredo Guevara, a quien conocí exilado en México. Una hermana de Fidel Castro me pregunta: “¿Qué anda usted haciendo en Cuba?” “Por lo pronto”, le digo, “estoy tomando unas cuantas lecciones.” Sonríe, y comenta: “Todos tenemos que tomar lecciones unos de otros.” El chofer de Fidel llega corriendo; me cuenta que el coche (“la máquina”) del Jefe de la Revolución carece de “chapas”. Que cuando Fidel lo ocupa, nadie los estorba, por supuesto. Pero que si él, el chofer, va solo, inmediatamente lo detienen y le reclaman dicha irregularidad. “Si les digo de quién es la máquina, me contestan que con mayor razón se deben acatar los reglamentos, porque de Fidel están pendientes to-





das las miradas." Concluye: "Esto será muy cívico, chico, pero es muy molesto."

\*

He pedido a Jacinto Torras, distinguido economista, que viniera a tomar una copa conmigo; llega puntualmente a la cita. Es un hombre tranquilo, de hablar pausado. No se muestra menos entusiasmado que yo ante el panorama nocturno de La Habana, que se admira desde el bar, en el vigésimoquinto piso. "No sabe usted qué tiempo hace que no disfrutaba yo de esta vista", me dice. "Durante meses y meses me vi obligado a no salir de noche."

Me interesa su opinión sobre el programa económico de la revolución ¿No constituye un riesgo excesivo el anhelo de independizar la economía cubana de la estadounidense? Después de todo, los vínculos son muy estrechos. El considera necesaria una actitud de firmeza. "La historia nos demuestra que con la docilidad absoluta no se gana gran cosa. Batista mantuvo siempre una entera sumisión respecto a los intereses norteamericanos, y a pesar de ello nos fue reducida la cuota del azúcar varias veces. Precisa diversificar el cultivo, y luego, buscar nuevos mercados. Que nos compre quien quiera comprarnos. No podemos depender de un solo mercado."

¿Se piensa tomar alguna medida en relación con los fondos públicos robados por Batista y sus secuaces?

"Medidas mínimas, que son las únicas posibles. Se ha suspendido la circulación de los billetes de altas denominaciones. Los tenedores de tales billetes pueden, en principio, cambiarlos en los bancos. Mas para ello, están obligados a declarar y probar su procedencia y a justificar su posesión. De este modo, se espera, al menos, dificultar que circule en Cuba el producto de los robos en efectivo."

"Asimismo se ha establecido un relativo control de cambios, prohibiendo que entre o salga del país dinero cubano, más allá de determinados límites."

¿A cuánto asciende el saqueo del batistato?

"No puede calcularse con exactitud. La fortuna actual del ex dictador se estima en varios cientos de millones de dólares. Sólo de las arcas oficiales desaparecieron unos cuatrocientos millones. Pero además hay que tener en cuenta los robos indi-

rectos. En los últimos meses se lanzó un empréstito de trescientos millones para obras públicas. Los contratistas recibían una ínfima parte de la cantidad anotada en los recibos; el resto pasaba a manos de Batista. De otro lado, muchos inversionistas extranjeros obtuvieron diversas concesiones a precios ridículos (por ejemplo, la Compañía Telefónica, las minas de níquel!); el verdadero precio lo pagaban personalmente al general, quien buen cuidado tenía de no registrarlos."

¿Hay alguna diferencia entre el comportamiento de Batista durante su primera época y durante la segunda?

"Definitivamente. El primer batistato, no digo que haya sido muy honorable, pero guardó cierto decoro. Y aun propició la democratización del régimen. Tanto es así, que el pueblo acogió, al principio, el golpe de Estado de marzo de 1953, casi con beneplácito, tras la inmundicia administrativa que se había venido padeciendo en los años anteriores. En esta ocasión, sin embargo, fueron manifestándose en el dictador psicopáticos delirios de grandeza. No pensaba más que en el dinero, y en el exterminio de sus opositores. El derramamiento de sangre se convirtió en la cosa más natural, con lujo de sadismo y de arbitrariedades sin cuento."

Y esa inmoralidad administrativa, ¿no reaparecerá una vez liquidado el batistato?

"Se hará cuanto sea factible por evitarlo. Sabemos que la depuración de elementos comprobadamente deshonestos no es suficiente; pero ya es un primer paso. Por lo demás, el pueblo cubano es muy susceptible al buen ejemplo de los gobernantes. Durante el régimen de Grau San Martín, nadie robó un centavo mientras se creyó que el propio Grau era honrado. Tras el desengaño es cuando vino la catástrofe."

Por último, ¿no se teme que Cuba corra la suerte de Guatemala, de la Guatemala de Arbenz?

"De ninguna manera. Los problemas son muy distintos. Aquí es el pueblo el que está gobernando, el que tiene las armas. Allá se operó con indiscutible torpeza; se formó una casta gobernante. Para que la agresión extranjera contra Cuba tuviese buen éxito se requeriría matar a la mitad del pueblo cubano. Por lo que hace a Batista, está políticamente liquidado, para siempre. El ejército batistiano no existe ya; lo ha remplazado, como he dicho, el pueblo mismo."

Don Jacinto Torras bebe un segundo highball. Pero ya no hablamos más de política ni de economía. Nuestros ojos recorren en silencio la bella perspectiva de la ciudad.

SÁBADO 7 DE FEBRERO

La prensa da cuenta de un importante discurso de Fidel Castro a los obreros de la refinería Shell. Expresa allí Castro Ruz su preocupación por la opinión pública: "Siempre trato de conocer lo que se escribe sobre cada problema." Y manifiesta que, a pesar de que otras revoluciones han aplicado la fuerza para aplicar las medidas necesarias, el gobierno no lo hará así, precisamente porque respeta y confía en la opinión pública. "El fracaso de la revolución es el fracaso de todos. O avanzamos cien años o retrocedemos otros tantos." Anunció que, después de la reforma agraria, se procedería a la reforma arancelaria; y solicita que los obreros aplazaran sus demandas de justicia social, sólo para no entorpecer aquellos primeros e indispensables proyectos.

\*

Paseo a la deriva. Llego al Parque Central y me siento en una de las bancas. Al



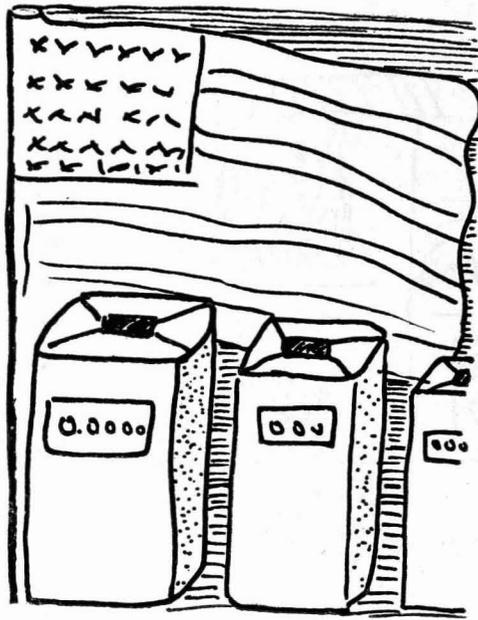
poco tiempo, me hallo enfrascado en una conversación con varias personas que han ido al mismo sitio. Un hombre, pobre y desaliñadamente vestido, me dice que él también estuvo en la sierra, combatiendo; que vino a La Habana con las tropas liberadoras; que casi no hubo muertos en el encuentro final, y que conoce a tres o cuatro mexicanos que peleaban al lado de Fidel. No logra explicarme bien a bien por qué ha regresado a la vida civil. Un viejo interviene, pidiendo disculpas por la intromisión. Afirma que él se dedica a su trabajo y nada más; pero que, a través de los periódicos, se ha enterado de la marcha de los acontecimientos, y que está de acuerdo con las medidas revolucionarias. "Imagino yo que estos escarmientos y ejecuciones", dice, "servirán para que durante los próximos veinte o treinta años (ignoro por qué fija este límite), los funcionarios de la policía no se excedan en sus castigos ni cometan arbitrariedades. En Cuba este tipo de abusos y crímenes han quedado siempre impunes; en lo futuro creo que va a ser diferente." Tercia un vendedor de helados: "Con perdón de ustedes, a tantos matones no deberían fusilarlos; deberían hacerlos picadillo. Y para mí que habíamos de echarnos sobre Santo Domingo, al fin somos cinco contra uno." El viejo se abstiene de todo comentario al respecto: "Yo sólo leo los periódicos", dice.

\*

Meditaciones sobre el "terrorismo" revolucionario. Se ha ejecutado únicamente a evidentes asesinos. Considerado el odio que por ellos sentía el pueblo, entraña un acto de misericordia el fusilarlos. Yo he sido siempre enemigo de la pena de muerte; mas no cabe olvidar que ésta es una situación anormal; toda revolución lo es. Y resulta grotesco lanzar alaridos de indignación por el ajusticiamiento de unos asesinos cuyos indudables crímenes no alcanzaron a despertar la menor protesta, en el tiempo en que fueron cometidos. Ha escrito Carleton Beals: "Puedo certificar que no ha habido en Cuba, en estos días, ninguna matanza colectiva; sólo el juicio y la ejecución de culpables de dichas matanzas colectivas": Hay que tener presente que el batistato cuenta en su haber 20,000 asesinatos comprobados, más los que aún se ignoran, más el ejercicio de morbosas torturas, más innumerables casos de mutilaciones no seguidas de muerte. Uno sólo de los recién ajusticiados debía alrededor de cuatrocientos asesinatos, los cuales no merecieron entonces al parecer, ni la milésima parte de las reclamaciones enérgicas ocasionadas hoy por la supresión del responsable.

DOMINGO 8 DE FEBRERO

Fidel Castro está fatigado de las entrevistas que le solicitan sin cesar los periodistas venidos de todas partes del mundo. Se niega a hablar con ellos. Y le sobra razón. Su promedio cotidiano de trabajo se acerca a las veinte horas. ¿Por qué había de sustituirlo, o de sacrificar el escasísimo reposo, dejando que los curiosos lo agobien con preguntas a menudo triviales? El viernes pasado condescendió a dejarse entrevistar para un programa estadounidense de televisión. Ayer recibió, en rápida conferencia de prensa, a varias decenas de corresponsales extranjeros que



se negaban a marcharse de Cuba sin haberlo visto. Hoy, domingo, se ha ido a descansar al campamento militar de Managua, cerca de la Escuela de Cadetes.

Para allá vamos nosotros —un pequeño grupo—, con la promesa de que nos recibirá unos instantes, como especial cortesía. Llevamos un pase firmado por Celia Sánchez, que nos abrirá todas las puertas.

Como era de esperarse, sin embargo, Fidel no está en Managua. Nadie sabe su paradero. Alguien adivina que su hermano Raúl lo ha convencido para que fuese a nadar a la playa. Silverstein, un reportero californiano de televisión, que lleva siete semanas tratando de lograr —y filmar— un encuentro con el Jefe Máximo, parece a punto de abandonar su habitual buen humor; acaba por volver a guardar sus complicados aparatos, y apunta una sonrisa resignada. Todos comprendemos que Fidel es merecedor de unos momentos de diversión.

El campamento se halla repleto de barbudos. Las barbas son mucho más pobladas que las que acostumbramos a advertir en la ciudad. Y hay aquí innumerables guerrilleras, mujeres sencillas que consienten alegremente en ser retratadas, y aun se disputan tamaño "privilegio".

Hemos de regresar. Pero lo hacemos pasando por Kukine, la finca de Batista. Los jardines son espléndidos, diseñados con auténtico buen gusto. "Es un Versalles tropical", comenta el apacible Silvers-



tein. Al interior de los diversos pabellones apenas podemos asomarnos. Están cerrados, porque se ha iniciado el inventario de los muebles. Las ventanas, no obstante, son reveladoras. El lujo no es tan grande como yo me había imaginado. Quizá esté confinado a las habitaciones que no alcanzan a mirarse desde afuera. Eso sí, en los jardines aparecen toda clase de comodidades. Dos piscinas. Una fuente de sodas. Un bar. En uno de los patios nos topamos con la sangrienta, plural ironía de unas estatuas que representan —nada menos— a Bolívar, Martí, Maceo, Sucre, Hidalgo y Benito Juárez. Más comprensibles resultan los bustos de Napoleón en la biblioteca. Libros, hay en buena cantidad. Se dice que Batista era un gran lector. Me pregunto si sus lecturas incluían al Marqués de Sade (bien que el ilustre psicótico del siglo XVIII jamás haya preconizado la legitimidad de la tortura con fines políticos).

Un flaquéisimo negro brinca sobre el césped, mientras grita para sí, con pueril júbilo "Si me viera Batista, me mandaba orcar."

LUNES 9 DE FEBRERO

En una entrevista televisada del viernes, Castro manifestó que no se afeitaba las barbas hasta que pudiera dotar a Cuba de un buen gobierno. Los periódicos han publicado dibujos en que aparece algún personaje popular exclamando: "Ojalá que se afeite pronto." Una muestra más del disgusto general que priva contra el poder civil. El presidente Urrutia Lleó, se me dice, es una persona honrada, pero inepto para el mando y la organización política en esta época de crisis. Se espera convencer a Fidel de que acepte el puesto de Primer Ministro.

\*

El diputado venezolano Carlos Andrés Pérez, de paso por La Habana, ha declarado: "Si olvidamos la urgencia de estrechar los lazos económicos, culturales y políticos, estamos liquidados. Si nos dormimos en los laureles de la euforia, y olvidamos la elaboración de todas las medidas necesarias para estabilizar, mediante hechos, la democracia en nuestros países, estamos empedrando el camino de la reacción, del "golpismo" y de la contrarrevolución. Nosotros, los líderes y los militantes del partido Acción Democrática, estamos convencidos, y abiertamente dispuestos a formar con los líderes y militantes del Movimiento Revolucionario 26 de julio, y con todas las organizaciones democráticas de Cuba, un fuerte y eficaz aparato de solidaridad revolucionaria latinoamericana que no sólo contribuya a estabilizar definitivamente las conquistas logradas por nuestros dos pueblos, sino que también se proyecte con éxito hacia una labor de profilaxis política en América, minando las dictaduras y los remanentes del feudalismo y del coloniaje..."

\*

Dondequiera se escucha música popular revolucionaria. No sólo la "Canción de la Libertad", especie de himno de los rebeldes. También abundan típicas "décimas" campesinas, marchas como la "de los barbudos", y una que otra guaracha festiva sobre temas de actualidad. Entre estas últimas he oído dos memorables,

ambas del compositor y guitarrista Carlos "Puebla": "Cómo cae un general" y otra que comienza —dirigiéndose a Fidel—: "Ya te ganaste la guerra, gánate ahora la paz..."

MARTES 10 DE FEBRERO

Opinión generalizada: Que las vocaciones políticas no abundan en el seno del Movimiento 26 de julio. Con excepción de Fidel Castro, de su hermano Raúl, del Ché Guevara (antiguo médico, por cierto, del Hospital General en México), se trata por lo regular de hombres valientes, diestros en el arte de la guerrilla, y ejemplarmente decididos; pero carentes del talento y la disciplina necesarios para gobernar a una nación. Esta laguna significa un grave peligro para el futuro de la revolución. Es decir, significará tal de confirmarse una vez que la revolución asuma, plenamente, la administración de la República, cosa que no ha sucedido aún; entretanto, pueden ocurrir no pocas sorpresas.

\*

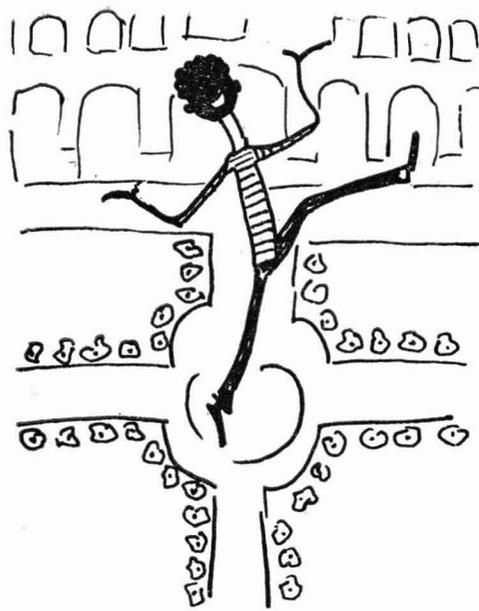
En la calle de San Rafael, me topo con Hugo Latorre Cabal, enfundado en un elegante Palm Beach. El amigo y periodista colombiano, largamente radicado en México, ha venido a pasar unos días a La Habana, en el curso de su viaje de regreso a Bogotá. No ha resistido la tentación de conocer por sí mismo la actual realidad cubana. Juntos, nos dirigimos a La Bodeguita del Medio, célebre rincón habanero en donde se comen "masitas de puerco", "frijoles dormidos", y "plátanos a puñetazos"; se beben "mojitos", y se disfruta de la guitarra de Carlos Puebla. Es algo así como una *boite* genuinamente cubana, frecuentada por personajes de las letras y de la política; no demasiado —y es una inexplicable fortuna— por los turistas.

El dueño nos avisa que en la mesa vecina está "el senador norteamericano Charles Porter, con su comitiva". Ni Porter es senador, sino diputado (*Congressman*), ni es éste, el insigne "enemigo número uno de Trujillo y las tiranías del Caribe", quien se halla frente a nosotros, sino su colaborador íntimo, el señor Powell. En todo caso, al enterarse de la presencia de dos periodistas hispanoamericanos (Hugo y yo), el señor Powell nos invita, por conducto de su afa-

ble y portorriqueña secretaria-intérprete, a tomar una copa en su mesa. Tiene el aspecto de un jugador de foot-ball americano, y, sin preámbulos, me pregunta cómo es posible que el gobierno mexicano ("un gobierno liberal y progresista") tolere "la campaña pro-dictatorial de algunos periodistas mercenarios". Es una interrogación que no aguarda respuesta de mi parte. Powell se muestra en verdad indignado, y sigue hablando sin que se le interrumpa. Entre otras cosas, se refiere a la conveniencia de que el movimiento sindical mexicano establezca ligas con los círculos avanzados del sindicalismo estadounidense. Me dice finalmente que él, Powell, está operando como agente de enlace entre Fidel y los políticos liberales de los Estados Unidos.

MIÉRCOLES 11 DE FEBRERO

Visita al Instituto de Cultura. En la antesala de la dirección, saludo a José Antonio Portuondo, recién llegado de Europa, y a Lezama Lima, antiguo editor de la revista literaria *Orígenes*. El director



tuales habaneros. Le respondo, sin mentir, que Vitier ha tenido ya la amabilidad de enviármelo a México, aunque todavía no he podido iniciar su lectura.

JUEVES 12 DE FEBRERO

El Consejo de Ministros, erigido en Poder Legislativo, ha formalizado una Ley Fundamental con objeto de mantener los principios esenciales de la Constitución de 1940 y de legitimar, a la vez, algunas modificaciones imprescindibles. Una disposición de dicha Ley, otorga la ciudadanía cubana "por nacimiento" al Ché Guevara, como agradecimiento a los servicios prestados a la revolución. Hay el antecedente de una distinción semejante al generalísimo Máximo Gómez. Los diarios registran hoy declaraciones alusivas, del Comandante Guevara, quien aprovechó la ocasión para una somera referencia a la reforma agraria: "Hay que crear el patrimonio nacional aunque los grandes capitales se opongan", manifestó el nuevo cubano. Anunció después que ya se estudia la creación de un cuerpo médico militarizado que se traslade al campo para solucionar el grave problema de la salubridad y el de la habitación. Que probablemente se emitirán, para la adquisición de tierras, bonos rescatables a cierto tiempo. Que se establecerán cooperativas de consumo, a fin de eliminar nocivos intermediarios. Finalmente, dijo que consideraba excesivo el plazo de un año que se ha pedido a los trabajadores en el aplazamiento de sus justas demandas.

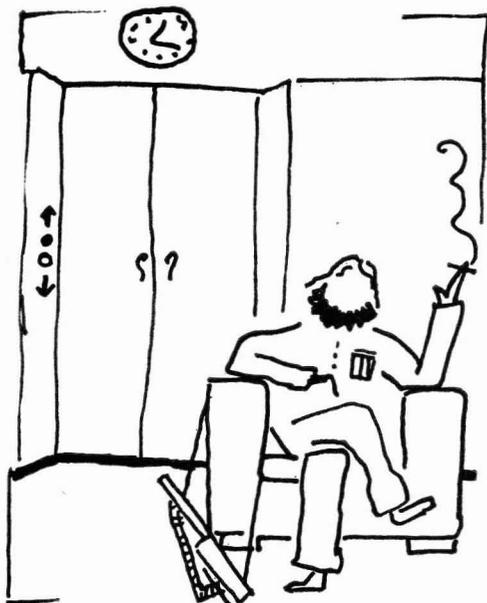
\*

Un cine de la calle de San Rafael exhibe cerca de dos horas de documentales sobre la revolución. El espectáculo es impresionante. No sólo por las películas mismas, sino por la devoción y el entusiasmo con que el público las presencia. Para entrar es preciso hacer una larga cola, y quedar de pie mientras se desocupan las butacas requeridas. Todo ello vale la pena.

\*

Por la tarde, he concertado una cita con dos personajes del Partido Comunista cubano: Mirta Aguirre y Carlos Rafael Rodríguez.

La señorita Aguirre me espera en el local del Lycaenum, una asociación femenina de conferencias, exhibiciones de arte y conciertos. Al sentarnos frente a una



del Instituto, Pedro Caas Abril, me recibe en seguida, e invita a Portuondo a participar en la conversación. Aquí, como en dondequiera, las cosas están reorganizándose, y a cada momento entran a la oficina diversas personas en busca de instrucciones: "¿Qué tipos vamos a emplear en la nueva revista?" "¿Hasta cuándo estará abierta la exposición de pintura?" El profesor Cañas se da tiempo para exponerme el funcionamiento del Instituto; su creencia de que pronto se creará un Ministerio de Cultura, deslindado del de Educación, y sus opiniones (por lo demás certeras) acerca del carácter del mexicano: "Demasiado nacionalista", dice. "Estoy seguro de que en Cuba no se siente extranjero. Yo sí me sentía extranjero en México; me lo hacían sentir sin cesar." Advierto que carece de planes definidos respecto al porvenir de la institución que dirige. Tampoco aparenta interesarse demasiado por los problemas de la cultura cubana. Pero es un hombre de una jovial cortesía, y nos quedamos charlando un buen rato. Las intervenciones de José Antonio Portuondo son escasas e inteligentes. Al salir, Lezama Lima me recomienda un libro de Cintio Vitier (*Lo cubano en la poesía*), que ha suscitado algunas polémicas en los círculos intelectuales.



mesa, nos sirven refrescos y pastelillos de almendra. Continuamente llegan a saludar a mi anfitriona diversas señoras. Una de ellas es doña Elena Mederos, la ministra de Bienestar (Asistencia Social, podríamos decir en México). Mirta Aguirre me la presenta, y comenta sonriendo: "Ella piensa que es de izquierda; yo pienso que es de centro." Luego, empieza a hablarme de la situación general en la isla. Observa que el pueblo cubano (cosa que ya he comprobado en abundancia) es muy "polítizado". Se declara contra el sectarismo que ha comenzado a manifestarse "disfrazado de extrema izquierda"; reconoce que hubo en los esfuerzos revolucionarios la presencia de "una derecha limpia". Por fin, me ruega que la disculpe, pues tiene un compromiso inaplazable. Al despedirme en la puerta, llama a la joven que atiende los teléfonos: "Esta muchacha", me dice, "es hermanita del padre O'Farrill, a quien tanto queremos nosotros, por lo bien que se portó durante la lucha."

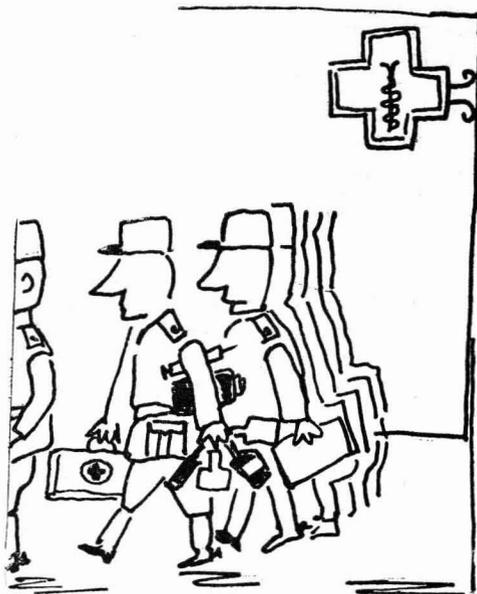
Carlos Rafael Rodríguez me ha citado en la redacción de su periódico, el *Hoy*, a cuyo cargo se encuentra provisionalmente. Combatió en Sierra Maestra, y, al igual que los demás, usa barba; pero la suya es una barba aliñada, discreta, casi simbólica. A pesar de ser una figura principal del marxismo cubano, rehuye las fórmulas ("las pautas"), al expresar su pensamiento. Se refiere a la cuestión obrera. "Esta ha sido una revolución agraria", me indica. "Hasta ahora el problema obrero permanece un poco... estancado. En el seno de las organizaciones sobreviven viejos feudos e intereses, a los que se han superpuesto algunos elementos del 26 de Julio. Desde 1952 no ha existido en Cuba la democracia sindical; sin embargo, los sindicatos eran fuertes, y Batista no pudo hacer mucho en contra de ellos, no logró jamás dominarlos completamente." Enciende un cigarrillo, y prosigue: "Los miembros de nuestro partido, quiero decir los miembros militantes, son aquí relativamente poco numerosos. Con todo, no es remoto que en las próximas elecciones conquistemos una votación apreciable. Claro que el Movimiento 26 de Julio, cuando se organice en partido político, lo que deberá hacer en el curso de unos meses, alcanzará un triunfo abrumador. Pero hay que jugar desde luego con las cartas sobre la mesa."

Botifoll me presenta a algunos de los barbudos que van a iniciar un recorrido por la América Latina, y a Violeta Casals, que los acompañará. Ella ha sido actriz, profesión que abandonó para dedicarse, durante el combate revolucionario, a ser locutora de la clandestina Radio Rebelde. Irán primero a México, y luego a Panamá, Bogotá, Quito, Lima, Santiago de Chile, Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro y Caracas. Llevan abundante material escrito, films documentales, compendios de leyes en vigor. Se proponen entrevistarse con jefes de Estado, profesores y estudiantes universitarios, sindicatos obreros y periodistas, para explicarles la realidad del movimiento revolucionario.

VIERNES 13 DE FEBRERO

No quiero marcharme de Cuba sin llevarme algunos discos con las principales canciones revolucionarias. Escojo unos cuantos en una tienda vecina. Al pagarle

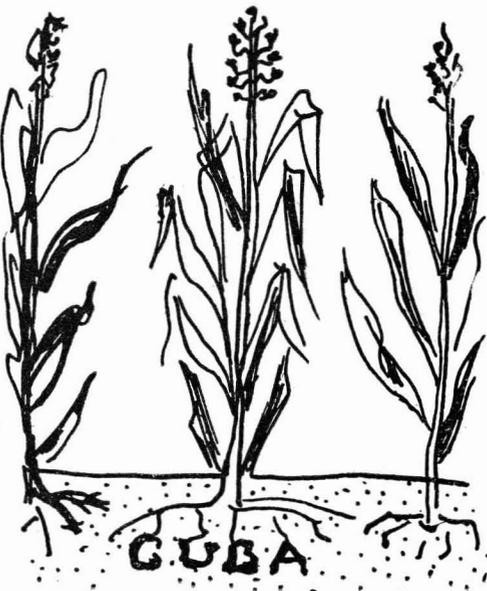
el precio correspondiente, el dueño me pregunta mi parecer sobre los últimos acontecimientos, porque "no es lo mismo la opinión de un cubano que la de un extranjero". Le doy la mía, sin reticencias; y esto lo anima a despacharse toda una conferencia sobre lo que se ha hecho y lo que falta por hacer en Cuba. "Es necesario que se inculque al pueblo un mayor espíritu cívico. Los cubanos tenemos inclinaciones demasiado anárquicas.



Pero ahora es diferente. Espero que comprendamos cada uno nuestra propia responsabilidad; que no tratemos de echar la culpa a la situación, a las cosas, para excusar el cumplimiento de nuestros deberes." Le ofrezco, de modo casual, un Chesterfield. No solamente lo rehusa, sino que me obsequia, después de buscar en un cajón, tres cajetillas de cigarrillos cubanos, de diversas calidades, unos rubios, otros negros, otros con filtro. "El tabaco cubano es de los mejores del mundo", exclama. "Acostúmbrase usted a él, y así, de paso, nos ayudará un poco."

\*

Frente a los escaparates comerciales, en uno de los pasillos del Hilton, veo a un anciano de cabello blanco, que camina con majestuosa lentitud. Lo acompaña un oficial de marina. Más tarde, tengo oportunidad de hablar con el oficial. El anciano es el Senador O'Hara, veterano estadounidense de la guerra de indepen-



cia cubana. Ha querido venir personalmente a felicitar a Fidel Castro Ruz.

SÁBADO 14 DE FEBRERO

Una noticia ocupa hoy la primera plana de todos los diarios. Fidel Castro ha sido designado Primer Ministro por el presidente Urrutia. El doctor Miró Cardona, que había venido desempeñando oscuramente eso que aquí llaman el "primerato", sugirió esta medida, dentro del propio texto de su renuncia.

El hecho se anticipaba ya, si bien no se esperaba de inmediato. Era la única forma de resolver la crisis gubernamental, y el medio más adecuado para regularizar la situación política del Jefe de la Revolución. De ahora en adelante, el Presidente de la República actuará sólo como un poder moderador, y Castro Ruz dejará de ser un inspirador marginal del programa revolucionario, para convertirse en la virtual cabeza de un régimen semiparlamentario. El actual seguirá siendo un régimen de transacción; pero su estructuración será mucho más congruente que la anterior, con la realidad imperativa de la fase que está viviendo Cuba.

El diario *Revolución* comenta en su editorial: "El líder de la Revolución no tenía más que dos alternativas: la primera, imposible y absurda, marginarse de la vida pública sin decir una palabra, sin dar una orientación, sin participar en la gobernación de nuestra patria. ¿Cómo es posible que quien fue capaz de dirigir la lucha contra la tiranía, hasta culminarla con el triunfo de la insurrección, fuera a dejar ahora, cuando hay que plasmar la Revolución en realidades, su puesto de conductor y guía? Marginarse era imposible. Pero si no se marginaba se diría que había dos poderes, que el poder andaba disperso, que el Gobierno decía una cosa y Fidel otra... Ahora no hay más que una línea y una proyección. Gobierno, Revolución y Pueblo marchan por la misma vía..."

Es casi seguro que, ulteriormente, tendrá que volverse al sistema presidencialista, si, como todos auguran, Castro acepta su postulación para la primera magistratura dentro de dos años. Como quiera, entonces se habrá promulgado una nueva Constitución cubana; ella proveerá lo conducente.

DOMINGO 15 DE FEBRERO

He aquí mi último día en Cuba. No he insistido en hablar personalmente con Fidel Castro, ni con los demás cabecillas de la Revolución, ni con los altos funcionarios del Gobierno. Sospecho que, en esta forma, he logrado una imagen, acaso menos espectacular, pero en todo caso nada oficial, más espontánea, más "vívida", del drama cubano. Nadie ha guiado mis pasos. Muchos de los encuentros —casi la totalidad de ellos— han sido fruto del azar. Algunos —dos o tres— obedecieron a un normal deseo de equilibrar las casuales fuentes de información. Mis propios ojos y oídos han constituido mis mejores auxiliares.

Mientras camino por La Habana vieja, a lo largo de estrechas callejuelas que van a desembocar al mar, calculo la hondura de la experiencia obtenida en estas dos semanas, y me siento satisfecho.

# LA SITUACION ECONOMICA DE CUBA

Por Enrique GONZALEZ  
PEDRERO

EN ENERO y febrero de 1957 aparecían, en una revista publicada en México, las tesis sobre el desarrollo económico de Cuba redactadas, para el adoctrinamiento de los miembros del Movimiento 26 de Julio, por los doctores Felipe Pazos y Regino Boti, profesores de la Universidad de Oriente y militantes de ese movimiento. "Un plan efectivo de desarrollo económico —advertían— sólo será establecido si una enérgica acción de la ciudadanía elimina el obstáculo de Batista y su régimen." A una política distributiva, encaminada a mejorar los ingresos de cada cual, debe corresponder una política productiva, destinada a impulsar el crecimiento de la economía nacional. Tal como se llevaba a cabo la política económica del gobierno de Batista, la economía del país permanecía estancada, con un porcentaje muy grande de desempleo y escasez de fuentes de trabajo. En una economía insuficientemente desarrollada, como la de Cuba, es necesario analizar si la introducción exagerada de la mecanización en la industria no es perjudicial, ya que tiende a aumentar el desempleo y rebaja el nivel de ingreso de la población. El crecimiento económico de Cuba, afirmaban los citados economistas, no tiene que ir aparejado necesariamente a una automatización de los procesos industriales. Urge, por otra parte, la protección del Estado a nuevas industrias, aunque sea necesario el subsidio estatal y el pago de un sobreprecio por los consumidores. Es un problema falso el de las "industrias artificiales", ya que en todos los países desarrollados existe un sinnúmero de industrias que utilizan materias primas importadas, que no se producen en el país.

Los problemas de la estructura económica de Cuba no han sido atacados racionalmente: la industria azucarera, por ejemplo, produce lo mismo que hace 30 años, a pesar del aumento de la población del país, debido a que depende absolutamente de las cuotas que le asigna el mercado norteamericano. Además, la agricultura que debido a su baja productividad sólo integra el 20% del ingreso nacional, tiene ocupado al 40% de la población. Cuba no puede seguir dependiendo de la cuota que los Estados Unidos fijan para la venta del azúcar. Las tesis del Movimiento 26 de Julio afirmaban que, "si la industria azucarera no puede facilitarnos un crecimiento económico progresivo de acuerdo con los nuevos aumentos de población, ni puede obtener suficientes dólares y divisas para comprar las máquinas y bienes de consumo, Cuba debe aumentar de inmediato su producción interna, tanto en productos de consumo nacional, como en bienes de exportación". Esto, advertían los economistas cubanos, no producirá sino "un cambio de composición en las exportaciones de Estados Unidos a Cuba", que importará, con el ahorro necesariamente producido, más bienes de capital, como maquinarias y equipos y, además, más bienes de consumo de otra especie. Cuba debe crear nuevas industrias manufactureras y de transformación para librarse de la pesadilla de la cuota azucarera y mejorar su balanza de pagos, así como aumentar su nivel de ingresos. El desarrollo de diver-

sos cultivos debe realizarse científicamente, sin oponerse ni excluir los planes de industrialización del país. La industrialización, por otra parte, atenderá también a la industria pesada, ya que ha quedado demostrado —por países como Suiza, Japón y Suecia— que no es necesario el combustible en suelo propio para la creación de una fuerte industria nacional y, a la inversa, países que poseen combustible como Irán, Arabia Saudita y otras regiones del Medio Oriente, tienen un nivel de vida miserable, debido a que sus recursos son explotados en beneficio de otros países. Además, Cuba posee buenas reservas de hierro y manganeso y son grandes las posibilidades de sus reservas de asfalto, coque, energía hidroeléctrica y hasta petróleo.

Las tesis económicas del Movimiento 26 de Julio probaban que Cuba sí cuenta con el capital nacional necesario para fomentar el desarrollo económico. Y era fundamental la advertencia que hacían Pazos y Boti: "Es deber del futuro gobierno democrático del 26 de Julio, hacer un inventario de nuestros capitales e intentar aplicarlos antes de comprometer nuestro porvenir económico y político con la importación de capitales." El ahorro nacional —Cuba tenía un saldo acreedor en sus cuentas nacionales, situación que ha variado, como se observará más adelante, debido a la política financiera del gobierno de Batista— se exporta en un 20%, invirtiéndose en el extranjero (en forma de acciones de compañías extranjeras o inversiones directas en los países del Caribe), ahorro que en el futuro deberá ser utilizado para financiar el desarrollo económico del país, mediante una política de protección al inversionista. En

caso de aceptarse cierta aportación de capital extranjero deberá ser en forma de préstamos de organismos públicos internacionales al gobierno, de préstamos de gobierno a gobierno, o de inversión privada extranjera en préstamos directos al gobierno, para que éste lo invierta o facilite a los empresarios; citaban en último término, como formas poco recomendables, la inversión privada extranjera (participantes como interés minoritario) en empresas nacionales o mediante el control de la empresa nacional.

Estas tesis proclamaban, además, la necesidad de que el Estado intervenga, estimulando, protegiendo, financiando o supliendo a la empresa privada, en la planificación del desarrollo económico nacional. Debe destacarse, significativamente, que los autores de las tesis sobre el desarrollo económico de Cuba que hemos glosado ocupan actualmente cargos de tanta responsabilidad en el gobierno revolucionario de Cuba, como son la Presidencia del Banco Nacional de Cuba y el Ministerio de Economía, respectivamente.

El Programa Manifiesto del 26 de Julio, publicado a fines de 1956, establecía explícitamente los fines de independencia económica, como base fundamental para la independencia política, postulando la necesidad de un desarrollo económico planificado, de una reforma agraria destinada a crear pequeños propietarios agrícolas y a fomentar la diversificación de la agricultura, de fomento de la industrialización, nacionalización de los servicios públicos y ampliación del comercio exterior.

Pero ¿cuál era la situación económica de Cuba durante el gobierno de la dictadura? Al tomar el poder Batista, el 10 de marzo de 1952, Cuba se encontraba en plena zafra azucarera. El régimen, con el objeto de ganarse el apoyo de algunos intereses económicos del país, alentó la producción en gran escala de dicho producto, obteniéndose una zafra cuyo volumen fue de 7.011,000 toneladas; sin embargo, las exportaciones sólo fueron de 4.860,000 toneladas, aumentando las existencias —lo que en buen romance quiere



Toma de posesión del Ministro de Hacienda Dr. Rufo López Fresquet

decir acortando las posibilidades de las zafras futuras y, en consecuencia, las posibilidades económicas de Cuba— de 300,000 toneladas que había en 1951 a 2.151,000 toneladas. “Tal situación, dadas las perspectivas a largo y a corto plazo en el mercado mundial, auguraba el inicio de una etapa crítica en la economía cubana”.<sup>1</sup> (Como es sabido, el mercado azucarero internacional funciona—en términos demasiado simples— a base de convenios comerciales concertados entre países productores y países compradores. Sin embargo, la ley de la oferta y la demanda, opera en el presente caso en favor de los compradores que son los que tasan al volumen que comprarán a cada país y los que, además, fijan los precios.)

Esto se hizo pensando en aplicar —lo que se llevó a efecto— una política de “gasto público compensatorio” que, al mismo tiempo que posibilitaba al régimen el desarrollo de un plan de obras públicas supuestamente productivas —que no lo eran pero que dejaban muchas oportunidades de enriquecimiento ilegítimo— servía para tapar “técnicamente” un error. Ciertamente que esta política debía tener como consecuencia un proceso inflacionario, pero para disimularlo estaban las reservas monetarias del país.

El ingreso nacional de Cuba depende fundamentalmente de las exportaciones azucareras. En cualquier país del mundo, decir ingreso nacional es, en términos generales, hablar del valor de las actividades económicas de ese país y, sin embargo, en Cuba, a partir de 1954, el ingreso nacional difería del valor de sus exportaciones. A pesar de que la exportación del azúcar había bajado, el ingreso nacional comenzó extrañamente a subir. Era el milagro operado en virtud de la política de “gasto público compensatorio”. Claro que para llevar a cabo esta política había necesidad de gastar y para gastar se tenía el presupuesto y las posibilidades que dejaba el manejo de la deuda pública. En los siete años que tuvo el poder la dictadura, manejó más de 3,000 millones de dólares, cifra superior a los recursos obtenidos por los gobiernos cubanos desde los comienzos de la República hasta el gobierno constitucional del propio Batista, en 1940-44. De dichos 3,000 millones, 2,000 se obtuvieron de los ingresos del presupuesto “inflado” por la política de gasto público, por la creación de nuevos impuestos, aparte de los ya existentes, y

por la emisión de valores públicos que el gobierno negociaba con la banca comercial, empleando al banco central —Banco Nacional de Cuba— como instrumento. Así, el gobierno gastaba —en obras públicas ornamentales— más de lo que ingresaba, pero lo que gastaba le servía para ingresar más: “Sin embargo, paradójicamente no hubo un alza proporcional en la constelación de los precios, debido a la “válvula de escape” que representaron las reservas monetarias internacionales que Cuba poseía... De este modo, mientras las exportaciones bajaban, el gobierno le inyectaba artificialmente dinero a la economía, con lo cual provocaba un alza en las importaciones. Durante cinco años, el país se desenvolvió en la contradicción de venderle cada vez menos al extranjero pero de comprarle cada vez más. Ese fenómeno se produjo a costa de las reservas de oro y cambio extranjero que de esa manera fueron mermando peligrosamente de más de 600 millones de pesos [dólares] a fines de 1951, a menos de 304 millones a fines de 1957...<sup>2</sup>

El proceso inflacionario producido por la inyección de dinero en la economía, no se tradujo en un alza importante de precios porque el sobrante de demanda producida por los mayores ingresos encontró salida en las importaciones, que aumentaron considerablemente. Los precios no subieron excesivamente, pero las reservas monetarias del país descendieron notablemente. Las exportaciones bajaron, mientras crecían las importaciones y, en consecuencia, mientras que en el período inmediatamente anterior al gobierno de Batista, es decir, entre 1947 y 1951, entraban en Cuba suficientes divisas como para pagar las importaciones quedando un sobrante considerable de reservas monetarias a su favor, después de 1952 el dinero que entraba en la Isla apenas alcanzaba para cubrir las importaciones y las reservas acumuladas empezaron a disminuir ostensiblemente, hasta llegar, a fines de 1958, a poco más de 110 millones de pesos.

Hemos dicho que para “realizar sus fines” —a los que paradójicamente, con toda seguridad, se les llamaba de desarrollo económico— el gobierno manejó la deuda pública que, en 1952, era de 217.7 millones de dólares, ascendiendo, durante el régimen de Batista, a la fabulosa cantidad de 1,200 millones de dóla-

res (deuda que deberá liquidarse, si todo se desenvuelve normalmente, hacia 1984). El procedimiento utilizado fue la emisión de valores públicos por las dependencias financieras oficiales, entre las que se contaban: el Banco de Fomento Agrícola e Industrial (BANFAIC), Financiera Nacional de Cuba, Banco Cubano del Comercio Exterior, Banco del Desarrollo Económico y Social (BANDES) y Fomento de Hipotecas Aseguradas. Estos valores debían ser adquiridos por los bancos privados, ya que dichos bancos —en virtud de la ley-decreto N° 1947, de enero de 1955— “no podrían realizar algunas de sus operaciones más importantes, a menos que cumplieran el requisito de suscribir valores públicos nacionales, en proporción no menor de diez por ciento de sus depósitos y reteniendo como inversión propia no menos del cinco por ciento de sus depósitos”. Así fue como la tendencia de valores públicos de la banca comercial pasó de sólo 27.6 millones de dólares, en 30 de junio de 1952, a 215.4 millones de dólares en septiembre de 1958”.<sup>3</sup>

En esta labor de “cooperación financiera” —para llamar de algún modo a la aventura— jugó un papel importantísimo el Banco Nacional de Cuba, actuando lo mismo como suministrador directo de crédito para las dependencias bancarias oficiales que como instrumento presionador de la banca comercial e instituciones comerciales privadas para que estas instituciones ofrecieran apoyo crediticio a la banca oficial.

El plan de “inversiones reproductivas” llevado a cabo por el gobierno fue el siguiente: ampliación de una parte del Malecón; construcción fragmentaria de una nueva avenida; construcción de una ciudad deportiva; construcción de un aeropuerto militar en el cuartel de Columbia; adquisición de cuatro aviones *Jet* y un sistema de telecomunicaciones para el ejército. Dentro de este mismo plan hay que incluir el apoyo económico que el gobierno brindó para sustentar varias empresas monopólicas, como son la de los transportes y la fosforera, así como el financiamiento de hoteles de lujo como el Habana-Hilton y el Riviera que en poco tiempo fue convertido en garito internacional. El régimen depuesto gastó, por otra parte, 35 millones de dólares en construir un ostentoso túnel bajo la bahía de La Habana y —algo verdaderamente increíble— destinó 41 millones de dólares para ayudar económicamente a la American and Foreign Power —cuyo activo era en 1955 de 657.2 millones de dólares— y 6 millones de dólares para ayudar a la paupérrima Esso Standard Oil Co. —cuyo activo en 1955 era de 7.2 billones de dólares, es decir, más o menos tres veces el ingreso nacional de Cuba. “Bajo el Batistato se produjo la increíble paradoja de que Cuba, país subdesarrollado y escaso de capital, ayudara financieramente a dos de los más poderosos monopolios internacionales... En el curso de unos cuantos meses, 300 millones de dólares —cantidad con la que se podían haber efectuado inversiones industriales capaces de dar trabajo permanente a miles de cubanos— se convirtieron en cemento, asfalto, armas y cuentas bancarias de los privilegiados que se habían ubicado a la sombra del poder.”<sup>4</sup>



Toma de posesión del Ministro de Agricultura Dr. Humberto Sorj Marín

Si la "política de desarrollo económico" hubiese continuado, es decir, si el gobierno de Batista se hubiera prolongado un poco más en el poder, se habría producido, sin duda, una devaluación del peso cubano, ya que la relación entre las reservas y los billetes en circulación y depósitos bancarios había bajado de 101.2% a fines de 1951, a 43.6% a fines de 1957.

Según el Informe del Banco Nacional de Cuba sobre la situación monetaria, del día 6 de febrero de este año, los activos internacionales de Cuba al finalizar 1958 eran de \$ 373,057,938, de los cuales \$ 262,346,691 estaban afectados a obligaciones con bancos extranjeros. Es decir, que la reserva libre es, actualmente, de sólo \$ 110,710,947. Esta cifra implica que la reserva está por debajo del *mínimo legal* establecido en la Ley del Banco Nacional —que es de 170 millones— en 60 millones de dólares. El régimen Batistiano redujo, pues, las reservas en 424 millones.

Dada esta situación financiera, el actual gobierno se ve obligado a limitar los gastos públicos y las inversiones privadas a las recaudaciones fiscales y el ahorro de los particulares, de no obtenerse créditos del exterior. Ha tenido que establecer el control de los cobros y pagos internacionales; este régimen de control de cambios permitirá mantener la estabilidad de la moneda.

Se espera que, con la reducción de las importaciones y el aumento de las exportaciones, la honesta política fiscal y de inversión de los fondos públicos, pueda superarse con cierta rapidez la actual crisis económica del país. El gobierno proyecta solicitar créditos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y de otras instituciones internacionales semejantes, para financiar proyectos fundamentales que aceleren el desarrollo económico, sin sacrificar excesivamente los niveles del consumo interno. Por último, se aumentará la producción destinada a sustituir las importaciones, para evitar así la salida de divisas, y se establecerá una mayor protección arancelaria.

Es evidente, pues, que la situación económica de Cuba es difícil pero no hay que olvidar que, en virtud de la revolución, el gobierno de Cuba depende y no tiene más compromiso que con los sectores populares que hicieron posible dicha revolución. Cuba tendrá oportunidad de demostrar que la economía es política y es ciencia. Una ciencia cuyo objeto no debe ser el monopolio de la riqueza nacional en manos de unos cuantos sino, como diría Martí, para provecho de todos y por el bien de todos. Fidel Castro sintetizó de modo rotundo el momento económico que vive la Isla, cuando tomó posesión como Primer Ministro del gobierno revolucionario: "ahora tenemos que trabajar todos y mucho, para salvar la revolución y producir riquezas y luego invertir esas riquezas para que el pueblo reciba el fruto de su trabajo... esperen... tengan confianza en nosotros..."

## NOTAS

1 Oscar Pino, "El 10 de marzo y el vandalismo y la irresponsabilidad financiera en el poder", en *Bohemia*, año 51, núm. 3, enero de 1959.

2 *Op. cit.*

3 *Ibid.*

4 *Ibid.*

# AMERICA LATINA Y ESTADOS UNIDOS

NOTAS PARA UN PANORAMA

Por Carlos FUENTES

1. — ¿CUAL HA SIDO la lección de Cuba? Destrucción del mito: la revolución contra el ejército es posible. Conciencia común: el programa de la Revolución Cubana es, en esencia, el de todos los pueblos latinoamericanos. Inteligencia internacional: una revolución hispanoamericana debe apelar a los núcleos de opinión democrática de los Estados Unidos capaces de apoyar nuestros movimientos de libertad. Dignidad en las



Castro "... el programa de la revolución latinoamericana ..."

relaciones con Estados Unidos: no será con debilidad como se obtenga un trato equitativo.

Juzguemos sobre el fondo histórico de la Hispanoamérica lo que significa hacer una revolución *contra* el ejército. Las organizaciones castrenses no sólo han sido el apoyo tradicional de las dictaduras: han sido las grandes escamoteadoras de revoluciones. Por encima de los tiranos, han representado la supervivencia de una etapa histórica semifeudal. Cuando la presión popular ha amenazado liquidar esa etapa, el ejército ha intervenido, mediante el cuartelazo o el golpe militar, a efecto de sustituir a las figuras del juego; pero, sobre todo, con el propósito de aplazar nuevamente la acción popular revolucionaria. En Cuba, esta norma ha sido abrogada. La Revolución Cubana no sólo se abstuvo de conspirar con los militares, sino que formó un ejército popular, luchó contra las fuerzas regulares de Batista y las derrotó. Al triunfar, liquidó la organización castrense. El ejército revolucionario, integrado por campesinos, obreros y profesionales, perdurará el tiempo que la Revolución tarde en consolidarse. A la postre, Cuba contará con una fuerza armada democrática, fundada

en el servicio militar obligatorio. Esta vez, no hubo un Victoriano Huerta.

La Revolución de Cuba ha triunfado con un programa que refleja los problemas de casi todas las naciones de América Latina. Ha despertado la conciencia de los pueblos americanos; ha vuelto a plantear una serie de temas que, desde las épocas heroicas de la Revolución Mexicana, eran "tabú". La liquidación de los ejércitos de casta. La reforma agraria. La reivindicación de los recursos naturales de la nación. La superación del monocultivo. La ampliación de las relaciones comerciales con el exterior, y el trato justo en la forzosa relación bilateral con los Estados Unidos. La diversificación agrícola y el desarrollo industrial sobre bases independientes. La supresión de las concesiones onerosas y la sujeción de los inversionistas extranjeros al derecho interno. Y la autonomía de la política internacional.

La Revolución Cubana no se ha enunciado limitativamente; no ha enarbolado una bandera anti-norteamericana. Su bandera es la de la unidad hispanoamericana. Así lo hacen ver los temas de su programa y la actitud que el gobierno revolucionario ha venido observando ante los Estados Unidos. Los cubanos han procedido a cumplir su Revolución sin pedir permiso. Pero han comprendido que los Estados Unidos no son sólo su gobierno o los intereses norteamericanos en Cuba: la Revolución Cubana ha apelado a la opinión y a la amistad de los grandes sectores democráticos de los Estados Unidos. Periodistas, profesores, estudiantes, trabajadores, dirigentes obreros, escritores liberales: por primera vez en mucho tiempo, un gobierno latinoamericano se dirige sin intermediarios a esa gran masa de opinión. Los resultados pueden apreciarse en este mismo número de UNIVERSIDAD DE MEXICO: léanse los artículos de Beals y de Attwood.

Lejos de debilitarla, esta actitud ha fortalecido la posición independiente de Cuba. Despreciar las fuerzas democráticas que actúan dentro de los Estados Unidos es restarnos fuerzas a nosotros mismos.

Cuba ha aprendido bien la costosa lección del servilismo. Sabe que a mayor docilidad corresponde mayor presión. Cada año, Batista aumentaba las concesiones a las empresas norteamericanas; cada año, la cuota azucarera de Cuba era más precaria. No obstante, la relación no tiene por qué ser de dependencia. Si la zafra rinde a Cuba 600 millones de dólares anuales, cada dólar ganado por Cuba se traduce en una ganancia de Dls. 1.15 para los Estados Unidos, en virtud de las importaciones cubanas de bienes norteamericanos. ¿Quién necesita a quién? Una sería la respuesta de cada país aislado; otra, la de todos unidos. Cuando sólo se vende a un comprador, es preciso pagarle, además de dinero, sumisión. Toda relación de compraventa es de dos filos: la

desgracia consiste en que América Latina, desunida, ha permitido que el filo cortante obre contra nuestros pueblos. En el trato aislado, Estados Unidos podría pasársela sin los productos de alguno de nuestros países. ¿Pero qué sucedería si diecinueve naciones protegiesen mutuamente sus productos de exportación: si México y Cuba, por ejemplo, vendiesen directamente, sin intermediarios norteamericanos, su algodón y su azúcar a Europa y a Asia? Porque el hecho es que nuestro algodón entra a China vía Hong-Kong, y que el azúcar cubano es vendido por los Estados Unidos a la U.R.S.S. — mediante una ganancia comercial fabulosa, con la seguridad de que nosotros nos limitaremos a continuar produciendo a bajo precio, y una vez que los intereses directos de los Estados Unidos han sido atendidos.

Aislados, este es nuestro pobre destino. Unidos, fortaleceríamos nuestra posición negociadora y nivelaríamos nuestro trato político con los norteamericanos: si dependemos en muy alto grado de ellos, ¿en qué grado correlativo dependen los Estados Unidos del gran mercado productor e importador latinoamericano?

La Revolución Cubana, en todo caso, está demostrando que, aun aislada, la firmeza en el trato con los Estados Unidos no es un imposible en las relaciones interamericanas; que la defensa estricta de los intereses propios, lejos de vulnerar, fortalece la posición negociadora de un país. Ya sabemos que sólo por gusto se lamen las coyundas.

Por todo esto, la Revolución Cubana es ejemplar. Pero no triunfará aislada. Requerirá el apoyo y la acción conjunta de Hispanoamérica. El momento es propicio. La unidad natural de nuestros países, aplazada por el interés que la división ofrece a los explotadores y a los tiranos, no parece un hecho demasiado utópico si se toman en cuenta las fuerzas sociales que en estos momentos hacen efervescencia en todo el Continente. Las condiciones internacionales nos favorecen: los Estados Unidos necesitarán, cada vez más, de nuestro apoyo político y de nuestras materias primas, y la América Hispana, cada vez más, estará en condiciones de exigir, a cambio de una amistad equitativa, cooperación económica efectiva, estricto respeto a su soberanía y afirmación sin trabas del desenvolvimiento social, económico y político de nuestros pueblos. ¿Nos favorecerán, a su vez, las condiciones internas de los Estados Unidos? Este es un terreno abierto a la especulación. Si el ala izquierda del Partido Demócrata triunfase en las elecciones de 1960, acaso surgiría un clima más liberal en los Estados Unidos: un clima más flexible en su trato con Hispanoamérica.

Urge aprovechar el campo de acción que abre la Revolución Cubana, avanzada de la Revolución democrática en todos los países del Continente. Al ayudar a Cuba, nos ayudaremos a nosotros mismos.

¿Podrá contar Cuba con el apoyo de Hispanoamérica? ¿Podrá contar con el apoyo del país —México— que en el pasado se enfrentó a una situación muy similar a la de Cuba?

**2.** En su difundida obra, *México: la lucha por la paz y por el pan*, Frank Tannenbaum afirma que nuestro país fue el yunque de la polí-



Trujillo "...un enérgico anticomunista..."

tica exterior norteamericana. Si al enfrentarse a las reformas revolucionarias de México —aduce Tannenbaum— los Estados Unidos hubiesen impuesto sus argumentos mediante la intervención, hubiesen carecido de toda razón moral para participar en la Segunda Guerra Mundial. *"De un modo extraño e inesperado, la afirmación originaria de que México era libre para elaborar su propia política, aunque lesionando los intereses de los ciudadanos norteamericanos, y de que la integridad territorial y la independencia política de México eran inviolables, ha sido una semilla que dio una gran cosecha: ha robustecido la misión moral y política del pueblo norteamericano."*

La idea que contiene este párrafo ha fundado no pocos equívocos y ha tranquilizado demasiadas conciencias. Su repetición insistente ha tendido a cubrir realidades poco agradables. En el ámbito interamericano, ha bastado decir: "Gracias a la experiencia mexicana los Estados Unidos aprendieron a respetar la soberanía de la América Latina", para que broten las sonrisas de todos los que, en nuestros países, se encargan de presentar el rostro del disimulo. Sí. Se había aca-



Batista "...¿los estudiantes eran cosacos?..."

bado para siempre la política del "gran garrote". No había problema entre los Estados Unidos e Hispanoamérica que no pudiese ser resuelto. La buena voluntad reinaba de los Grandes Lagos a la punta de Tierra del Fuego. Y un buen día, el señor Vicepresidente Nixon aterrizó en Caracas y fue recibido con escupitajos y pedradas — lanzados, no por turbas "comunistas", sino por elementos visibles de la clase media venezolana. ¿Qué había sucedido? ¿Qué fuerzas misteriosas habían trabajado en la oscuridad, detrás de la resplandeciente afirmación de que los Estados Unidos habían aprendido, de una vez por todas, las lecciones de la no intervención, del respeto a la autodeterminación y del sometimiento de los intereses de sus ciudadanos a los derechos internos de cada país hispanoamericano?

¿En qué había consistido, entonces, el llamado "yunque de la política exterior norteamericana"?

Distingamos las etapas. En la anterior al gobierno de Franklin D. Roosevelt, los Estados Unidos, sin llegar a la intervención armada, amenazaron y presionaron diplomáticamente a los regímenes de Carranza, Obregón y Calles. La amenaza y la presión, en buena parte, frustraron la obra revolucionaria: los años iniciales de la Revolución —los que debieron haber sido los años de las grandes afirmaciones— fueron años en que México debió acudir al compromiso para salvar algunos puntos concretos del programa revolucionario. No cabe duda que la defensa de nuestros intereses se llevó a cabo con inteligencia, y que obtuvo éxitos parciales. Pero tampoco hay duda de que en el compromiso, si se salvó a medias, la Revolución se quedó a medias. La afirmación de Tannenbaum debe someterse a esta prueba histórica: los programas de Obregón y Calles no pudieron cumplirse totalmente en virtud de la presión diplomática de los Estados Unidos, adversa a la política mexicana de reforma agraria, nacionalización de los recursos naturales e intervencionismo económico del Estado. Cuando Calles sucumbió a la influencia de Morrow, la Revolución Mexicana se detuvo.

En la segunda etapa de nuestras relaciones, Cárdenas, el reanimador de la Revolución, tuvo la fortuna de coincidir con Roosevelt, el dirigente del Nuevo Trato. La tesis del mutuo respeto parecía afirmarse concretamente. Así lo reconoció, en 1939, el Presidente Cárdenas, al informar al Congreso que el Gobierno Norteamericano, lejos de intervenir en las decisiones de la justicia mexicana, había reconocido "nuestro legítimo derecho a la expropiación".

Pero la tesis, para seguir prosperando, requería, en los Estados Unidos, un desarrollo firme de la política del Nuevo Trato y, en México, un desarrollo parejo de la política de la Revolución. Que ni una ni otra cosa sucediesen, fue uno de los percances más trágicos de la historia americana. Pero acaso, no por trágico, menos inevitable.

**3.** El Nuevo Trato fue el único intento serio de revolucionar el arcaico pensamiento del siglo XVII que los Estados Unidos continúan proclamando como base de su fe social. Admitamos que no alcanzó a hacerlo. Una filosofía cultivada nacionalmente durante

tres siglos, dentro del coto cerrado que hasta 1917 fue Norteamérica, y a salvo de las sucesivas embestidas críticas —Kant, Hegel, Marx— que en Europa la consignaron al muesto ideológico, pesaba con exceso sobre la visión reformista de Roosevelt. El Nuevo Trato sabía que Locke, Adam Smith y el puritanismo moral eran armas harto débiles para atacar los problemas del siglo xx. Sabía, asimismo, que el obligado papel directivo que los Estados Unidos habrían de desempeñar requería una nueva inteligencia crítica, susceptible de entender a los demás pueblos y de hacerse entender de ellos. Sabía que para más de dos mil millones de hombres el libre juego de la acción económica individual era una frase vacía de sentido. Sabía que para los pueblos carentes de riqueza la protección de la propiedad privada era una abstracción injusta.

Fue Cárdenas el vocero de una aspiración universal de los países débiles, al afirmar ante el Gobierno de los Estados Unidos: "México mantiene su opinión de que no se aparta de las normas jurídicas o de la moral cuando sostiene que los intereses de la colectividad deben prevalecer sobre los intereses aislados de los individuos nacionales o extranjeros. Los llamados derechos del hombre, entre otros el de la propiedad, no son normas del derecho internacional, sino que su validez proviene del derecho interno." ¿Qué exigía este pensamiento de la parte contraria? Fundamentalmente, un esfuerzo para comprender una visión política y moral diversa y para acostumbrarse, en la comprensión, a respetarla y a vivir con ella. De este esfuerzo racional, dependería todo lo demás.

Por el triunfo del Nuevo Trato en los Estados Unidos requería una acción sostenida. Los herederos de Roosevelt, lejos de fomentar su política, la traicionaron. Pensar que los Estados Unidos pudieron proseguir, en escala mundial, la política que observaron con el régimen de Cárdenas, pertenece al reino de los buenos deseos. Como a buen deseo se reduce pensar que los Estados Unidos pudieron aprovechar sus inmensos recursos para elevar realmente el nivel de vida de los pueblos menos desarrollados, para construir una paz sobre bases de cooperación económica, de respeto al derecho ajeno y de limitación de los intereses de los grupos capitalistas norteamericanos.

La política del Nuevo Trato fue sustituida por una actitud negativa e hipnótica: el papel mundial de los Estados Unidos consiste en detener a la Unión Soviética, en cercarla internacionalmente y en perseguir, en lo interno, a los liberales. Pero ninguna política positiva puede sostenerse sobre un "anti" negativo. Acaso el desarrollo de las ideas del Nuevo Trato hubiese significado algo para los pueblos de África, Asia y la América Latina. Lo cierto es que el escueto anti-comunismo no poseía, ni posee, significado concreto alguno para esos pueblos. No obstante, esa es la única "filosofía" visible de la política exterior norteamericana.

En *Extremos de América*, advierte Daniel Cosío Villegas: "Truman, un simple político y no un estadista, decidió arrancarle al Partido Republicano la jugosa bandera anti-rusa, señuelo fácil para la demagogia interior y exterior; con ello,

de modo inevitable, le dio a su propio partido un tono conservador y, al fin, al país todo." Y un escritor liberal norteamericano, Stringfellow Barr, aclara las consecuencias de la demagogia iniciada por Truman y adoptada con júbilo por el Partido Republicano al asumir, en 1952, el poder: "De unos años a esta parte, el gobierno de los Estados Unidos sólo ha tenido una meta internacional: detener a Rusia y detener al comunismo. Durante ese lapso de tiempo, Rusia ha extendido sin descanso su esfera de influencia; el número de personas gobernadas por los comunistas ha aumentado en cientos de millones; el pueblo norteamericano ha sufrido más de cien mil bajas en Corea; y la carrera de armamentos amenaza a los EE. UU. y a sus aliados con una inflación galopante... Nuestra política exterior ha fracasado, y sabemos por qué motivo: porque es puramente negativa... Una política exterior realista ha de ser positiva." Añade Barr que la política nor-

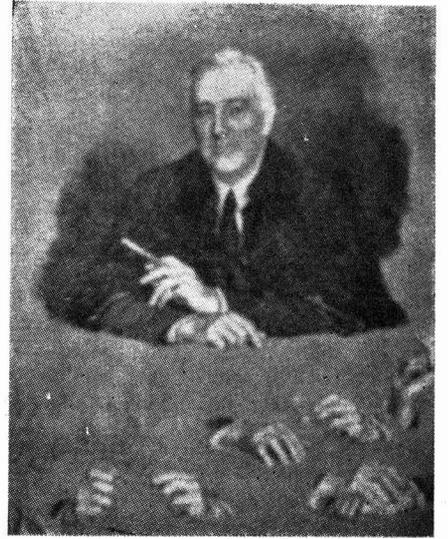


Rojas Pinilla "...un orden semifeudal y arcaico..."

teamericana no sólo carece de atracción para los dos mil millones de seres que no son ni soviéticos ni norteamericanos: carece, en absoluto, de sentido.

¿Con qué fue colmado el vacío intelectual creado por Truman? Con un regreso a la filosofía tradicional del protestantismo, el individualismo lockiano y el *laissez faire* económico. Pero esta filosofía ya había cumplido su función natural dentro de los Estados Unidos: crear una democracia capitalista. ¿Qué función internacional podría cumplir? ¿Era capaz de resolver los problemas sociales y económicos, totalmente novedosos, del siglo xx? No: sólo era capaz de defender, internacionalmente, al capitalismo interno de los Estados Unidos. La sustitución de la política del Nuevo Trato por la política resurreta del liberalismo económico y el puritanismo moral dio al traste con los buenos deseos de la tesis de Tannenbaum.

El espíritu protestante, al ser exportado, se convirtió en el maniqueísmo de John Foster Dulles ("Los EE. UU. no tienen amigos; tienen intereses"), de acuerdo con el cual la tajante opción de nuestra época se ciñe a escoger entre el



Roosevelt "... entender a los demás pueblos ..."

bien encarnado y absoluto —Occidente— y el mal encarnado y absoluto —el comunismo. La filosofía lockiana, al ser exportada, se convirtió en presión diplomática para la protección privada de los ciudadanos norteamericanos, por encima del interés nacional del país en el que aquéllos invirtiesen: la justificación del gobierno civil —había afirmado John Locke, teólogo de la "línea de partido" norteamericana— sólo se justifica en la medida en que protege la propiedad individual. El *laissez faire* económico, al ser exportado, se convirtió en dominio de las economías subdesarrolladas: la "libre competencia" supone precisamente que dos partes compitan, no que una economía expansiva se trague a una economía dependiente.

El Nuevo Trato, en suma, fue sustituido por un imperialismo "qui n'ose pas dire son nom": la política de los "buenos socios". En la superficie, se cultivaba la amable sonrisa: "Los Estados Unidos aprendieron su lección en México. Nunca volverán a intervenir en los asuntos internos de Hispanoamérica." Esa lección, formalmente, fue consagrada en la Carta de Bogotá.

4.- La alianza del maniqueísmo político y la libertad de empresa constituyó mejor fórmula para el sur-



Dulles "... los EE. UU. no tienen amigos; tienen intereses ..."

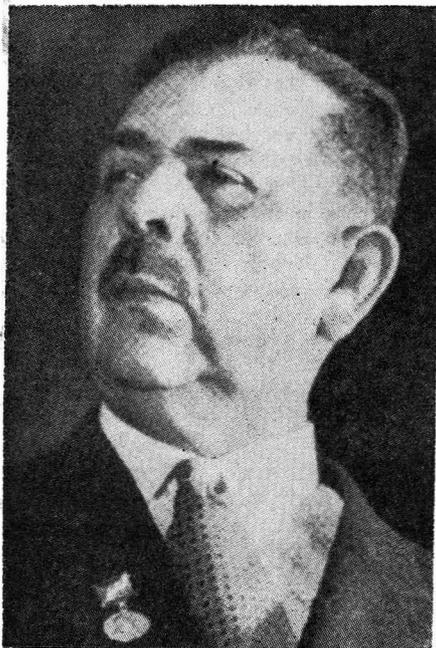
gimientos y perpetuación de regímenes dictatoriales en Hispanoamérica. Bastó la convencida declaración de "anticomunista" para que cualquier régimen tiránico obtuviese el visto bueno de los EE. UU. El actual Secretario de Estado para los Asuntos Interamericanos, Roy Rubottom, lo expresó con magistral claridad en 1957: "No hay duda de que el General Trujillo ha sido y es un enérgico anticomunista. En consecuencia, es atacado por los comunistas y otros en el Caribe y en el resto de la América Latina. El General Trujillo es un blanco de los comunistas." Y se estableció el trueque conveniente: protección ilimitada a las inversiones norteamericanas a cambio de apoyo político y armas para el ejército de la dictadura. Las armas, formalmente, serían usadas en la defensa continental contra el comunismo. (Decía el señor Rubottom en 1957, mientras Batista asesinaba, con armas norteamericanas, a veinte mil cubanos: "El acuerdo militar que hemos celebrado con Cuba es idéntico al que hemos celebrado con once gobiernos americanos. El propósito del equipo militar que les entregamos es permitirles cumplir un desempeño específico en la defensa del hemisferio". El hemisferio fue defendido contra los estudiantes, los campesinos y los obreros de Cuba.) Las inversiones asegurarían, con la riqueza, el mejor valladar contra el descontento en que suelen germinar los sentimientos radicales. A falta de un desembarco de los Cosacos del Don en las playas del Caribe, las armas eran usadas para robustecer a la Dictadura y para sofocar todo intento de reforma democrática. Las inversiones creaban, a lo sumo, una imagen ficticia de progreso que sólo beneficiaba a los propios inversionistas, al Dictador y a su camarilla. El esquema social continuaba idéntico: arriba, una clase criolla oligárquica, detentadora de riquezas irracionalmente explotadas, y un ejército de casta; abajo, una gran masa miserable. En medio de estas fuerzas, una precaria clase media colindante con el escaso proletariado urbano y una incipiente burguesía dedicada a actividades marginales: ambas, sofocadas bajo la presión de un orden semifeudal, arcaico, artificialmente perpetuado desde 1810. Donde el esquema no era aplicable —Chile, Brasil, Uruguay— el drama de la monoproducción introducía el factor retardatario. Y en Argentina, desprestigiados los partidos tradicionales, la demagogia peronista escamoteaba la Revolución: Perón es el caso extremo de una dictadura propiciada, en sustancia, por los errores de la política exterior de los Estados Unidos y que utiliza el sentimiento anti-norteamericano para aplazar la revolución.

La dura experiencia de Guatemala reveló, a quienes aun no lo sabían, la realidad de la política hispanoamericana de los Estados Unidos. Los errores demagógicos de Arbenz y el cómodo cinismo de Dulles, rodeado de su corte de tiranos, colaboraron para frustrar la revolución democrática guatemalteca. Hispanoamérica asistió a la abierta intervención de los Estados Unidos. John Peurifoy asumió el viejo y triste papel de Henry Lane Wilson, aunque Jacobo Arbenz no demostrara la entereza final de Francisco I. Madero.

Castillo Armas, Odría, Rojas Pinilla, Pérez Jiménez, Perón, Stroessner, Batista, Somoza, Trujillo, Magloire Lozano. Es la hora estelar de la política del Buen Socio. La lección mexicana ha sido olvidada.

Pero cierta mañana, las piedras y la saliva llueven sobre la cabeza de Nixon. El pueblo de Caracas ve en él al representante de un gobierno que armó a Marcos Pérez Jiménez y a Pedro Estrada para reprimir y torturar al pueblo; que saqueó, con la venia del dictador, las riquezas de Venezuela. La política del Buen Socio, esa mañana, era coronada con la única respuesta que el pueblo venezolano tenía a la mano: saliva y piedras.

La alianza democrática de las clases sociales que exigían una participación política y económica mayor había derrumbado a los dictadores de Argentina, Colombia y Venezuela. El tiranicidio fue la respuesta de Guatemala y Nicaragua. No se trataba, todavía, de verdaderas revoluciones: en la caída de Perón, Rojas Pinilla y Pérez Jiménez intervino el ejército; en los tres casos, el gobierno civil se fundó en un compromiso. Pero se había dado el primer paso. Las fuerzas so-



Cárdenas "... México también está en crisis..."

ciales reprimidas se organizaron rápida y efectivamente. Se abría la puerta a mayores transformaciones.

El fenómeno ofrece características semejantes en todo el Continente: es, por ahora, un movimiento de la burguesía y de la clase media, respaldado por el pueblo. Exige la limitación del ejército como factor político, la destrucción del latifundismo, la educación popular, la libertad política, la diversificación agrícola, la industrialización nacional y la cancelación de las concesiones onerosas a intereses extranjeros. Se contenta, por el momento, con gobiernos civiles tibios, que juegan al compromiso y no se atreven a plantear radicalmente las soluciones a los más viejos problemas de la América Hispana. Pero las fuerzas sociales crecen y se organizan: Venezuela no es sólo Betancourt, sino un sistema de partidos conscientes; Argentina no es sólo Frondizi, sino una clase obrera y un estudiantado alertas;

Colombia no es sólo Lleras y el frente de unidad de liberales y conservadores: es una masa campesina armada que marca un compás de espera.

El primero de enero de 1959, triunfaba en Cuba una auténtica Revolución, que asumía y llevaba a la práctica el programa común de las fuerzas democráticas latinoamericanas. Allí caen por tierra los mitos de nuestra historia independiente. Allí se demuestra que no es preciso contemporizar con el ejército. Allí se demuestra que la Revolución puede ser una realidad en América.

Venezuela tiende la mano a Cuba: las dos naciones más ricas del Caribe rompen el *statu quo* al que se había acostumbrado, en esa zona, el gobierno norteamericano. Todos los ojos —los de América Latina, los de Estados Unidos— se vuelven hacia México. La revolución democrática del Continente está en marcha. Los Estados Unidos, en retirada. ¿Qué actitud tomará el país que llevó al cabo la primera revolución democrática, anti-imperialista y antifeudal de Hispano-América?

5.- La política exterior de México se ha distinguido por su gran responsabilidad moral y por su defensa digna y perseverante de los intereses de México. Si en ocasiones las circunstancias de la guerra fría la han orillado a la abstención, siempre ha sabido recobrar la postura que le dicta la experiencia profunda del pueblo mexicano ante una presión constante en nuestra historia. Nuestra política exterior nunca ha traicionado la posición defensiva original de la Revolución Mexicana. Y está bien que sea una política de defensa. Pero, como tal, es una política que se funda en una negativa: el principio de no intervención. ¿Cuál debería ser el complemento positivo de esta política? Obviamente, el acercamiento a Hispanoamérica; es decir, a los países que pueden apoyar, por razones de mutuo interés, nuestra propia política. No obstante, en un continente dominado por tiranos, era difícil que México pensase en una acción conjunta. No eran Fulgencio Batista o Marcos Pérez Jiménez los aliados deseables para esa empresa. Pero si las condiciones hispanoamericanas no favorecían semejante alianza, las preocupaciones internas y cierta soberbia histórica nos alejaban, también, del fomento de nuestras relaciones con los pueblos hermanos. México se limitaba a su actitud defensiva.

Hemos vivido de espaldas a Hispanoamérica. "Del Suchiate para abajo, todo es Guatemala." Esta frase, que hace poco escuché en labios de un intelectual mexicano, delata el desdén con que nuestro país observa a las naciones de Hispanoamérica. No deja de ser paradójico que, al mismo tiempo, México se reserve el papel de rector hispanoamericano. A veces, nuestros políticos salen a "exportar los principios de la Revolución Mexicana". Pero quien viaje a Brasil o Argentina sabe que también estos países se otorgan el título de "líderes" del Continente. No; no es la retórica nuestra omisión. Lo que falta es conocimiento recíproco, conciencia de una urgentísima tarea común, e iniciativa práctica para llevarla a cabo.

“¿Cómo es posible que funcione el gobierno socialista de México al lado de los Estados Unidos?”, me pregunta un chileno. “¿Por qué agreden ustedes a un país pequeño como Guatemala?”, me pregunta un venezolano. “¿Por qué nos es hostil la prensa mexicana?”, me pregunta un cubano. Detrás de estas tres preguntas ejemplares, ¿qué existe? En el primer caso, una mal fundada ilusión en la Revolución Mexicana. En el segundo, la tarea pernicioso de las agencias internacionales de prensa, que lo mismo ubican a México como agresor de Ydígoras que transforman a Fidel Castro en un Robespierre tropical. En el tercero, un dolor indefinido ante la incomprensión y el desdénoso alejamiento mexicanos. Ilusión, mentira, desdén: ¿sobre tan débil pedestal se sostendrá el llamado papel directivo de México?

Mas si éstas son las debilidades de nuestra posición, ¿cuáles son sus probables fundamentos reales? Si nuestro país, demasiado preocupado con sus problemas internos, poco inclinado a tener trato íntimo con dictadores, no se ha preocupado por proyectar una política hispanoamericana, es cierto que el prestigio pasado de la Revolución y el prestigio vigente de una política exterior digna han permitido a México, en más de una ocasión, ganar batallas en favor de toda la comunidad latinoamericana.

El año pasado, a medida que el rumbo histórico de los movimientos democráticos de Hispanoamérica se iba aclarando, los Estados Unidos —o interpóstios países— propusieron una serie de medidas con el propósito de comprometer esos movimientos y conducirlos por cauces inocuos. Sea bienvenida la caída de dictadores —parecían decir los Estados Unidos— con los nuevos gobiernos civiles, podemos redoblar nuestro rechazo a la intervención comunista en América, y para ello, será necesario revisar los principios del panamericanismo a efecto de ponerlos al día y permitir a los hispanoamericanos una mayor intervención en la política mundial —del lado bueno, claro está. ¿Problemas económicos? No era esto lo urgente, sino el compromiso político.

Debe decirse, en honor de México, que nuestra acción corrió pareja a la situación planteada. Nuestro país impidió que se confundieran las funciones permanentes y pacíficas de la O.E.A., con las atribuciones militares y transitorias de la O.T.A.N. Nuestro país impidió que fructificaran oficialmente las tendencias intervencionistas de la Declaración de Brasilia, como impidió que fructificara la llamada Operación Panamericana, tendiente a poner en entredicho los principios políticos formales —tan duramente conquistados— de la convivencia interamericana. En la junta de cancilleres en Washington, nuestro país impidió que se produjeran declaraciones políticas unilaterales que más tarde sirviesen de pretexto, como en el caso de Guatemala, a actos de intervención. A través de toda esta lucha, México sostuvo la verdad de fondo: no son los principios formales los que requieren revisión, sino la acción económica regional, a todas luces deficiente e injusta.

La posición de México, en los casos señalados, fue firme, inteligente y activa. Quedó demostrado que con esos atributos puede movilizarse la defensa común de los intereses hispanoamericanos. Fuimos recompensados con el incidente guatemalteco. En unos cuantos días, se creó la impresión de que México, si predicaba altos principios, practicaba la agresión concreta contra un vecino débil. La clara explicación de los hechos casi no se difundió; la versión interesada llegó a todos los oídos. Pagábamos el precio de una política exterior independiente; pagábamos, también, el precio del aislacionismo cotidiano.

A la advertencia guatemalteca, siguió el halago de Acapulco. Se nos ofrecía la posibilidad de escoger. Por un camino, íbamos rectamente a los problemas; por el otro, a la tranquilidad de sabernos el socio preferido. Los movimientos democráticos habían destruido el frente dócil de las dictaduras caribeñas: la zona de inmediata vecindad a los Estados Unidos —Cuba, Venezuela— escapaba al patrón inveterado! México no debía convertir el eje La Habana-Caracas en un triángulo. Y un hombre abrumado de preocupa-

ciones, viejo y enfermo se trasladó a Acapulco, ostensiblemente a dirigir la campaña contra el gusano barrenador. El verdadero gusano barrenador se llama *revolución democrática en Hispanoamérica*.

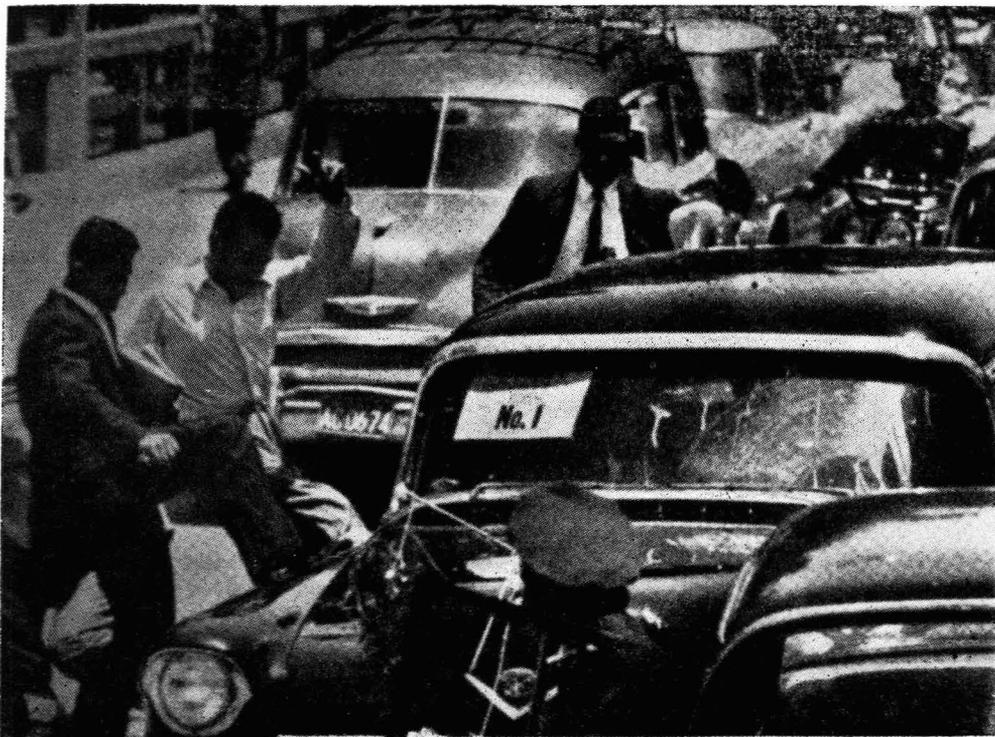
**6.** Hispanoamérica pone fin a la etapa feudal perpetuada desde 1810. Y México, adormecido por una mansa demagogia, se siente desligado de esa experiencia. Gracias a la Revolución, nosotros superamos hace mucho la crisis en que hoy se debate la América Hispana. En México no hay crisis: nuestra ruta es la de la Revolución Mexicana, nuestra bandera la Constitución de 1917. Si esto proclama la retórica más habitual en México, la realidad es otra. México también está en crisis: el *statu quo* establecido en nuestro país a partir de 1940 cruje bajo el peso de nuevas fuerzas sociales que exigen cambios, liquidación de supervivencias anómalas, atención a los problemas populares aplazados, transformación de métodos políticos inadecuados. La crisis de México se resume en un imperativo: continuar el proceso revolucionario mexicano; consumir, a partir de la realidad de hoy, la etapa revolucionaria incumplida y aplazada. Es decir: libertad electoral, efectiva libertad de prensa, libertad sindical, cumplimiento de la reforma agraria, robustecimiento del intervencionismo de Estado, sometimiento de la burguesía a los intereses nacionales, liquidación de los caciques, defensa de los recursos naturales de México, eventual vida de partidos e independencia de las cámaras legislativas. Y por encima de todo, medidas económicas que enderecen el trágico curso de la distribución, cada día más injusta, del ingreso nacional.

La clase obrera se agrupa para la defensa de sus intereses. La burguesía, consolidada y apoyada en intereses exteriores, se agrupa para defender los suyos y penetra continuamente en la organización del Estado. El Estado, por su parte, trata de prolongar el *statu quo* de los últimos veinte años. El examen de las circunstancias históricas que condujeron a nuestra actual crisis de contradicciones rebasaría con mucho el margen de estas notas. Bástenos afirmar que superarla requerirá, ya no el aplazamiento, sino una serie de medidas que satisfagan las demandas de la mayoría de los mexicanos.

Esas medidas, por fuerza, herirían intereses de los Estados Unidos y de los grupos sociales mexicanos dependientes de Norteamérica. La tesis de Tannenbaum volvería a ser puesta a prueba. Pero esta vez, México no estaría solo. Los movimientos democráticos de Hispanoamérica nos apoyarían. ¿Coincidiría con este panorama una victoria del ala liberal del Partido Demócrata norteamericano en las elecciones presidenciales de 1960?

El forzoso desarrollo democrático de México puede ser arbitrariamente calificado por los intereses afectados. Que ese momento no nos encuentre aislados en el trato directo con los Estados Unidos. Que ese momento nos encuentre profundamente unidos al movimiento democrático hispanoamericano.

Cuba ha demostrado que la revolución democrática puede iniciarse en Hispanoamérica. Acaso a México toque demostrar que esa revolución también puede cumplirse.



Nixon en Caracas "...la revolución democrática de Hispanoamérica está en marcha..."

# LA REVOLUCION CUBANA

## VISTA DESDE

# MEXICO

Opinan tres intelectuales mexicanos,  
un nicaragüense y un guatemalteco

LA HISTORIA es una creación del hombre, de su sentido del tiempo y de su imaginación moral. La Revolución Cubana es histórica no sólo porque pone fin a una monstruosa dictadura sino por su sentido de anticipación, por lo que hay en ella de presencia del futuro. La alucinante explicitación del futuro en el instante revolucionario cubano, en la ruptura del tiempo ordinario, podrá no cumplirse totalmente en el intervalo posterior, pero constituye una meta permanente que es una lección de energía moral para el hombre de América.

MANUEL CABRERA

La Revolución Cubana suena como una primera explosión de la inteligencia en América Española. Es un triunfo insigne sobre dos grandes males del mundo hispánico: la desesperanza y la tontería. Este grupo de universitarios constituyen una demostración irrefutable de que la inteligencia y el pueblo pueden llegar a formar una mezcla detonante fatal para el feudalismo. Son una demostración de que frente a la ceguera perpetua de la política de los Estados Unidos en Hispanoamérica los intelectuales libres pueden apoyarse en el pueblo para hacer marchar las cosas por un camino democrático.

Las anomalías que frenan el desarrollo político de América Española provienen de las viejas estructuras feudales del mundo hispánico. Son anomalías irracionales, personales. Su solución implica igualmente un margen de irracionalidad que se expresa en los fusilamientos. A un hombre tan perspicaz y tan sutil como Abel Quesada se le ha escapado su significación. Todo se aclara si comprendemos las cosas en la perspectiva histórica correcta. La Revolución de Cuba es en realidad una escaramuza, una de las escaramuzas finales de la guerra de independencia de los pueblos hispánicos. Independencia frente a la España feudal que todavía oprime con una brutalidad que aquí en México ya no imaginamos, al pueblo español.

No comprendo como es que gente que ha aprobado con el silencio los fusilamientos de los intelectuales por los gendarmes se llevan las manos a la cabeza

cuando unos intelectuales empiezan a fusilar a los gendarmes. Castro Ruz representa el triunfo de lo mejor del mundo de habla española contra lo peor de ese mismo mundo. Es el triunfo de Don Quijote sobre Torquemada.

JORGE PORTILLA

La revolución, que triunfó en Cuba con la huida de Fulgencio Batista, formó parte de una gran cadena revolucionaria que se ha venido extendiendo en toda la América ibera desde la caída de Juan Domingo Perón en la Argentina. A esta cadena pertenecen movimientos como los que han derrotado a la tiranía en Colombia, Perú y Venezuela; y han originado el ajusticiamiento de Castillo Armas en Guatemala y de Anastasio Somoza en Nicaragua. Movimiento de reacción contra los obstáculos que se han puesto al desarrollo e incorporación al progreso de los países de la América ibera. Obstáculos creados por la alianza entre las eternas fuerzas feudales de esta América, empeñadas en mantener el orden que no altere sus intereses, y las fuerzas de la gran burguesía occidental, ahora bajo la jefatura de los Estados Unidos, en su expansión sobre el mundo y afianzamiento de privilegios alcanzados. Las dictaduras, de que se ha ido librando esta América, venían sirviendo de freno en los esfuerzos realizados por los países iberoamericanos para vencer la miseria que había impedido su desarrollo, impedir el saqueo que se hacía de sus riquezas naturales y la explotación del trabajo de sus hombres como pago de la prosperidad y desarrollo de otros pueblos y hombres. La revolución cubana, como otras muchas que se expresan en la América ibera, Asia, Africa, el mundo árabe y Oceanía, forma parte de los esfuerzos realizados por estos pueblos para que se les reconozcan derechos que el mundo Occidental, tanto en Norteamérica como en Europa, proclamaba como exclusiva. Derecho a disfrutar de sus propias riquezas y del esfuerzo de sus hombres; derecho a la autodeterminación y

respeto a su soberanía como pueblos entre pueblos. Nada más, pero tampoco nada menos.

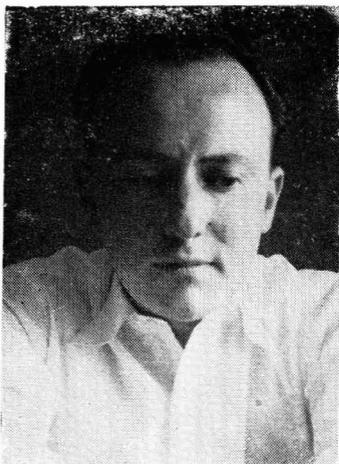
LEOPOLDO ZEA

Pocas veces en la América hispana una "revolución viene del pueblo y va hacia él". Lo folklórico ha sido, y es, que se llame revolución a lo contrario: al golpe de Estado criollo, a la traición militarista, a la sumisión extranjera. La revolución cubana no sólo está haciendo la limpieza de Cuba, sino, más que todas las academias, la limpieza de la palabra que más necesitamos en esta América que aún habla en español. Desde ahora "la prensa" tendrá que aprender la palabra *revolución* en su acepción verdadera. No más encabezados confusionistas sobre "revoluciones de liberación nacional", en Guatemala o Bolivia, Honduras o Paraguay. La revolución verdadera sólo puede ser del pueblo y crear su beneficio. El pueblo de Cuba sabe lo que es suyo y no se lo dejará quitar de las manos: el buen sentido de la palabra revolución.

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ

¿Qué podría yo decir? En Hispanoamérica, sin Reforma Agraria no hay revolución; sin revisar los contratos de las compañías extranjeras no hay revolución; sin nuevos códigos de trabajo no hay revolución. Todo eso está haciendo en Cuba el movimiento de rebelión triunfante. Si a esto se suma el ejemplar castigo de los criminales de guerra que tanto ha alarmado (con razón) a muchos pícaros, podemos pensar con optimismo que el pueblo cubano ha emprendido, por fin, el camino de su liberación económica y política. ¿Qué emboscadas, qué maniobras, qué presiones se están fraguando en estos mismos momentos para sofocar lo que pronto se llamará, sin duda, una nueva cabeza de playa del "comunismo internacional"? Es necesario imaginarlas todas. Azúcar es a banano lo que banano a estaño o petróleo. La revolución boliviana fue sitiada por hambre y está siendo sutilmente ahogada con dólares (pocos); la guatemalteca aplastada a tiros y a declaraciones de Caracas. Contra los intereses hispanoamericanos todos los medios son buenos. Pero la Historia es la Historia, y nuestros pueblos, que carecen de escuelas para aprenderla, están aprendiendo a hacerla, lo que no deja de ser mejor.

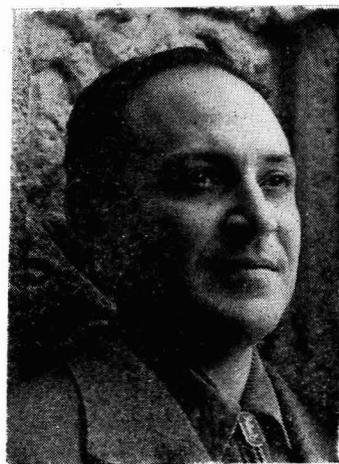
AUGUSTO MONTERROSO



Augusto Monterroso



Jorge Portilla



Ernesto Mejía Sánchez



Leopoldo Zea

# UN PERIODISTA MEXICANO

De la novela UNA CRUZ EN LA SIERRA MAESTRA

Por Demetrio AGUILERA MALTA

Dibujo de Juan SORIANO

ES EL OCHO DE ENERO de mil novecientos cincuenta y nueve.

Emilio Mondragón avanza, en medio del mar humano.

Aunque él no nació en Cuba, la emoción lo ahoga. Ello se explica. Esta tarde parece que toda La Habana se hubiera volcado en las calles. O, quizás mejor, que todo este mar humano se le metiera en el corazón, inundándolo. ¡Hay tanta solidaridad en cada sonrisa, en cada saludo, en cada apretón de manos! ¡Hay en los ojos tanta fe, tanta esperanza, tanta comprensión! Aglutinados en los balcones o en las azoteas; subidos a los árboles o a los vehículos; o, simplemente en las aceras, apretados unos contra otros, como integrando un solo ser de miríadas de cabezas, allí están —hombres y mujeres, ancianos y niños— todos aquellos que, en una u otra forma, quieren expresar su regocijo por el triunfo. Su adhesión a la causa del pueblo. Su deseo de intervenir en la etapa de reconstrucción y de creación que se avecina.

Emilio Mondragón forma parte de la caravana de héroes.

El es un barbudo más. Y, aunque sus ojos vieron la luz en otras tierras, aparentemente no se diferencia en casi nada de los otros barbudos circundantes. Tiene la misma melena descuidada. El mismo sombrero, un tanto anárquico. El mismo traje aceitinado, hilachoso, mordido por los colmillos de la Sierra Maestra, de Camagüey o de Las Villas. Las mismas botas desvencijadas —un si es no es hilarantes— que vadearon ríos, amasaron selvas y subieron a las altas cimas. Las mismas manos seguras, nervudas, que empuñaron armas tan disímiles; desde el machete a la automática. El mismo rostro ascético. El mismo fuego interno crepitándole en los ojos. La misma sencillez, humildad y bonhomía. Y, finalmente, la misma vocación de justicia y sacrificio.

Sí. Emilio Mondragón, aparentemente, en casi nada se diferencia del conjunto de barbudos.

Aparentemente.

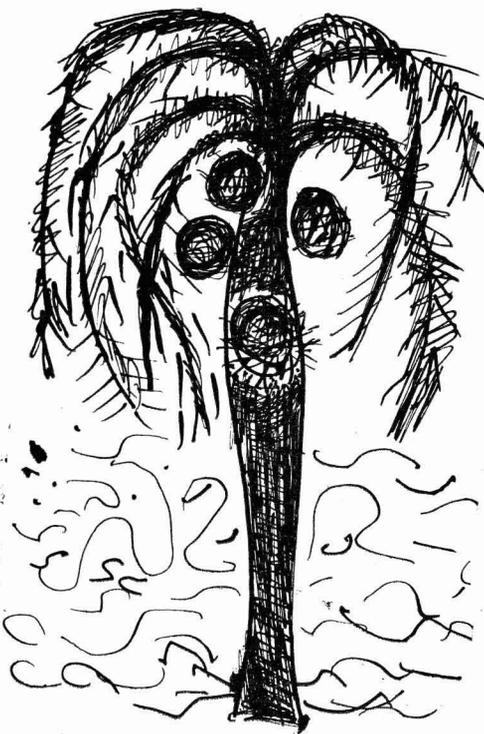
Porque él nació en México, la Ciudad de los Palacios.

\*

Como los otros barbudos, Emilio Mondragón está dichoso. El triunfo que celebran esta tarde es, también, en cierto modo, un triunfo suyo. Aunque él vino en calidad de periodista, como mero espectador, para contar a sus lectores lo ocurrido en la contienda, eso fue sólo en los días iniciales. Poco a poco, la gesta fué ganándolo. La diaria convivencia con los luchadores de la Sierra Maestra lo hizo conocer, mejor aún, los ideales de esos hombres. La realidad contra la cual beligeraban. Las injusticias y desmanes que anhelaban liquidar definitivamente. De tanto escucharlos y de tanto conocerlos, un buen día se dio cuenta de que ya era uno más de ellos. Que sin perder su mexicanidad —tan honda y tan recia— y acaso por lo

mismo, por ser mexicano, ya que México es revolución, y norte, fe y esperanza, estaba luchando por una causa también suya.

Primero, naturalmente, fue en los diarios y revistas de su patria. Envió crónicas diferentes de aquellas del comienzo. Ya no fue el frío espectador que narra un hecho del cual se encuentra al margen. Todo lo contrario. Fue un hombre lleno de nervio, de pasión y de vigor, que participó en los acontecimientos y, por ello, pudo transmitirlos con caracteres más certeros y más vivos, con juicios más auténticos y más trascendentales.



Al poco tiempo, ya no le fue suficiente la pluma. No quiso informar únicamente. Empezó a trocar —al principio en forma esporádica, después, asiduamente— la pluma por la Thompson. Y lo que nació como una actitud un tanto deportiva se fue transformando en un irrefrenable sentido de responsabilidad histórica, de cumplimiento de un deber mucho más allá del horizonte de la Sierra Maestra, de Cuba... Principió a sentirse como un mexicano que continuara dentro de una trayectoria marcada, años antes, en las etapas fermentales de Zapata y Madero. Como si él —afortunado periodista del Anáhuac— estuviera participando en un nuevo capítulo de una misma historia. Una historia que debe escribirse con un extraño injerto hecho de tinta en sangre.

Sí. El está dichoso. No sólo por el triunfo. Ni por la lección de valor y solidaridad humana disfrutada plenamente. Ni por los heroicos hechos cotidianos. Ni por la derrota y la fuga de las fuerzas reaccionarias y explotadoras del pueblo cubano. No sólo por eso. Está dichoso, especialmente, porque se aproxima la época de la creación. Porque el amplio programa por el cual se luchó, va a poder cumplir-

se. De modo preferente, la redención del campesino. La obtención de mejores condiciones de trabajo para todos. El libre albedrío internacional. La autonomía económica. Las mayores posibilidades de estudio por las juventudes...

Y puede ser que en esta etapa futura, él, Emilio Mondragón, egresado de la Universidad Autónoma de México, tenga un rol más importante que cumplir. Para ello, no será indispensable su permanencia en Cuba, ni en ningún otro país de América. Regresará a su patria. Volverá a ser lo que siempre fue: un soldado de la cultura. Un hombre que continuará luchando por los viejos —y siempre nuevos— ideales. Por la participación rectora del pueblo en la marcha ascendente de nuestra América. Por la utilización de las técnicas ecuménicas, en el descubrimiento de nuestras raíces esenciales.

De improviso —en medio de la baranda que lo rodea— le suena algo así como un toque de arrebato en lo más recóndito de la memoria. Se le encoge el corazón. Y una especie de herida profunda, pero sin ubicación precisa —lo llena de angustia. Poco a poco, empieza a esfumarse cuanto lo rodea: los ruidos, las imágenes, los seres. Ya no escucha más los aplausos, ni las voces de júbilo, ni los adjetivos estimulantes, ni el estruendo de los vehículos y de las multitudes apretujándose. Tampoco ve más los rostros tatuados de entusiasmo. Ni las mujeres que extienden sus niños, que envían besos, que arrojan flores. Ni los hombres que saludan o gritan enfervorizados. Ni aun los mismos compañeros que avanzan en sus tanques o en sus jeeps, sin abandonar sus armas, todavía. Otros ruidos, otras imágenes y otros seres se definen en su recuerdo, cada vez más fuertemente. Son aquellos que el torbellino de la lucha ha mantenido casi ocultos, entremezclados con otros muchos ruidos, imágenes y seres. Pero que, ahora, van emergiendo a primer plano en su conciencia. Se recortan nítidos, absorbentes, dominadores. Como si cobraran importancia principal en este instante. Como si quisieran vencer, definitivamente, el olvido y la injusticia. Como si quisieran reclamar para ellos una presencia más tangible que la transitoria —no por eso menos valiosa— que tuvieron.

Cuando menos lo piensa, está, otra vez, reviviendo algunos hechos que creyó sepultados para siempre en su memoria. Avanza, como un autómatas, ajeno a la realidad inmediata. Se siente, más bien, allá, en la Sierra Maestra, en la alborada de la lucha, conviviendo con muchos héroes anónimos, de esos que no recibirán ni un aplauso, ni un estímulo, ni una medalla, ni siquiera una oportunidad para intervenir en las horas de creación y de triunfo. Y que, sin embargo dieron la vida —y a veces mucho más que la vida— por su causa.

Nuevamente aparecen ante sus ojos los agresivos perfiles de las montañas. El horizonte se yergue inalcanzable. Silban los proyectiles a su derredor, como vibras invisibles. Y se perfila, a su lado, ese valeroso grupo de compañeros que aquella tarde horrible y lejana —tan diferente de la de este ocho de enero— era sólo un puñado de suicidas.

# FIDEL CASTRO EN MEXICO

Por Víctor TRAPOTE

CUANDO EN 1953 llegaron a México los primeros refugiados cubanos que iniciaron la lucha contra la dictadura de Batista, formaban un reducido grupo de intelectuales pertenecientes casi todos ellos al Partido Ortodoxo en el que destacaban hombres como Agramonte, actual ministro de relaciones exteriores, y Chibás que dio el heroico ejemplo de suicidarse ante el micrófono de una radio, para que su grito de libertad llegara a todos los ámbitos de Cuba.

Al lado de estos hombres militaban valores intelectuales y políticos como Pardoollada —uno de los primeros refugiados en México— y el escultor Fidalgo, extraditado a La Habana desde Norteamérica y que fue soltado por su viril actitud de mantener la huelga del hambre en la cárcel.

Por mi condición de luchador por la libertad en la guerra civil española y de asilado político en México, tuve la suerte —así lo consideré entonces contra la opinión de muchos que hoy lo cacarean también— de conocer a estos hombres con los cuales conversé largamente de cuestiones políticas, conviviendo en el mismo espíritu de amor a la libertad, bajo este cielo de México único tal vez en el que podían florecer las bellas Rosas Blancas de Martí.

Como consecuencia al asalto del Cuartel de Moncada (hecho que fue la piedra angular del Movimiento del 26 de julio) realizado por una pléyade de jóvenes encabezados por el joven doctor en leyes Fidel Castro Ruz, sonó por primera vez en mis oídos el nombre del que debía ser el Héroe Nacional cubano después de la epopeya de Sierra Maestra, que figurará desde ahora en las páginas de las más bellas luchas por la libertad que ha sostenido el Hombre.

A raíz de su proceso, Fidel Castro se autodefendió ante los tribunales del dictador con palabras proféticas que han quedado plasmadas en el folleto "La Historia me Absolverá". \*

A pesar del momentáneo fracaso, el ataque al Cuartel Moncada, en el que murieron hombres de la talla del doctor Muñoz y tantos otros, fue un triunfo moral para los revolucionarios ya que de él nació el Movimiento 26 de Julio y en la defensa del líder Fidel Castro se sentaron las bases de la Revolución que hoy se está realizando en Cuba.

Todos estos datos iniciales despertaron en mí el deseo de conocer a Fidel y a todos los hombres del Movimiento 26 de Julio, los cuales al salir de su encarcelamiento de Pinos pudieron escapar de la patria oprimida para llegar a las hospitalarias tierras mexicanas.

Fue así como trabé amistad con aquellos luchadores casi anónimos entonces y dirigentes hoy de un bello país: Fidel Castro, su hermano Raúl, el doctor Ernesto Guevara, José Ponce, Universo Sánchez, Ramiro Valdés, Calixto Morales, Calixto García, Almeida, entre los que ahora tienen en Cuba el peso y la responsabilidad del poder obtenido por su

heroica gesta, y muchos hombres que figuran ya en la lista de honor de los muertos por la patria; vidas jóvenes y plenas de ardor revolucionario, segadas en la lucha de más de dos años, como Julito Díaz, Siro Redondo, Juan Manuel Márquez, y tantos otros que es triste recordar pero que vivirán para siempre en nuestro pensamiento y en el de todo el pueblo cubano.

\*

Estaba yo trabajando en mi estudio, cuando se presentó un hombre joven y recio, firme en su porte y en sus convicciones, que respiraba confianza en sí mismo y decisión inquebrantable, el cual me tendió la mano diciendo simplemente: "Soy Fidel Castro Ruz".

Este nuevo amigo, amigo desde el primer momento, me expresó su satisfacción por conocer a un compañero en cuyo pecho latían los sentimientos por las luchas libertarias que nos hacían hermanos. Con su franca palabra, con la sinceridad y precisión de sus opiniones, Fidel Castro acaparó inmediatamente la atención de todo el grupo que estaba reunido en mi taller. Yo me sentí verdaderamente atraído por la llamarada de ideal que brillaba en sus ojos y encontré en sus palabras la condición innata del dirigente: firmeza y seguridad en el triunfo.

Para quien no esté acostumbrado a tratar hombres de esta índole, Fidel Castro podía parecer un soñador utopista; pero los que hemos tenido la oportunidad desde la primera juventud, desde el nacimiento de las primeras inquietudes revolucionarias, de ver ante nosotros a verdaderos abanderados de la libertad, no podían escapársenos aquella impresión galvanizadora que nacía del hombre que acababa de estrecharme la mano. Tuve inmediatamente la impresión de encontrarme ante un gran dirigente, ante un jefe revolucionario.

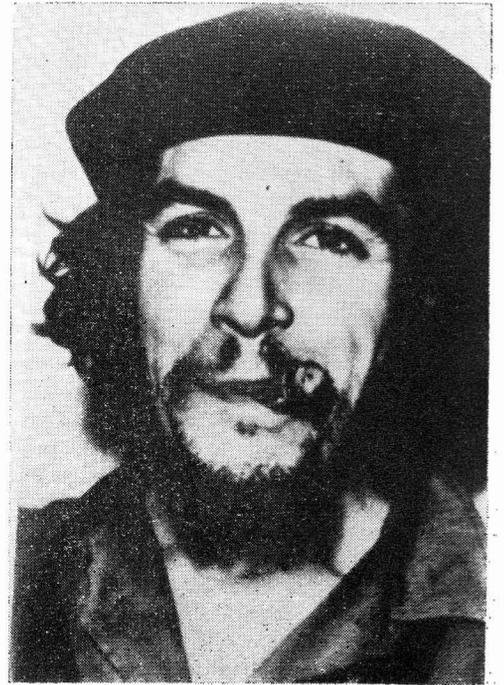
Todo lo que pudimos pensar de Fidel Castro en aquel primer momento, quedó reafirmado con creces al paso del tiempo y no dudo al decir que al verle recientemente en importantes actos revolucionarios



rios y políticos en Cuba, sentí el orgullo de comprobar que no me había equivocado en nada de mi primera impresión. Antes al contrario, esta gran figura del Héroe Nacional cubano se agiganta hoy —a pesar de todo lo que quieran escupirle sus detractores— al verlo en medio de su pueblo que lo sigue con la convicción de que se pone únicamente en los apóstoles.

Un accidente desgraciado que fue hábilmente subsanado por las autoridades mexicanas con su immanente espíritu de justicia y de respeto por las ideas de Libertad, hizo que pudiera convivir con Fidel y otros hombres del Movimiento, días de reclusión que no hicieron más que estrechar la firmeza de los lazos de amistad y fraternidad que con ellos me unen ya para siempre.

En aquellos días pude darme cuenta de la entereza y el ánimo que no abandonaba por un momento a Fidel, el cual aprovechaba aquellas horas de inactividad forzosa para hacer que sus hombres estudiaran los problemas más latentes de la Revolución Mexicana y especialmente



"Che" Guevara

aquellas gestiones de gobierno de los hombres que en México implantaron las grandes reformas revolucionarias, tomándolas como ejemplo de lo que un día harían ellos en Cuba.

No dejaba de interesarse aquel revolucionario por las artes mexicanas, y conversaba conmigo sobre lo que en su momento se podría hacer en Cuba. Estas conversaciones tomaban vuelo en ocasión de las visitas a la cárcel de los pintores mexicanos Nefero, Manuel Rodríguez Lozano, Gironella, y los españoles: Marín Busquets, Rafael Hernández Barroso y otros intelectuales amigos.

En una de aquellas conversaciones sostenidas en las largas velas de las noches sin sueño, ardiendo en la fiebre del día de la actividad, tumbados en un camastro, Fidel me dijo unas palabras de Martí que considero simbólicas: "Buena sombra da a la tierra el árbol vigoroso de la libertad, mas no la da para que sus hijos duerman descuidadamente bajo sus ramas protectoras. Todo árbol se muere sin cuidado y sin riego, y éste más que ningún otro quiere que sus hombres constantemente robustezcan y fortifiquen su savia."

\* Un fragmento de esta autodefensa puede encontrarse en la sección denominada: Documentos.

# CRONICAS DE LA PRENSA EXTRANJERA

*Después de meses de horror, Batista, el dictador, huyó con 300 millones de dólares tomados del tesoro público. Legó a Fidel Castro y sus compañeros de epopeya una situación explosiva.*

EL JUEVES ÚLTIMO, el 1º de enero, antes del alba, el presidente Fulgencio Batista convocó a sus ministros y amigos más íntimos. La huelga general revolucionaria acababa de estallar en toda Cuba. Desde hacía cuatro días, la ciudad de Santa Clara, centro ferroviario que controla las comunicaciones de toda la isla, era el teatro de una batalla por las calles de extraordinaria ferocidad. La aviación del gobierno regaba de bombas y metralla las localidades que estaban en poder de los rebeldes. Asqueados por la carnicería, las fuerzas del orden desertaban y se pasaban al bando de los insurrectos.

Fulgencio Batista había perdido la partida. Hace veinticinco años, siendo sargento taquígrafo del ejército, fue llevado, a pesar suyo, al poder.

Vestía por entonces chamarra de cuero, puñal y pistola al cinto; a los ojos del pueblo cubano encarnaba la victoria del pobre frente a los ricos y poderosos.

## LA FECHA FATÍDICA

El tribuno audaz, modesto y tolerante veinticinco años atrás, se había convertido desde 1952, fecha de su retorno al poder mediante un golpe militar, en uno de los dictadores más sangrientos de la historia contemporánea. Su última ambición era gobernar hasta el 24 de febrero, fecha de la expiración de su mandato. Le fue rehusada esta última satisfacción a su amor propio.

El 1º de enero, antes del alba, seguido de 400 de sus fieles, tomó un avión para Santo Domingo, llevándose 300 millones de dólares (3750 millones de pesos), de los cuales un centenar provenía del pillaje de las cajas de seguridad social.

El mismo día, en La Habana, paralizada por la huelga, el proletariado de la capital cubana saqueada los casinos, mientras que grupos de la resistencia fideísta iniciaban el asalto a la residencia del senador Masferrer. El senador había emprendido ya la huida; pero su policía privada, calculada en 2000 personas repartidas por toda la isla, se batió con el valor de hombres que no tienen nada que perder: fueron exterminados.

Sin embargo, era en el este de la isla donde los insurrectos celebraban su verdadera victoria. Menospreciando la corrompida Habana, instalaron en Santiago su capital y su presidente provisional, para comenzar su larga marcha triunfal a través de la isla, conducidos por su jefe, Fidel Castro.

¿Quiénes eran estos insurrectos y quién su jefe? *Locos*, se decía hace apenas seis meses. Obsesionados con los ideales y el lenguaje de la Revolución francesa (el

## HEROE O MARTIR

Por M. B.

presidente provisional Urrutia llama a sus ministros "ciudadanos"), no tienen ni programa, ni ideología definidos. Todo se reduce a dos palabras: Libertad, Democracia.

Hace ya doce años que Fidel Castro, entonces de 19, se enroló en la "Legión americana" para libertar a Santo Domingo de la dictadura del "generalísimo" Trujillo. El "generalísimo" lo hizo arrestar por la policía cubana.

### LOS ESTUDIANTES EN EL CUARTEL

Fidel meditó la lección. Hijo de un inmigrado español que hizo fortuna cosechando caña de azúcar, Fidel, formado por los jesuitas, se puso a la cabeza de un grupo de rebeldes de la Universidad de Santiago donde estudiaba Derecho. El 26 de julio de 1953, después del golpe de Batista, concibió un proyecto que hubiera sido una locura en cualquier otro país: al frente de 80 partidarios, quiso tomar por asalto el cuartel de Moncada, y después, con las armas del arsenal hacerse el amo de la isla. Cerca de 100 estudiantes penetraron en el cuartel. Las puertas se cerraron sobre ellos. Capturados en la trampa, fueron torturados y asesinados por la tropa.

Aparecieron los cadáveres y el juez Urrutia fue el encargado de la instrucción de este proceso. Hizo tomar fotos y acusó al ejército. El expediente del sumario desapareció.

Y cuando, más tarde, el juez Urrutia absolvió a 150 estudiantes acusados de rebelión ("*no disponen de otros medios,*

dijo, *para defender sus derechos constitucionales*"), tuvo que escapar. Hoy es el Presidente provisional escogido por Castro.

Después del golpe del 26 de julio de 1953 contra el cuartel Moncada, Fidel Castro huyó a la Sierra. El ejército, lanzado en su persecución, sin duda lo habría capturado, torturado y "abatido por tentativa de huida", si no hubiera sido porque el arzobispo de Santiago lo alcanzó y llevó él mismo a las autoridades.

Amnistiado después de quince meses de cárcel, Fidel se fue a los Estados Unidos y allí concibió un proyecto tan "loco" como el anterior. Inspirado por José Martí que, hace sesenta años, libertó a Cuba tras desembarcar a la cabeza de un



Manuel Urrutia Lleó



Uno de los últimos combates, en la ribera de un río



Celebrando la noticia de que Batista abandonó el país

"ejército" de cinco hombres, Fidel reunió 81 compañeros, fletó el barco "Gramma" y el 30 de noviembre de 1956, marchó a la conquista de Cuba. Sorprendido por una tempestad, el barco fue arrojado a la costa pantanosa del sureste de la isla. Descubiertos por la aviación, setenta partidarios de Fidel fueron asesinados.

#### LOS BONOS DE LA LIBERACIÓN

Lo doce sobrevivientes ganaron la Sierra Maestra. Inexpertos, sin reservas de víveres y municiones, su primera hazaña fue no morir de hambre. "Seré héroe o mártir", había dicho Fidel al partir. Y fue el héroe de todo un pueblo, de un pueblo herido por agravios individuales.

En grupos minúsculos y muy móviles, los guerrilleros de Fidel volaban un puente por aquí, un depósito por allá, luego una vía férrea, después una central eléctrica. Estaban por todas partes y en ninguna. Llegaban por sorpresa a los pueblos y requisaban víveres, pero pagaban al contado; los dos sacerdotes del grupo se convertían por unas horas en maestros, los dos médicos en ingenieros sanitarios.

Por toda la isla, obreros y campesinos pobres vieron aparecer los "bonos de la liberación" fidelistas. El pueblo los compraba para tener "su" ejército; banqueros y grandes propietarios se suscribían con miles de dólares para comprar su seguridad. Pero la ayuda más valiosa que recibió Fidel fue de la policía y el ejército de Batista. Los pueblos en que los rebeldes habían aparecido, eran arrasados con bombas. En Sagua la Grande, en la provincia de Las Villas, una expedición aérea de castigo mató a 250 civiles. En todas las ciudades de la isla, la policía raptaba y torturaba a los jóvenes por millares. El mismo jefe de la policía de Santiago practicaba la castración de culpables y sospechosos. En La Habana, un diplomático se quejaba de no poder dormir; durante toda la noche oía, desde el vecino puesto de policía, los lamentos de los ajusticiados.

Las atrocidades gubernamentales hicieron afluir miles de combatientes a las fi-

las fidelistas. Mas los partidarios no hubieran podido imponerse sin la complicidad de todo el pueblo. Y éste no tenía nada que perder.

#### 650 000 PARADOS

En seis millones de habitantes hay 650 000 obreros sin trabajo; el 23% de los cubanos adultos son analfabetos y esta cifra llega al 42% en el campo. Cerca de la mitad de asalariados ganan menos de 75 dólares por mes y la vida en Cuba es mucho más cara que en los Estados Unidos, ya que la casi totalidad de los artículos fabricados y de los productos alimenticios son importados de Norteamérica. Los obreros de las plantaciones de caña de azúcar no trabajan más que diez semanas al año y son corrientes los salarios inferiores al mínimo legal (60 dólares).

El gobierno de Batista, durante este tiempo dilapidaba en vino y en privilegios el tesoro público. La lotería "nacional" que proporcionaba "tajadas" cotidianas estaba controlada por la policía y el ejército; el jefe de la policía de Santiago, por ejemplo, sacaba de ella 600 dólares (7 500 pesos) por día. En La Habana Batista liberalmente compraba el apoyo "popular" manteniendo, sólo en la capital, varias decenas de millares de "funcionarios" con puestos ficticios, generosamente pagados. Los sindicatos estaban en manos de un inmigrante catalán, Eusebio Mujal, que aterrorizaba a los obreros con su ejército privado, no se desplazaba más que en coche blindado y utilizaba despachos también blindados.

Gangsters y raqueteros, procedentes de los Estados Unidos (entre ellos celebridades como Lefty Clark, Meyer Lansky, Clifford Jones) reinaban en la docena de casas de juego de la capital donde cambiaban de mano todas las noches de uno a dos millones de dólares. En cuanto al cuñado de Batista, detentaba el monopolio de los aparatos contadores en los estacionamientos y el de las máquinas de cinco y diez (5 a 10 millones de dólares anuales de beneficio).

El fidelismo quiere ante todo ser portador de la democracia y de la virtud. Pero tiene también, por la fuerza de las cosas, un fuerte sabor de antinorteamericanismo, el de los diplomáticos y hombres de negocios norteamericanos que sostuvieron a Batista hasta el final por miedo al "comunismo".

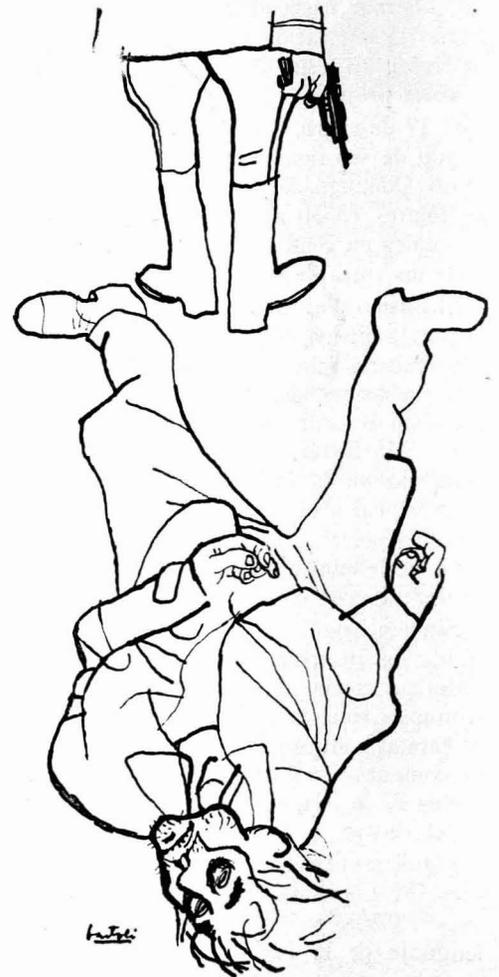
La economía cubana, fundada sobre el azúcar (67% de la producción nacional), el tabaco y los minerales, es en efecto netamente colonial. El 40% de las plantaciones y de los ingenios, la casi totalidad de los servicios públicos, están controlados por capital norteamericano.

Dos mil millones de dólares (25 000 millones de pesos) de depósitos duermen en los bancos, pero las tentativas para crear en Cuba industrias de transformación y cultivos diversos han chocado siempre con el veto de los intereses extranjeros y de los azucareros locales. Así, en Cuba no hay ni una sola fábrica.

"Cuba para los cubanos, los norteamericanos en Norteamérica", clamaba Batista en 1933. En 1955, Fidel pedía: nacionalización de los servicios públicos, reforma agraria, distribución a los asalariados del 30% de los beneficios, creación de industrias nacionales.

Este programa está hoy dejado de lado en favor de la Unión nacional para la democracia y la libertad. ¿Es acaso irrealizable debido a las presiones exteriores e interiores? Si éste es el caso, si las riquezas siguen concentradas en algunas manos cubanas y extranjeras, el pueblo de Cuba se arriesga a descubrir que le quedan aún por hacer algunas revoluciones.

*L'Express*, París, 8 de enero de 1959.





nismo que hará difícil la situación". Dos días después de la huida de Batista, el doctor Milton Eisenhower hizo declaraciones, favoreciendo una política más dura hacia los dictadores del sur: no más medallas ni cálidos abrazos. Bien podía haber añadido: Denles menos dinero y aún menos armas, ya que nuestra así llamada "política de defensa", que ha atrincherado a los militares de todas partes, ha retrasado la evolución democrática en Hispanoamérica varias décadas. El doctor Eisenhower hace hincapié en que se de sería consideración a las varias peticiones latinoamericanas hechas vana y repetidamente, ya desde la segunda guerra mundial.

Hace sólo algunos años, este país desbarató un esfuerzo de Argentina, Brasil y Chile, de establecer un área de mercado común, a pesar de nuestro previo acuerdo de que el mercado y las barreras a los viajes deberían ser disminuidas. El doctor Eisenhower aboga ahora por un plan similar para Panamá y América Central, como un modelo piloto para otras regiones hispanoamericanas".

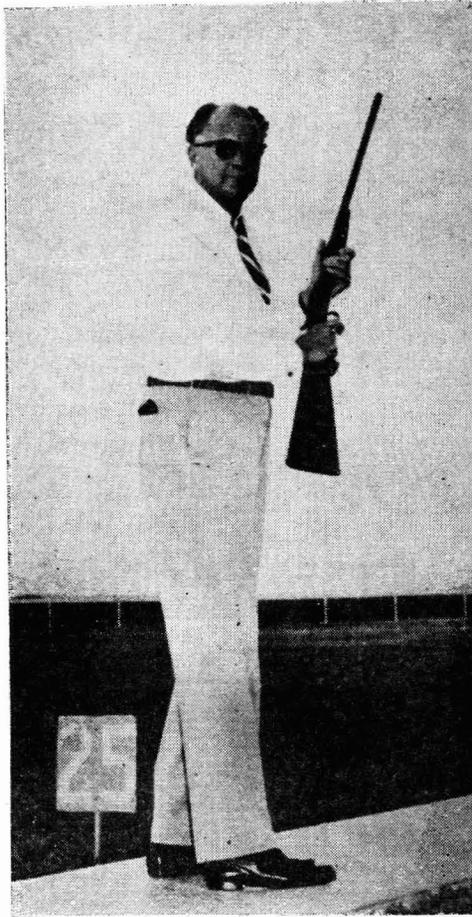
Todo esto suena un poco a tapar el pozo una vez ahogado el niño. Los rebeldes cubanos dudan que nuestras reiteraciones de neutralidad en su guerra civil hayan sido sinceras. Nuestros militares fueron consejeros y entrenadores del ejército cubano, que combatía al pueblo con métodos modernos y armas proporcionadas por los Estados Unidos. Nuestros comandantes en el área condecoraron a los peores asesinos del ejército cubano. Los banquetes de diplomáticos y militares con el dictador fueron frecuentes y lujosos. Cuando declaramos, aunque tardíamente, un embargo de armas, si bien no retiramos a nuestros militares de la escena, Inglaterra se precipitó a cubrir la brecha abierta. Los cubanos sencillamente no creen que Inglaterra se hubiese metido de súbito en asuntos de Cuba, mandando armas al dictador, a menos que nuestro Departamento de Estado así lo hubiera solicitado. Ellos recuerdan subterfugios similares de nuestra parte, cuando el envío de armas a Noráfrica y al Medio Oriente.

Las grandes firmas americanas han estado extraordinariamente cerca de Batista, en parte porque no tenían otra alternativa; pero a menudo por las ricas concesiones —y dinero contante y sonante— que había estado repartiendo. Con esto la deuda cubana ascendió con la velocidad de un cohete, llegando a niveles sin precedente.

Batista tiene estrechas conexiones en relación con sus negocios, particularmente en Florida, en donde posee una gran mansión en Daytona Beach y ha hecho grandes inversiones con el dinero hurtado al pueblo de Cuba.

Ni tampoco han sido Batista y sus hampones los únicos socios de los gangsters americanos del bajo mundo que manejaban las mayores empresas de juego.

El pueblo cubano está asimismo profundamente resentido por nuestro acoso a los refugiados de la tiranía de Batista que buscaron asilo en los Estados Unidos (en Miami, fueron unos 50,000). El nuevo cónsul de Castro, Oscar Ramírez, ha hecho el cargo de que "la policía de Miami y la gente de Migración y Aduana de los Estados Unidos cumplieron cuanto el cónsul de Batista les pidió." Los cubanos resienten particularmente la manera como



El embajador Smith

los líderes sobresalientes del movimiento del 26 de julio, jefes de las organizaciones estudiantiles y líderes sindicales exiliados, y hasta el ex presidente Prío, han sido acorralados por las autoridades de los Estados Unidos y confinados a la cárcel. La propia hermana de Fidel Castro fue deportada a La Habana.

Desde hace algunos meses, el Departamento de Estado supo que Batista estaba perdido, pero aparentemente, no apetecía que Castro y el Movimiento del 26 de julio le sucedieran. El embajador de los Estados Unidos, Smith, gestionó elecciones libres, algo completamente imposible, considerado el momento: terrorismo de la policía y del ejército, censura, supresión de la prensa libre, guerra civil. Para entonces todo partido de oposición había sido eliminado, con excepción de pequeños grupos fragmentarios, deseosos de hacerle el juego a Batista. Los líderes de la oposición estaban en la cárcel, en el exilio, o habían sido asesinados. Además se había urgido una nueva ley que haría de Batista la cabeza del ejército bajo cualquier nuevo gobierno. Naturalmente, los enemigos de Batista consideraron los esfuerzos del embajador Smith como una flagrante intromisión a favor de la tiranía de Batista.

A la caída de Machado, en septiembre de 1933, a resultas del súbito golpe de Estado de Batista, el embajador Sumner Welles trató de establecer el gobierno provisional de De Céspedes. Este duró 10 días. El reciente intento de mermar la victoria de Castro instalando al jefe de la Suprema Corte, Carlos Piedra, como Presidente, ni siquiera prendió. Los cubanos hacen ahora el cargo de que este esfuerzo emanó de la embajada americana. "Hemos sido traicionados" ha anunciado Castro. "Ahora empieza la Revolución". Aparentemente la "traición" estuvo en el desconocimiento a un arreglo secreto he-

cho entre Castro mismo y el general de Batista Eulogio Castillo, en el sentido de establecer una junta militar provisional y evitar la huida de Batista y los altos funcionarios de su gabinete. El general Castillo se encuentra hoy prisionero.

El destino de Cuba está ahora en las manos de Castro. Hace su entrada como el héroe conquistador, a la cabeza de leales partidarios incondicionales. El nuevo Presidente, doctor Manuel Urrutia, es el elegido de Castro, designado e instalado por él solo. Urrutia ganó este alto honor porque, cuando era juez de Santiago, rehusó condenar a los cautivos del 26 de julio, acusados de haber asaltado las Barracas de Moncada en Santiago, sobre la base de que el gobierno de Batista había subido al poder por la fuerza, violando la Constitución. Urrutia tuvo que huir del país con su familia, regresó en noviembre y se unió a Castro en la provincia de Oriente. Es un hombre de gran cultura y probidad. Pero Castro sigue siendo el árbitro.

El héroe llega al poder al frente de maduros, jóvenes, veteranos guerrilleros, cuyas filas fueron acrecidas sólo en el último momento por adhesiones de soldados rasos y oficiales menores. Aparece en escena a la cabeza de un movimiento de la juventud inspirado con el ideal de una Cuba nueva y libre, jóvenes irrefrenablemente dispuestos a enfrentar la tortura y la muerte, que han luchado en las calles de las ciudades y aldeas de Cuba durante seis largos años. Entra encabezando un movimiento estudiantil que ha visto cerradas por años las escuelas de Cuba, ya que la policía de Batista suprimía en ellas opositor tras opositor. Entra en un momento en que todos los grupos profesionales y cívicos, en Cuba, desde los clubes deportivos hasta el Rotario, han roto con Batista. Entra con la aprobación de un gran sector de la jerarquía eclesiástica y con el apoyo activo del Movimiento Católico Juvenil, cuyos dos líderes recientemente fueron sacados de su casa, brutalmente torturados y asesinados. Toma el mando de un pueblo lleno de cicatrices de guerra, que anhela la paz, en el cual hay decenas de miles de hogares que han perdido seres queridos o los han visto arrojados al exilio.

En suma, todos aquellos que podían haber constituido un serio problema para Castro en su obra victoriosa han huido del país aterrados por el odio y amargura que ellos mismos habían creado. El jefe de la asesina patrulla de "brazos fuertes" de Batista, los altos funcionarios de su burocracia, los jefes de su policía y de su ejército, todos han huido. Es probable que nunca en la historia, tantos generales se hayan entregado a una huida tan ignominiosa y precipitada como ésta.

Así, el jactancioso ejército de Batista ha sido drásticamente purgado, y lo será aún más. Su prestigio ha sido destruido; fue derrotado, no por un soldado, sino por un civil que no pretende tener habilidad militar, un civil que congregó a otros civiles.

Esos muchachos que llevan en el brazo el emblema del Movimiento del 26 de Julio son ahora la fuerza que gobierna al país, la clave de la fuerza de Castro, tanto en lo ideológico como en lo militar. Porque esto ha sido una guerra civil, no un mero golpe militar como el de Batista cuando derrocó primero a Machado y más

tarde a Prío. Ha sido una guerra de civiles contra un ejército bien adiestrado, que contaba con las armas más modernas, tanques, ametralladoras, algunos de los aviones de guerra más veloces de que se pueda disponer; y con dinero de sobra. Sin embargo, tal ejército cayó, ante el hecho moral de un pueblo dispuesto a morir por la libertad. Nosotros aclamamos a los combatientes por la libertad de Hungría; ¿podemos hacer menos con los luchadores por la libertad de Cuba, una lucha más prolongada e igualmente salvaje?

Hay una brecha en el cuadro general de apoyo a Castro, y es una brecha seria. La clase obrera organizada no participó en la lucha; no ha debatido los resultados. Sin embargo, la Confederación General de Trabajadores cuenta con dos millones de afiliados, cifra considerable para un país de seis millones. Esta pasividad es un fenómeno nuevo en Cuba; hasta hoy los obreros eran una fuerza activa en los acontecimientos políticos. Desempeñaron un papel heroico en el derrocamiento del dictador Gerardo Machado hace dos décadas. Entonces fueron traicionados por Batista; sus líderes, encarcelados o muertos; sus huelgas, sofocadas por el ejército. Con todo, siguió peleando valientemente durante la época de sangriento terror impuesto por Carlos Mendieta y Batista.

Posteriormente, Batista, preparándose para el día en que pudiera ser electo presidente, empezó a hacer las paces con los obreros, y aun cortejó a los comunistas para obtener su apoyo. Durante su administración 1944-48, un período de prosperidad poco común, hizo concesiones extensísimas a los trabajadores. Pero en su intento de regresar al poder en 1952, recibió escaso apoyo de aquéllos, y cuando se dio cuenta de que no sería elegido dio el golpe contra Prío. Se encontró con la oposición de los líderes sindicales, quienes lo denunciaron; pero se las arregló para concertar

una tregua con Eusebio Mujal, uno de los más desleales jefes obreros, y de ahí en adelante se afanó por ganar el control absoluto de la Confederación. Otorgó a sus líderes suculentas concesiones, y los convirtió en socios de sus casas de juego, empresas hoteleras y de obras públicas. Los pocos líderes honestos y recalcitrantes fueron asesinados o arrojados del país, y sus puestos tomados por hombres que eran designados a través de elecciones corrompidas por el ejército. Excepto esos corrompidos líderes, fue silenciada así la voz del trabajo. Por medio del terrorismo y de la corrupción, Batista arrebató a los obreros su independencia, su dignidad y su fuerza moral.

El fracaso del llamamiento de Castro para obtener el apoyo del sector obrero, y, en particular, la negativa de éste a atender su súplica, hace algunos meses, de hacer una huelga general contra Batista, puede haberse debido, en parte, a la desconfianza respecto a los objetivos laborales de Castro, y en parte, a las amenazas batistianas de usar el pelotón de fusilamiento. Un huelguista es más vulnerable que un rebelde en la sierra.

El programa obrero de Castro ha incluido el derecho de huelga, el seguro social, la democracia sindical, un aumento progresivo de los jornales actuales, el derecho a compartir las ganancias, y una nueva industria que proporcione más empleos y mejores condiciones de vida. Para obtener estos fines se requiere la cooperación tanto del obrero como del capital.

Una vez victorioso, Castro pudo asegurar una huelga general efectiva "para acabar con la anarquía dejada por Batista". Pero la iniciativa de los obreros en esta manifestación es algo dudosa. La obediencia fue impuesta por las brigadas armadas del 26 de Julio y por los patrones. Meramente probó que Castro es el nuevo amo de los obreros, no que los obreros hayan vuelto a tomar su lugar como

un factor moral en la vida política y económica.

En materia de reforma agraria, Castro abogó en una ocasión por la expropiación de bienes propiedad de extranjeros, posición de la cual ha retrocedido. Pero todavía en 1957 afirmaba, según fue informado en un boletín publicado por el Movimiento 26 de Julio, en Costa Rica: "Más de la mitad de nuestras mejores tierras laborables está en manos extranjeras; en Oriente, la más extensa provincia de Cuba, las tierras de la United Fruit Company y de la West Indies Fruit Company, se extienden sin interrupción de las costas del norte hasta las del sur. Ha pedido que se reexaminen todos los títulos de tierras, un mínimo garantizado para todos los agricultores, la restricción del tamaño de las propiedades personales.

En algunas áreas que cayeron en poder de sus fuerzas, se distribuyó la tierra a los campesinos durante la guerra civil. Pero, aparte de todos los otros problemas cubanos, está la situación difícil en que se encuentra el agricultor, especialmente en la industria azucarera, fuente principal de la riqueza cubana. Aquí, los jornales bajos, la habitación deficiente, los empleos a corto plazo, crearon un inquieto y hambriento *Lumpenproletariat*, que vive al nivel de un *coolie*. La agricultura cubana se ha diversificado grandemente, comparada con la de hace algunas décadas, pero Cuba es todavía tierra de monocultivo, expuesta por lo tanto a cierto tipo de gobierno-dictadura.

De aquí, que la formalidad de elecciones libres prometida por Castro, no eliminará por sí misma los males básicos y la corrupción atrincherada por tanto tiempo bajo la dictadura. La base de la democracia cubana apenas existe, educación, salud, mejoramiento del poder adquisitivo, suficiente industria para poder sortear la época del "tiempo muerto" de la industria azucarera, un grado de seguridad económica para el pueblo; en resumen: reformas económicas y sociales de gran alcance, se necesitan urgentemente para que la libertad ganada el día de Año Nuevo, haya de tener algún significado. Algunas de estas reformas básicas van a ser desagradables al capital ausente, y quizá será necesario revisar por completo la situación del capital extranjero en el país, a fin de que se puedan garantizar condiciones de vida adecuadas.

En gran proporción, el curso de los acontecimientos en el futuro cercano dependerá de la actitud oficial norteamericana con respecto a Castro. ¿Será nuestro gobierno tan pródigo en la cooperación con él, como lo fue con Batista? Nunca antes ha ocurrido eso en circunstancias similares. Quizá esta vez sea diferente. Y Castro mismo, ¿dará la medida para las grandes tareas que lo esperan?

De manera distinta que en las previas efervescencias en Cuba, determinadas en mucho por elementos militares, la lucha prolongada por librarse de Batista ha despertado al pueblo y ha liberado profundas y violentas fuerzas sociales. Se ha echado a andar una revolución y hay poca probabilidad de que se quede corta en sus objetivos, ya sea por interferencias de fuera o por un incompetente o recalcitrante caudillaje.



Sobre un tanque arrebatado a la dictadura

# MEMORANDUM DESDE LA HABANA

Por William ATTWOOD

POCOS FUERON los norteamericanos que vieron en el cubano Fidel Castro considerables probabilidades de éxito cuando *Look* informó acerca de su movimiento rebelde hace un año. (*Look*, 4 de febrero, 1958). Era un Robin Hood en la sierra — un loco para algunos, un fascineroso barbado para otros; un hombre liquidado, según una agencia de información de los Estados Unidos. Ahora es el señor de Cuba — el vencedor. Pero aún resulta motivo de controversia. Por esto vine a dar una nueva ojeada a la historia que ha estado ocupando los encabezados de los periódicos todo el invierno.

La Habana se ha vuelto una ciudad alegre y apacible. La Habana "escala en los viajes de placer" está muerta: los prostíbulos para turistas, vacíos; los hoteles de lujo, en apuros; las casas de juego, clausuradas. Pero La Habana cubana está alegre. La gente ya no tiene miedo. La prensa, tanto tiempo amordazada, es libre. Yo vi a los partidarios de Castro barbudos y armados, pulular en las calles y en los vestíbulos de los hoteles, con aspecto de malhechores y conducta de boy-scouts (no se les puede invitar a comer o a tomar una copa: "Gracias, pero dice Fidel que no"). No había policía, pero el tránsito era ordenado y el crimen, difícil de encontrar — quizá, como alguien señaló, porque todos los maleantes estaban en la fuerza policiaca de Batista.

Esta fue una revolución limpia y disciplinada. En las palabras de un viejo amigo cubano: "fue el levantamiento de la gente decente contra la indecencia". Sin embargo, quién sabe qué razón nos hizo equivocarnos al tomar partido.

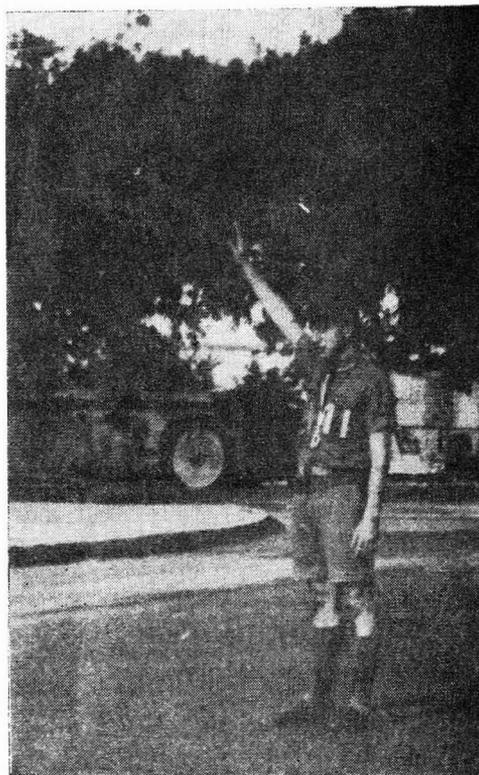
Eso es lo que hace bochornoso el ser americano en La Habana en estos días. Como periodista, se es bien venido en todas partes. La gente está ansiosa de hablar con uno. En las reuniones públicas, le hacen a uno lugar: "para que pueda usted ver la verdad y escribir sobre ella". Pero están heridos e indignados, y se muestran inquisitivos: "¿Por qué apoyaron ustedes a Batista tanto tiempo? ¿Por qué le enviaron misiones militares? ¿Por qué critican las ejecuciones? ¿Por qué están contra nosotros?"

Algunas de sus preguntas son difíciles de contestar, sobre todo cuando se ha permanecido aquí algunos días, hablando con gentes a quienes uno cree y en quienes uno confía, haciéndose una idea de lo que sucedió y está sucediendo. Como periodista que ha pasado más de 20 años en muchos países de ambos lados de la Cortina de Hierro, estoy convencido de que rara vez ha habido un régimen más digno de ser derrocado que el de Batista, y de que rara vez hubo hombres, si así pueden ser llamados, más merecedores de ser ejecutados que los malhechores que llevaron al cabo sus órdenes. Sin embargo, Batista era nuestro aliado — un socio en la "defensa del hemisferio".

Esta es la verdadera historia de lo que inadecuadamente se ha informado en los Estados Unidos. Los pocos cientos de ejecuciones de asesinos (cuyos crímenes fueron comprobados) han sido publicados, porque la prensa ha podido dar fe de ellas con la mayor libertad. Aparecieron en primera plana como acontece siempre que un acto de violencia es presenciado. Y han provocado una piadosa

indignación entre muchos americanos que ignoraban o no se habían detenido a pensar en lo sucedido previamente.

La prensa no fue invitada a las cámaras de tortura de la policía de Batista, donde los sádicos se entregaban sin cortapisa a perversiones imposibles de mencionar aquí. Se procedía en forma repugnante en contra de ciertas partes del cuerpo humano, se cometían atrocidades con las esposas de los prisioneros a la vista de sus maridos, se atropellaba a los niños. Castro asegura que 20,000 simpatizantes de los rebeldes fueron asesinados durante el Gobierno de Batista. Verifiqué esta cifra con el hombre de negocios cubano más conservador que conozco. Me dijo que era probablemente exacta, ya que le constaba que, desde el pasado mes de abril, la gente estaba siendo asesinada a razón de 50 por día.



Un boy scout dirige el tráfico



Aleida March, joven guerrillera

Todo esto sucedió a sólo 90 millas de Florida, tras la respetable fachada de un gobierno cuyo ejército nosotros estábamos entrenando y (hasta marzo último) abasteciendo con armamentos. Sucedió mientras los turistas se divertían con las mujeres alegres de La Habana, o atestaban sus casinos manejados principalmente por gangsters americanos (que compartían sus ganancias con Batista). Y nadie manifestó su extrañeza ante el hecho de que el jefe de la policía llegara a las casas de juego con un séquito de pistoleros.

¿Es de asombrar, pues, que todos los cubanos con los que hablé estuvieran dolidos e indignados? "Si hubieran protestado ustedes entonces", me dijeron, "no resentiríamos tanto sus críticas hoy". Y frecuentemente se me recordó que a los americanos que deploraron los juicios de los esbirros de Batista no se les ocurrió denunciar a los luchadores por la libertad húngaros por haber linchado a la policía secreta comunista.

En el momento actual Castro es para Cuba lo que De Gaulle fue para Francia en 1944. No hay error que pueda cometer. A dondequiera que va —y durante mi visita, iba de un lado a otro de La Habana, de día y de noche— se encuentra rodeado de multitudes que lo adoran. Cuando una noche lo acompañé a atravesar el vestíbulo de un hotel, nos tomó una hora el llegar a la puerta. Escuchaba a todo aquel que tenía algo que decir, y respondía a todo el que tuviera una pregunta que hacer. Estaba exhausto, ronco, pero sostenido por esa oculta fuente de energía sin la cual no podría sobrevivir por mucho tiempo ningún genuino líder político.

Técnicamente, por supuesto, Castro no es un líder político, sino simplemente el jefe del ejército revolucionario. El gobierno está en las manos de los civiles que lo apoyan. Y a medida que esta larga celebración de la victoria se vaya aquietando, nuevos partidos políticos empezarán a formarse. El grupo dominante será el de Castro, el "Movimiento 26 de julio" cuyo programa sigue el modelo del *New Deal* de Roosevelt. Tarde o temprano surgirá una oposición, también democrática y anti-batistiana, construida alrededor de los elementos del partido Auténtico. Asimismo, entre los grupos de oposición, se encontrarán los comunistas, que por ahora se esfuerzan en vano por unirse a la caravana de Castro; activos sobre todo en La Habana, harán lo más posible por avivar los rescoldos del anti-americanismo. (Castro no los necesita, pero los dejará operar al descubierto). Las elecciones tendrán lugar dentro de dos años. Ya sea que Castro Ruz lance su candidatura o no, por lo pronto proyecta mantener el control sobre el nuevo ejército como una especie de perro guardián para asegurarse de que el gobierno no traicione las metas de la revolución — esto es, reforma social y económica y un hasta aquí a las malversaciones y a la corrupción.

## ¿QUIEN LLEVARÁ LAS RIENDAS DEL GOBIERNO?

Felizmente para los cubanos, la suya es una tierra rica; exporta más azúcar que ninguna otra nación en el mundo, casi por valor de 700 millones de dólares al año, muchísimo dinero para una nación

de 6 millones de habitantes. Si el nuevo gobierno tiene éxito en diversificar y racionalizar la economía y eliminar el cohecho entre los de arriba, no hay razón por la que Cuba no sea estable y próspera, a la vez que democrática. El turismo podrá declinar si los casinos permanecen cerrados, pero sólo los propietarios de hoteles (mucho de ellos americanos) parecen estar realmente preocupados.

El mayor problema consiste en encontrar la gente que maneje el gobierno. Esta fue una revolución de jóvenes como Castro (quien sólo tiene 32 años), de agricultores, doctores, abogados rurales, pequeños comerciantes, profesores y clérigos. Como me dijo un cubano: "Los campesinos, los Rotarios y los Leones derrotaron a Batista." Querían acabar con la corrupción, pero una vez hecho esto, no quieren asumir el mando. Quieren regresar a sus fincas y a sus trabajos. Hablé con un alto funcionario, de sólo 40 años de edad, quien dijo que, bajo Batista, el puesto que ahora ocupa valía una fortuna en cohecho; hoy sólo es trabajo pesado y está ansioso de regresar a su casa en Santiago y ocuparse de sus negocios.

El nuevo gobierno de Cuba necesita simpatía y ayuda, más que nuestro sermoneo precipitado acerca de cómo terminar una revolución en la que no tomamos parte. Necesita vendernos más azúcar. Nuestro nuevo Embajador de Carrera, Philip Bansal, puede recuperarle a los Estados Unidos algo del respeto perdido por nuestros dos últimos enviados, nombrados políticamente. Con el conocimiento y la aprobación del Departamento de Estado, su contacto con los cubanos se redujo a los adinerados batistianos, con los que se asociaban en el Country Club de La Habana.

La colonia financiera americana se tendrá que acostumbrar a tratar con funcionarios que no pedirán sobornos a cambio de favores especiales, y policías que no podrán ser incluidos en la nómina de las compañías en casos de líos sindicales. Para muchos, la dictadura de Batista representaba una forma de estabilidad. Pero como un negociante hizo notar: "La competencia que ahora tendremos probablemente será buena para todo el mundo y nos ahorraremos coces."



"¿Por qué EE. UU. envió misiones militares a Cuba?"

#### ALGUNAS LECCIONES QUE NECESITAMOS APRENDER

Una visita a La Habana en estos días, le recuerda a uno que los americanos tenemos otras lecciones que aprender, lecciones que deberíamos haber aprendido hace mucho tiempo. La primera es que siempre acabaremos en el lado perdedor, siempre que sostengamos líderes impopulares. Lo que hace apenas muy poco sucedió en Venezuela e Irak nos debería haber enseñado esto por lo menos. Y, sin embargo, mantuvimos hasta el final tres misiones militares en Cuba. ¿Puede alguien explicar a los contribuyentes de los Estados Unidos qué útil propósito estaban sirviendo esas misiones ahí? ¿Creía alguien seriamente que el ejército de Batista estaba siendo entrenado para repeler una carga de cosacos rusos en la colina de San Juan? Sus tropas ni siquiera pudieron batir a Castro, cuyo ejército constaba de 12 hombres hace un par de años.

Se oye aducir el argumento de que ya que habíamos reconocido a Batista teníamos que ser amables con él. Pero no fuimos tan débiles de estómago cuando se trató de ayudar a los rebeldes guatemaltecos a derribar su dictadura procomunista. Y nuestros enviados a otros Estados policíacos, como Hungría, no hacen migas con la élite de poder local, como lo hicimos con la pandilla de Batista.

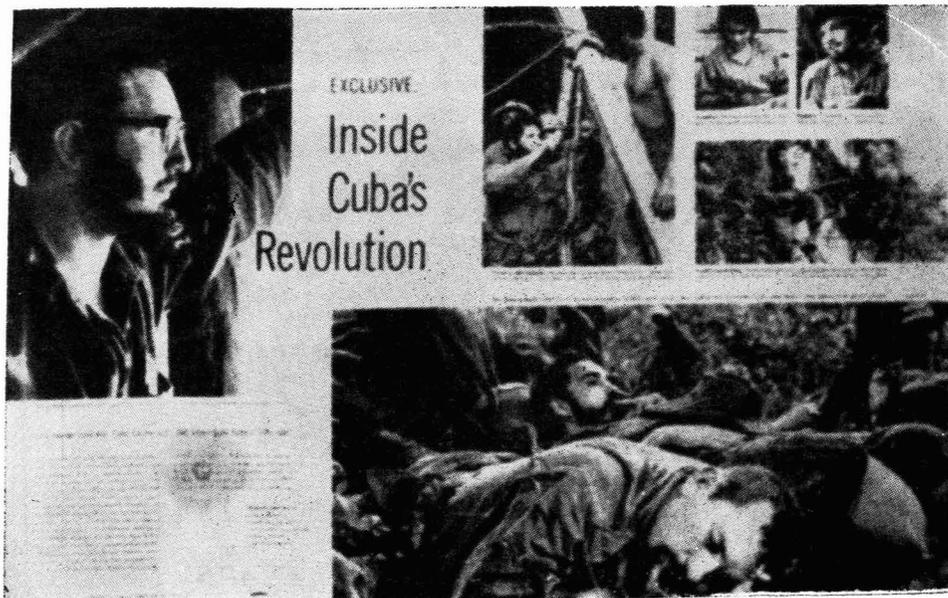
Otra lección que debemos recordar es que ya no podemos considerar a Latinoamérica como pan comido. Los estereotipos ya no pegan. Los peones som-

nolientos y las pintorescas revoluciones palaciegas son cosas del pasado. El levantamiento popular de Cuba fue una lucha por todos y los mismos ideales que pretendemos sostener, contra la clase de tiranía a la que nos oponemos en la guerra fría. Y sin embargo, los comunistas, viendo que el triunfo de Castro era obligado, procuraron estar en su esquina para animarlo mientras nosotros nos manteníamos firmes con nuestro protocolo y nuestras misiones militares. Podemos agradecer a nuestra buena estrella el que Castro no sea comunista; la situación estaba hecha a la medida para ellos. Pero si esto estaba sucediendo en nuestras narices, sería una buena idea empezar a meditar sobre la República Dominicana, España, Nicaragua, Arabia Saudita y unos cuantos de los otros Estados policíacos con los que estamos enredados. En este mundo perturbado y revolucionario, no es aventurado decir que el resultado de la guerra fría depende de que aprendamos las lecciones que nos ha dado esta revolución cubana y las apliquemos en el futuro.

Por último, necesitamos mejor información. Y la lograremos si nos importa lo suficiente: Pero ¿quién se interesó realmente por Cuba — aun cuando hayamos peleado, hecho una guerra para liberarla de España? Sólo un puñado de publicaciones americanas se preocupó por mandar periodistas para ver a Castro en la sierra. Apenas se informó acerca de la brutalidad y la corrupción de la dictadura de Batista, mientras que a millones de lectores americanos se les ofrecían suplementos dominicales pro-Batista, cargados de propaganda. El gestor en Washington y las tres firmas de relaciones públicas de Nueva York empleadas por Batista trabajaron bien; lo mismo que todos los editores cubanos y periodistas que ocultaban los hechos reales a cambio de cohechos o subsidios. La Embajada americana puede o no haber informado acerca de los hechos a Washington; si lo hizo así los informes se archivaron y fueron olvidados.

De cualquiera manera, no nos preocupamos lo suficiente, y el resultado es que hoy un americano se siente avergonzado en La Habana. Batista ha huido a Ciudad Trujillo con su botín; pero se hubiera ido antes y muchas vidas se hubieran salvado y los americanos que ahora critican a Castro hubieran mostrado alguna indignación años atrás. Uno de estos días, si no aprendemos esta lección, muchas gentes pueden cambiar de opinión acerca de lo que apoyamos. Y si eso sucede, sin importar qué tan grandes sucedan ser nuestros proyectiles, nos veremos en aprietos.

—Look, Nueva York, 3 de marzo de 1959.



"Sólo un puñado de publicaciones americanas se preocupó por mandar periodistas"

# AVENTURA SIN PRECEDENTE

Por Jacques GRIGNON DUMOULIN

**E**L DUELO al "suspense" que sostenían desde hace dos años Fidel Castro y Batista acaba de terminarse bruscamente y el abogado rebelde, cuya poderosa silueta, cara barbuda y sus puros, llenaban regularmente las páginas de las grandes revistas internacionales, obtuvo sobre el tenaz "sargento" dictador, la victoria que no cesaba de prometer al pueblo cubano desde la Sierra Maestra. De hecho, la aventura "fidelista" no conoce precedente en el mundo del Caribe.

Hijo espiritual de José Martí, "apóstol" de la independencia cubana, que, como él, había encabezado el combate de la libertad desde la provincia de Oriente. Fidel Castro es un revolucionario idealista y puro. Lanzado de lleno a la acción, se reveló en el curso de su "gesta", como un combatiente de valor y un excelente organizador.

Sin embargo, nada lo predestina a su oficio de rebelde. Nació hace treinta y dos años en Oriente. Hijo de un rico hacendado y de una madre proveniente de la aristocracia cubana, es educado por los jesuitas. En la Facultad de Derecho empieza a ocuparse de política y se encuentra envuelto, en particular, en un complot de exiliados contra Trujillo, amo todopoderoso de la República Dominicana. Traba conocimiento, por la primera vez, con el destierro, donde anima, desde México y Nueva York, a grupos de estudiantes refugiados. Habiendo regresado a La Habana para pasar sus exámenes de Derecho, se recibe de abogado e inmediatamente se hace la reputación de "defensor del pobre y del oprimido". Es un gran muchacho muy blanco de piel, de mirada soñadora y hábitos ya frugales. Ha organizado la oposición estudiantil contra Batista, pero su golpe de brillantez lo dará el 16 de julio de 1953 en su provincia natal, el Oriente.

\*

A la cabeza de un puñado de estudiantes mal armados, auténticos desesperados, se lanza al asalto del cuartel de Moncada, en Santiago de Cuba. Tras el fracaso, es perseguido por la policía y si vive es gracias a la intervención del Arzobispo de Santiago que le evita una ejecución brutal. Condenado a la prisión y más tarde al exilio, permanece lejos de su país. Pero ha nacido un movimiento (el 26 de julio), y el joven abogado se ha convertido en el símbolo popular de la oposición al régimen de Batista, cuyo carácter represivo se acentúa.

En diciembre de 1956, Fidel Castro y ochenta compañeros desembarcan en una playa del Oriente. Sorprendidos por los soldados, una docena de hombres, entre ellos Fidel Castro, logran refugiarse en la Sierra Maestra. Es poco, frente al poderoso ejército de la policía despiadada de los poderes dictatoriales de Batista. Pero ha nacido el primer núcleo de la insurrección, millares de voluntarios acuden, mientras que la resistencia clandestina se organiza en toda la isla.

Incurciones sobre el palacio de gobierno, escaramuzas con las tropas de Batista, el secuestro espectacular de Fangio en el curso del Gran Premio de La Habana, atraen la atención de todo el mundo sobre

el abogado barbudo que juró no rasurarse hasta que hubiera arrojado de La Habana a su adversario de siempre.

Pero la capital no se inmuta y la huelga general de abril de 1958 fracasa; las elecciones fraudulentas de noviembre no son boicoteadas por completo.

De ahí en adelante Fidel Castro tiene por objetivo impedir la próxima cosecha de caña de azúcar para asfixiar al gobierno; no se fía sino del poder de las armas. Y, casi milagrosamente, su ofensiva de Navidad tiene éxito; las tropas de Batista retroceden ante los rebeldes y la rica provincia central de Las Villas es ocupada por sus comandos, que controlan el 80% de los puertos azucareros del país.

Pero la fuga precipitada de Batista y de sus amigos no lo arregla todo. Es que el esquema clásico del golpe de Estado a la manera del Caribe, no tiene ya nada que ver con la ola revolucionaria que sumerge a la isla.

Las intenciones de Fidel Castro han sido proclamadas repetidas veces. El ejército y sus jefes que ligaron su suerte por



Urrutia: Se opuso a Batista en 1955

completo al régimen de Batista, deben rendirse incondicionalmente para que el futuro del país no esté sometido a la buena voluntad de los oficiales, eternos "golpistas". Por ese lado, así como por el de los civiles, el guerrillero está bien de-

cidido a no dejarse arrebatar la victoria delante de la cual desaparecen, por otra parte, los diferentes partidos o formaciones políticas cubanas. Los comunistas, que han denunciado a Batista, más tarde colaborado oficialmente y luego oficiosamente con el dictador, tienen interés, en efecto, en participar en esta victoria. Y sin embargo, apenas ayer ellos "retenían" los sindicatos bajo su control, ponían condiciones a su participación en la resistencia, exigiendo un cierto número de puestos en el futuro gobierno provisional de unión.

Hoy, los partidarios del rico ex presidente Socarrás, los militantes del P. C., aquellos de los antiguos partidos revolucionarios, auténtico u ortodoxo, cuentan menos que la ola popular que sostiene a Fidel Castro. Este, sin embargo, para poner en obra las profundas reformas sociales y económicas que ha elaborado, deberá contar con ellos. Las modificaciones de estructuras consideradas deben, en efecto, poner atención a los privilegios exorbitantes que tienen interés en que la economía cubana continúe siendo mono-productiva; la industria azucarera representa en efecto 80% de las actividades cubanas. Por otra parte, Fidel Castro quisiera poner atención a los intereses de los hombres de negocios americanos pidiendo que la participación de los capitales extranjeros en las empresas cubanas no pase del 50%.

## MANUEL URRUTIA

Manuel Urrutia (cincuenta y seis años), a quien ha escogido Fidel Castro para ocupar provisionalmente la presidencia cubana, nació en Santiago de Cuba, capital de la provincia de Oriente.

Jurista, hizo la carrera de magistrado. Siendo juez en el tribunal provincial del Oriente, en 1955 se opuso públicamente a las diligencias judiciales contra los enemigos del gobierno de Batista. Inmediatamente fue revocado por el gobierno. El 19 de abril de 1957, había de huir de la isla para exiliarse en Nueva York. Hace muy poco tiempo que Manuel Urrutia regresó del exilio clandestinamente para unirse a Castro en la Sierra Maestra.

El candidato fidelista a la presidencia provisional es un hombre pequeño, reservado, de bigote y anteojos. Casado, es padre de dos niños de siete y doce años de edad.

—Le Monde, París, 7 de enero de 1959.



Dibujo de Juan Soriano

# CHEQUE EN BLANCO A FIDEL CASTRO

Por F. PARES

LA HABANA, 5 de enero.—... Revolución a la vez campesina, burguesa e intelectual, el fidelismo significa el desquite de los menores de treinta y cinco años contra las generaciones políticas precedentes corrompidas sin excepción por el poder. Una revolución que no quiere deber nada al pasado, pero sin cuadros experimentados, he ahí la paradoja inicial. Fidel Castro rehúsa, en efecto, toda colaboración política fuera del "Partido Ortodoxo Revolucionario", el antiguo partido del que era miembro. Desconfiado, no acepta ni siquiera la colaboración de los militares que se rebelaron contra Batista hace dos años.

## UNA TAREA SUMAMENTE DIFÍCIL

En estas condiciones la reconstitución del Estado se anuncia incómoda. El balance económico de la dictadura es desastroso: 800 millones de déficit; la deuda pública se elevó de 300 a 1300 millones de dólares; las reservas de los Bancos privados han desaparecido; los fondos de las cajas sociales han sido robados; la

inflación es 25% mayor que la de 1952; una circulación fiduciaria imposible de establecer por haber operado Batista emisiones dobles o clandestinas. Felizmente la insurrección y la guerra civil terminan el mismo día en que debía comenzar la cosecha de la caña de azúcar. De todas maneras, la república será sin duda alguna sometida por largos años a una pesada hipoteca...

El arresto de las personalidades civiles cómplices de Batista ha comenzado; la represión se anuncia rigurosa. En el gobierno provisional que acaba de ser constituido se ha creado un ministerio de la recuperación de bienes robados al Estado. Por lo menos quinientas personas serán afectadas por estas medidas.

Toda Cuba ofrece un cheque en blanco a Fidel Castro. No hay fuerza que pueda oponerse a su voluntad, pero no podrían subestimarse las enormes dificultades que deberá afrontar este hombre de treinta y dos años, un "puro" de un raro heroísmo, pero sin experiencia política.

—Le Monde, París, enero 7 de 1959.

# FRENTE DEMOCRÁTICO

LA VISITA de Fidel Castro a Venezuela —donde fue recibido triunfalmente— fortalece la posición del líder cubano y pone las bases de un frente democrático opuesto a los últimos dictadores iberoamericanos. Esta alianza está claramente dirigida también contra las intrusiones norteamericanas en la vida latinoamericana. En este aspecto son significativas las declaraciones de Fidel Castro, a quien el apoyo del gobierno de Caracas ha devuelto la seguridad de antaño. En efecto, un mensaje por radio al pueblo venezolano, criticó severamente a Washington. Después de declarar que habiendo intervenido en 1898 los Estados Unidos, en la lucha de Cuba contra España, no le dio a la isla más que una caricatura de independencia, añadió que todo progreso

sería imposible mientras los americanos continuaran interviniendo en los distintos aspectos de la vida cubana.

Es probable que la mayoría de los gobiernos democráticos latinoamericanos se contenten, por el momento, con observar, en lo referente a este frente democrático, una actitud de reservada simpatía. Pero la alianza Caracas-La Habana constituirá en lo sucesivo un centro de agrupación para todas las fuerzas democráticas y nacionalistas del mundo iberoamericano. Alentando su acción, obligará así indirectamente a los otros gobiernos latinoamericanos a endurecer su actitud, tanto en lo que se refiere a los últimos dictadores como al capital americano.

—France Observateur.

# UN REINO DE UN CUARTO DE SIGLO

Por Claude JULIEN

LA FUGA del dictador Batista pone fin a un capítulo de 25 años de historia cubana. Este antiguo sargento-esténografo, rechoncho y de mirada viva, lleno de fuerza y de inteligencia, había entrado a la escena política por su golpe de Estado de 1933 que hizo de un oscuro funcionario del Estado Mayor el amo del ejército.

Arrojado de la isla por las elecciones libres que él mismo organizó en 1944, regresa a ella gracias a un segundo golpe de Estado en 1952. En cada ocasión Batista ha sabido aprovecharse al máximo de la carencia de poder civil y del descontento del ejército. Pero ahí se detiene el paralelo entre sus dos tentativas. Si bien la violencia no estuvo jamás ausente en su gobierno, el período 1933-1944 mantiene la apariencia de una democracia, mientras que desde 1952 el dictador ha impuesto a su país el régimen de terror que debía finalmente levantar contra él

a la mayoría de la población y orillar al paso que su orgullo desmesurado le prohibía: abandonar el poder antes de la expiración de su mandato presidencial.

Había creído encontrar un medio de cubrir las apariencias en las elecciones de noviembre último, en las que sin dificultad habría logrado imponer en su lugar al sucesor escogido por él mismo, y al cual esperaba legar una herencia de crímenes y robos. Ya que el "general" Batista sabía bien que la situación se le iba de las manos y no aspiraba más que a retirarse a un país en el que podría por fin disfrutar de la fortuna acumulada a base del pillaje del tesoro público. Este interregno le fue fatal: la perspectiva del cambio de poderes, que debía tener lugar el 24 de febrero último, desmoralizó a un ejército ya de suyo poco dispuesto a batirse, al tiempo que animó a las fuerzas insurrectas de Fidel Castro.



"Batista se lleva sus sueños fracasados"

Al dejar La Habana, Batista se lleva consigo sus sueños fracasados, disimulados hoy bajo las imágenes atroces de crímenes y asesinatos que le impidieron cumplir sus aspiraciones de otro tiempo. El ex sargento sembró el terror y la ruina en su país, para finalmente descubrir que la dictadura no curó los males que afligían a una democracia demasiado frágil. Pero el terror y la corrupción, de los que había hecho sus principales medios de gobierno, suscitaban una oposición resuelta de la que se espera hoy en Cuba la instauración de un auténtico régimen democrático.

Dos años después de su primer golpe de Estado, en 1935, Batista confía al general Pedraza la tarea de reprimir un vasto movimiento de huelga. La consigna fue ejecutada con una extraordinaria brutalidad, que sin embargo, no libró al general de caer en desgracia algunos años más tarde. Es significativo el hecho de que, muy recientemente, Batista haya hecho salir a Pedraza de la sombra para darle el mando de tres provincias al este de la isla. Pero contra los viejos galoneados y sus auxiliares de todos rangos y de todas edades, se imponía una juventud que venía a relevar a sus mayores asesinados hacía unos veinte años. Esta última camada triunfó ahí donde la generación precedente había fracasado.

Se han descrito los crímenes de este dictador<sup>1</sup> ahora abandonado por aquellos que detrás y fuera de Cuba, lo sirvieron para beneficiarse mejor con sus larguezas. Si bien él no introdujo la corrupción en Cuba, sí la amplificó y en cierto sentido la industrializó. Si bien no inventó el terror policíaco, lo llevó a un grado no alcanzado por Machado, el dictador. Sus mercenarios, provistos de un equipo al que los Estados Unidos y la Gran Bretaña contribuyeron abundantemente, no tuvieron conocimiento de un movimiento popular en el que se encontraban fraternalmente reunidos intelectuales, obreros y campesinos.

—Le Monde, París, 7 de enero de 1959.

<sup>1</sup> "Cuba entre la cólera y el miedo", *Le Monde*, del 13 al 18 de mayo de 1958.

# DOCUMENTOS

## COMO NACIO EL PERIODICO CLANDESTINO DEL 28 DE JULIO

Por Julio César MARTINEZ

EN EL MES de junio de 1957 la Dirección Nacional se dio cuenta de la necesidad de editar un periódico y tener una imprenta clandestina. Las circunstancias lo exigían. Nadie quería comprometerse. Impresores que ofrecían sus servicios, se evadían después. Otros pedían excesivamente aprovechándose de la coyuntura. Uno de los pocos con los que se podía contar era con Juan de Dios Pérez, un viejo impresor de la calle Amistad, cuya capacidad de producción, sin embargo, era insuficiente para poder satisfacer las exigencias de la lucha.

En ese mes se compró una máquina offset "Multilith", en mil pesos. La máquina estaba bastante destartada, pero no se podía disponer de más dinero. Se adquirió en una imprenta situada no muy lejos de la Séptima Estación. No se pudo comprar antes porque Fidel reclamó dinero desde México para adquirir un equipo. Armando Hart y Haydée Santamaría, en el parque de la calle 17 del Vedado, me consultaron una noche si se debía posponer la operación. "Naturalmente", les dije.

La edición del periódico se discutió una mañana en una casita de Lawton. Estaban presentes Armando, Faustino Pérez, Bebo Hidalgo y no recuerdo quien más. Aunque yo no estaba de acuerdo con el nombre, se decidió que debía llamarse: *Aldabonazo*. Con ese epígrafe se publicaron tres o cuatro ediciones. La labor de la imprenta no estaba circunscrita al periódico sino que abarcaba una pertinaz y copiosa edición de volantes, folletos, etc. La máquina no cesaba ni de día ni de noche, a pesar de que el equipo humano era escasísimo.

Cuando Fidel Castro y varios compañeros fueron detenidos en México, el Movimiento mandó a Carlos Franqui para que se pusiese en contacto con ellos. Cuando regresó, traía el nombramiento de responsable nacional de propaganda del Movimiento, y las instrucciones de tomar revolucionariamente el diario *Alerta* y otros cuando Fidel desembarcase.

La nueva etapa publicitaria se intensificó de una manera sorprendente, preparando los ánimos para el desembarco de Fidel. Entonces prosperó el nombre que se había propuesto antes. *Aldabonazo* fue sustituido por *Revolución*.

El primer número de *Revolución* salió a fines de enero de 1957, un mes después del desembarco en Playas Coloradas. Para ese tiempo la UP propalaba con insistencia la versión gubernamental de que Fidel y todos los expedicionarios habían muerto. En los cuadros del Movimiento, y en el pueblo entero, había un verdadero pesimismo. Mucha gente comprometida, no respondía. Otros, que habían creído en el éxito inmediato, se desanimaron y no colaboraban. Todo parecía perdido.

La máquina impresora había estado operando en una nave de madera propiedad de José Yer, situada en la calle General Núñez, del Reparto Ayestarán.

En aquel sitio se imprimieron millones de manifiestos, periódicos, volantes, etc. La misma noche en que se desató la insurrección en Santiago de Cuba, que fue el 30 de noviembre de 1956, imprimimos millares de volantes. Manteníamos a oscuras la nave procurando que los esbirros no descubriesen el taller clandestino.

Suponiendo que el lugar no era ya adecuado para mantener allí la imprenta, se trasladó a una casa de familia del Reparto El Sevillano; pero cuando llegamos para imprimir *Revolución*, hubo que abandonarla apresuradamente. Pepe Ger, Julio Bauta, Ernesto Vera, Franqui y yo estábamos enojados y angustiados por el inconveniente de última hora. En ese momento Franqui ordenó: "Llevemos la imprenta a casa".

Yo le hice notar lo peligroso que sería al instalarla en un edificio de apartamentos como el de la calle Estrada Palma, esquina a Sola, en que Franqui vivía con su familia. Incluso sabía que allí vivía un teniente. Después supimos que arriba vivía un esbirro. Franqui insistió.

Quiero decir que en aquel entonces nadie quería tener la imprenta en su casa. Se ofreció a muchas gentes pagarles el alquiler de la casa con tal de que la imprenta pudiera operar en alguna habitación. Nadie quiso.

A mediodía llevamos la máquina hacia el apartamento de Franqui. Aunque procuramos subirla lo más rápidamente posible, los vecinos se dieron cuenta de los sucios hierros. Se instaló sobre bases de goma, para amortiguar el ruido, en el aposento de la madre de Carlos. Su cama

serviría de mesa para doblar y empaquetar los periódicos. Uno de los que cargó la máquina, era el atleta Marcelo Salado, asesinado posteriormente.

El texto lo "componía" en máquina de escribir en mi apartamento de Santos Suárez, adonde nos habíamos mudado para despistar a los esbirros que nos tenían vigilados en Oquendo 1028.

En aquel apartamento se emplanaban las páginas. Los titulares los imprimíamos en la imprenta de Juan de Dios o en Fototype. Cooperaba en el titulado el compañero Santiago Cardosa, Jorge Lezcano y José Iturriaga.

El tamaño de *Revolución*, en sus tres primeras ediciones, fue de 10 x 14 abierto. Como la persecución estaba muy recia abandonamos la composición a mano, con tipos sueltos, y apelamos a la composición en máquina de escribir. Primero hacíamos una prueba al doble de las columnas y luego repetíamos la composición para justificar los márgenes como si fuesen a linotipo. Las páginas, emplanadas al doble, eran reducidas después a la mitad, logrando el máximo de impresión de la máquina.

La importancia del periódico no podría ser negada por nadie, muchos menos en aquellos momentos en que aun muchos compañeros daban crédito a la versión de que Fidel estaba muerto y todo había fracasado. A un compañero que lo aseguraba, Franqui le respondió: "Si eso es así, la revolución continuará. Otros seguiremos la obra trunca. Este esfuerzo abonado con tanta sangre, tiene que realizarse a plenitud."

La actitud de Franqui fue ésta en todo momento. La revolución era un proceso y no podía interrumpirse por ninguna desgracia. Desde diciembre, antes de tener la certeza de la supervivencia de un grupo de expedicionarios, Franqui llegó a la nave en donde yo estaba escondido a causa de la persecución policiaca que se originó por la delación de Chito Henríquez y de algunos compatriotas, planeando conmigo la reorganización del movimiento y la intensificación de la publicidad.

A fines de ese mes de diciembre, llegó a La Habana, burlando la persecución, Pichirilo Mejía que venía desde la sierra.



Julio César Martínez y José Iturriaga

Pichirilo era miembro del Movimiento Popular Dominicano, al que yo también pertenecía, y fue invitado por Fidel, desde México para que se trasladase allá y viniese comandando el "Gramma". Al llegar a La Habana, Pichirilo se ocultó en la casa de un médico que vivía en Luyanó. Fue el primero en traer la noticia de que Fidel, Raúl, Camilo, Almeida y otros expedicionarios estaban bien. A mediados de enero llegó a La Habana enviado por Fidel, Faustino Pérez, que confirmó la noticia. Faustino, según parte del ejército, también estaba muerto.

*Revolución* se editó con la especialísima finalidad de demostrar a través de fotografías, datos y noticias sobre el incipiente frente rebelde, que los muchachos sobrevivientes y los que se les habían anexado, estaban "vivitos y coleando". Su circulación reanimó los ánimos y despertó el interés de Mr. Mathews, el periodista del *New York Times* que se trasladó a las dos semanas a la sierra para entrevistar a Fidel.

A fines de febrero bajó de la sierra Mathews, entregándonos un lote de fotografías. Creo que eran cuarenta y cinco. También trajo una proclama manuscrita de Fidel en que contaba las primeras acciones victoriosas contra el ejército de Batista y proyectaba los objetivos de la revolución. El estilo brioso, seco pero entusiasta de Fidel, se expresaba en aquella proclama como si no estuviese precedida de un angustioso rosario de fatigas, de privaciones, de angustias y de sangre. Algunas de esas fotos se vendieron a *Bohemia* para poder comprar papel. Nos proponíamos editar 250 mil ejemplares para que la proclama de Fidel fuese conocida por todo el mundo en Cuba. Pero la policía logró localizar la imprenta en la calle San Carlos, en la Loma de Chaple, adonde la habíamos trasladado después de imprimir dos ediciones en el apartamento de Franqui. Este hecho sucedió el 7 de marzo de 1957, como a las ocho de la noche. El compañero Fidel Pérez, con cuya familia ocupaba la casa, antigua residencia del esbirro Paco Pérez, fue detenido y golpeado bárbaramente.

Mi apartamento, en donde confeccionábamos la propaganda, no lo localizaron sino hasta la noche siguiente. Estaba bastante cerca de la Loma, pero muy poca gente lo sabía. En casa encontraron los originales de las fotografías de la sierra, la máquina Olympia en que componía el texto, propiedad mía y las pruebas, ya listas para imprimir, de la Tesis Económica del 26 de julio, escrita por Felipe Pazos, presidente del Banco Nacional, y el señor Boti, actual Ministro de Economía.

La policía arrasó con todo. Cinco compañeros, entre ellos Franqui, cayeron en las garras de la dictadura. Yo, con más suerte, fui a parar a la Embajada Argentina. El 10 de marzo, a las 3.15 de la tarde, en el preciso momento en que Batista, desde Colombia, hablaba sobre su fatídico cuartelazo, yo llegaba a la Embajada por el patio de la casa. La primera en recibirme fue la sirvienta. Salí hacia mi nuevo exilio a los treinta y tres días de haberme asilado.

—*Revolución*, La Habana, 6 de febrero de 1959.

## CARTA ABIERTA DE INTELLECTUALES Y ARTISTAS CUBANOS AL PRESIDENTE URRUTIA

**E**N ESTOS MOMENTOS críticos, Cuba necesita el respaldo firme e incondicional, así como la plena colaboración, de todos sus hijos. Después del tenaz esfuerzo sobrehumano para salir del horrible y tenebroso abismo en que la mantuvo sumida durante casi siete años la más sangrienta y depravada tiranía de los tiempos modernos, sería, más que una grave responsabilidad, un crimen imperdonable, mostrar la menor señal de debilidad que redundase en una nueva caída en el oprobio y el suplicio, de los que resultaría en extremo difícil, si no imposible, salvarse de nuevo. Hay que ser dignos de los inmensos y prolongados sacrificios que con derroche de heroísmo han soportado los jóvenes combatientes, prácticamente inermes, para lograr el rescate de la patria, venciendo en áspera lucha a un ejército de traidores, infinitamente superior en número y armamentos.

Ahora, a la vuelta de treinta años de guerras y conspiraciones para sacudir el yugo colonial y más de medio siglo de fraudes, entregas, frustraciones y dictaduras, Cuba es por primera vez, verdaderamente libre. Al fin se respira en esta ensangrentada y sufrida tierra el aire puro de la honradez y resplandece la luz de la esperanza. El costo en vidas y dolor ha sido demasiado alto para dejar que se nos arrebate nuestra independencia y felicidad. Defenderemos a cualquier precio nuestro lugar bajo el sol y nuestro derecho a gobernarnos a nosotros mismos sin ingerencias extrañas. En el corazón de los cubanos late un anhelo de justicia, de la que tiene un sentido tan cabal y

depurado como el que más, por muy civilizado que sea, conforme lo patentiza toda nuestra magnífica y gloriosa epopeya emancipadora.

Por consiguiente, llegada la hora de ajusticiar a los monstruos asesinos y torturadores que con inimaginable sadismo y crueldad se han ensañado con el pueblo, no toleraremos intervenciones por parte de extraños que desconocen los hechos y piden clemencia para los criminales, habiendo desoído las angustias y lacerantes súplicas de las víctimas. Son los propios cubanos los llamados a ejercer la justicia en su país, Cuba mantiene ese inalienable derecho de toda nación libre y soberana sobre sus asuntos internos. Y si intereses externos lo atacan con vistas a desacreditar o agredir al Gobierno Revolucionario, estamos dispuestos a resistir hasta el último aliento. Así lo ha expresado toda la ciudadanía con una impresionante unidad que comprende a industriales, banqueros, comerciantes, profesionales, estudiantes, obreros y campesinos. A fin de que no quepa la menor duda al respecto en cuanto a los intelectuales y artistas, Ciudadano Presidente de la República, doctor Manuel Urrutia Lleó, los abajo firmantes, por medio del presente documento, patentizan su más decidida solidaridad con su gobierno en este trance crucial, para la defensa y las conquistas del glorioso movimiento revolucionario, dirigido con acierto y valentía insuperables por el Jefe del Ejército Revolucionario, comandante Fidel Castro.

[Siguen firmas]

—*Revolución*, La Habana, 4 de febrero de 1959.

## MATERIAL ECONOMICO Y HUMANO

**N**ADIE PUEDE NEGAR, a estas alturas que el Continente de la Esperanza puede anquilosarse si no tiene una generosa capacidad para la absorción de las inversiones y de la técnica moderna. Entre nosotros nadie se opone a la inversión sino a la explotación. El notable economista argentino, Raúl Prebisch, director de la CEPAL, insiste en que necesitamos más y más inversiones extranjeras en nuestros países.

Alguna gente le discute el énfasis: las inversiones pueden ser nacionales. Tenemos que poner a producir todos esos capitales muertos o timoratos que se hayan en Bancos Nacionales o Internacionales.

Tenemos que orientar las inversiones, vengan de donde vinieren, para que el desarrollo económico sea efectivo, horizontal y no simplemente vertical.

En eso se concreta el criterio del ministro de Fomento de Venezuela, doctor Juan Ernesto Branger. Frente a los patrocinadores de la "libre empresa", opina el Ministro venezolano:

"Mantenemos las puertas abiertas a nuevas inversiones; pero también entendemos que el inversionista interesado en participar en el desarrollo económico venezolano necesita de una orientación, no sólo para que no desplace capitales crio-

llos en sectores económicos en vía de desarrollo o ya desarrollados, sino para una mayor seguridad de rendimiento en las inversiones."

Otro capital que necesitamos mucho es el capital humano. El Continente tiene más de 180 millones de habitantes; pero una enorme porción de esa masa humana está encuadrada dentro de la población inactiva. Esa población es inactiva (por ende, improductiva), debido a variados factores, como son las enfermedades y la desnutrición (que producen la incapacidad física), la ignorancia (que crea la incapacidad técnica), y la inseguridad del salario (que crea la incapacidad social).

Más de 18 millones de niños carecen de escuelas en nuestro Continente. Un alto número de jóvenes tienen que abandonar sus estudios elementales y superiores, porque carecen de recursos suficientes. En Colombia, de un grupo de 5,116 estudiantes, 2,800 manifestaron que carecían de recursos para proseguir estudiando.

Si no se eleva el nivel cultural y técnico de esa enorme población, seguiremos en la triste categoría de factoría.

—*Revolución*, La Habana, 19 de febrero de 1959.

# LA REFORMA AGRARIA

- GRUPO DE TERRATENIENTES DUEÑOS DE MEDIA CUBA
- CONTROLAN EL 47% DEL ÁREA EN FINCAS
- EL LATIFUNDIO UNA FUENTE DE NEGOCIO
- CONTROL DE CINCO EMPRESAS AZUCARERAS.

¿PERTENECE CUBA a los cubanos? Desde cierto punto de vista sí. Desde un punto de vista que pudiéramos calificar de jurídico, por llamarlo de alguna manera, no.

Basta para probar esto hacer un análisis de la estructura de la propiedad de la tierra en nuestro país. Los datos son impresionantes.

Ocurre que el 47 por ciento —casi la mitad— del área nacional en fincas, pertenece a un puñado de grandes terratenientes que no pasan de unos cientos.

Si profundizamos en el análisis, hallamos que, por ejemplo, veinticuatro empresas y familias azucareras latifundistas controlan, ellas solas, alrededor del 20 por ciento del área nacional en fincas... ¡la quinta parte del territorio productivo nacional!

Si aún insistimos más en el estudio de las cifras, tropezamos con el hecho de que cinco empresas azucareras tienen control sobre el 10 por ciento del área nacional en fincas. De esas cinco empresas, cuatro son empresas norteamericanas.

Y todo esto, sin poder abundar, por falta de documentación estadística, en el caso del latifundio ganadero, todavía mayor y más oneroso que el latifundio azucarero.

¡Contra ese dominio feudal del territorio nacional es contra lo que la Revolución va a desatar ahora su más violenta ofensiva! Contra el latifundio, uno de los factores genéticos del atraso semi-colonial en que se ha mantenido a la economía cubana. Fidel Castro lo acaba de declarar en la Sierra Maestra. Y él tiene autoridad. Porque es el líder máximo de la revolución. Y porque, además, ha acompañado las palabras con los hechos. Y ya está repartiendo tierras.

## EL LATIFUNDIO AZUCARERO

Cuba no es aún de los cubanos.

Cuba es de la Compañía Azucarera Atlántica del Golfo, con seis centrales, y controla 19,251 caballerías de tierra.

Cuba es de Julio Lobo, que tiene trece centrales (y participación en varios más), y controla directamente 14,894 caballerías de tierra.

Cuba es de la Cuban Trading Company, que tiene seis centrales y controla 12,499 caballerías de tierra.

Cuba es de la Cuban American Sugar Mill, que tiene tres centrales, y controla 10,822 caballerías de tierra.

Cuba es del Central Cunagua, S. A., que tiene dos centrales y controla 10,174 caballerías de tierra.

Esas cinco entidades mencionadas controlan así alrededor de 68,000 caballerías de tierra, algo así como el 10 por ciento del área nacional en fincas.

Pero el fenómeno de concentración de la propiedad agraria en pocas manos no se detiene ahí.

Otras diecinueve empresas y entidades azucareras, que comienzan con el grupo de la Sucesión de Falla Gutiérrez, 7,000 caballerías, y termina con el central La Francia, S. A., 1,000 caballerías, domina otras 63,000 caballerías de tierra, equivalente a la quinta parte del área nacional en fincas.

## EL LATIFUNDIO GANADERO

La falta de datos estadísticos completos impide analizar como es debido el fenómeno latifundiaro que se produce en el sector ganadero. Empero, como es sabido, en este caso la concentración de la propiedad agraria es aún mayor y más onerosa que en el caso del azúcar.

Por ejemplo, un grupo de grandes terratenientes, especialmente en las provincias de Camagüey y Oriente, dispone de decenas de miles de caballerías de tierra, y sobre ellas desenvuelven un negocio fabuloso a costa de los intereses de la economía nacional.

La Revolución tiene que tener entre sus objetivos, tiene, el estudio rápido y la aplicación inmediata de medidas que contribuyan a la extinción del latifundio ganadero y que permitan el desarrollo de la producción de carne, leche y derivados, ahora impedido por una élite que ha hecho del control de la tierra y el atraso técnico una fuente de ganancias exorbitantes.

## LATIFUNDIO IMPRODUCTIVO

¿Es necesario el latifundio para el desenvolvimiento de la producción azucarera y ganadera?

Por supuesto que no.

Las cinco empresas primero mencionadas, y que según expuse disponen del

10 por ciento del área nacional en fincas, sólo necesitan una parte de las extensiones de tierra que controlan, para tener el abastecimiento adecuado de cañas, para la molienda.

En una zafra como la de 1957 solamente cortaron caña en aproximadamente el 30 por ciento —menos de la tercera parte— del área que controlan.

En realidad, en 1957 la industria azucarera, en su totalidad, ejercía control sobre 188,000 caballerías, pero sólo utilizó el 40 por ciento de esas tierras para cortar las cañas que necesitó ese año, con una zafra de aproximadamente cinco millones de toneladas.

A la industria azucarera le quedan anualmente más de 100,000 caballerías de tierra, que apenas si utiliza, y que en su mayor extensión permanece improductiva. El caso del perro del hortelano. Ni explota esas tierras, ni permite el acceso a ellas del campesino ávido de una parcela en que aplicar sus energías productivas.

El caso del latifundio ganadero es aún más evidente.

En Cuba se mantienen apenas 13 reses por caballería, cuando muchos expertos han asegurado que se pueden mantener bien entre 20 y 40 reses, y aún más, siempre que se apliquen las adecuadas técnicas de producción. Como luego veremos en otro artículo, a los ganaderos, sin embargo, no les es negocio aplicar técnicas modernas de producción, porque disponiendo del latifundio la explotación extensiva les es un gran negocio.

## EL LATIFUNDIO: SUPERESTRUCTURA FEUDAL

El latifundio es una de las consecuencias de la deformación estructural que se produjo en la economía cubana durante las dos o tres primeras décadas republicanas.

Durante ese período, se produjo el fenómeno de un auge inversionista de ca-



“el campesino ávido de una parcela en que aplicar sus energías”

pitales norteamericanos en Cuba, mayormente en el sector azucarero. Al mismo tiempo que ese proceso tenía lugar, y paralelamente con él, se produjo otro fenómeno de importancia; el dominio competitivo del mercado cubano por los artículos también norteamericanos.

Esos dos hechos fueron las causas generatrices de la deformación estructural de la economía cubana. Y, como consecuencia de ellos, y también en su garantía, se crearon en el país una serie de "superestructuras" económicas. Entre esas "superestructuras" se encuentra por ejemplo la arancelaria (destinada a entregar el mercado cubano a los exportadores norteamericanos), y la agraria, latifundista, a la cual nos referimos aquí.

El latifundismo permitió mayores márgenes de ganancias a la inversión azucarera. También permitió que el mercado cubano fuera dominado por la producción extranjera, fundamentalmente norteamericana.

Sólo así se explica, que muchas personas hayan calificado a Cuba de una economía agrícola y en realidad la producción agrícola azucarera, caña, representa una porción importante del ingreso nacional, y que sin embargo Cuba sea al propio tiempo un país fuertemente importador de artículos agrícolas estadounidenses.

El latifundio, en efecto, impide que se desarrolle la producción agrícola de alimentos sustitutivos de importaciones, y determina una de las características coloniales más acusadas de la economía cubana.

AHORA...

¡LA OFENSIVA A FONDO!

Desde la Sierra Maestra, acaba de anunciar Fidel Castro que la Revolución está lista para emprender la ofensiva a

fondo contra el latifundio. La Ley Agraria N° 3, como ya se ha explicado, aunque representa un importante paso de avance no permite una transformación en la estructura de la propiedad agraria como lo requiere la nación. Se va pues, a

las soluciones fundamentales, lo que quiere decir que se va a la extinción del latifundio.

He aquí una gran tarea.

La más alta quizá, de la Revolución triunfante.

### ¡HE AQUÍ ALGUNOS DE LOS "DUEÑOS" DEL TERRITORIO CUBANO!

Personas, compañías o grupos	Area controlada (+) (Caballerías)
1. Cía. Atlántica del Golfo .....	19,251.6
2. Julio Lobo .....	14,894.4
3. Cuban Trading Co. ....	12,499.2
4. Cuban American Sugar Mill .....	10,822.2
5. Central Canagua, S. A. ....	10,174.7
6. Sucesión Falla Gutiérrez .....	6,988.8
7. Nueva Compañía Azucarera Gómez Mena .....	6,950.3
8. Compañía Cubana .....	5,020.2
9. Miranda Sugar States .....	3,976.0
10. García Díaz y Cía. ....	3,976.0
11. Central Violeta Sugar Co. ....	3,679.5
12. Punta Alegre Sales Co. ....	3,470.4
13. Compañía Central Altagracia, S. A. ....	3,238.5
14. Santa Lucía Co., S. A. ....	3,062.3
15. Fernando de la Riva y Domínguez .....	2,962.4
16. Compañía Central Cuba, S. A. ....	2,926.9
17. Central Senado, S. A. ....	2,832.1
18. Agroindustrial de Quemados de Güines .....	2,548.0
19. Manuel Aspuro .....	2,489.2
20. Mamerto Luzárraga .....	2,096.3
21. Belona Sugar Co. ....	2,090.8
22. Central Australia (Bandes) .....	1,987.0
23. Compañía Azucarera Central Ramona .....	1,848.0
24. Central La Francia, S. A. ....	1,088.0
25. Los demás ingenios (70) con menos de 1,000 caballerías .....	57,288.5
TOTAL: .....	187,992.4

—Revolución, La Habana, 3 de febrero de 1959.

## SALVEMOS LA UNIVERSIDAD

**A**NTE LOS GRAVES acontecimientos que se están suscitando en la Universidad de La Habana, este órgano de opinión del Movimiento Revolucionario 26 de julio, quiere dejar sentada su posición, que es la de la Dirección Nacional del mismo, basada en las siguientes consideraciones:

1) Entendemos que la Universidad de La Habana está urgida de una profunda y eficaz reforma integral en los aspectos académicos, docentes y administrativos; así como de una rápida depuración política que expulse de su seno y abra incluso las vías de los tribunales de justicia a los profesores y funcionarios de la misma que se responsabilizaron con el gobierno dictatorial o colaboraron con él, incluyendo a los participantes de la farsa electoral.

2) Que la Universidad, como comunidad que es de profesores, graduados y estudiantes en activo, debe atender a estos tres factores en cuanto a la formación futura del Gobierno Universitario.

3) Que la posición histórica de la Universidad de La Habana avalada por su pródiga cosecha de valores intelectuales, morales, patrióticos y cívicos la sitúa como un bastión positivo de la cultura nacional, lo que no impide que en determinados momentos de su historia, como en los que acaban de decursar, haya pade-

cido graves dolencias institucionales que es preciso remediar con una reforma profunda, integral y eficaz, acorde con las urgentes necesidades del país, el progreso técnico y pedagógico y las responsabilidades que a los centros de cultura corresponde en el actual proceso revolucionario.

4) Que el actual Consejo Universitario, que de acuerdo con los estatutos universitarios es quien, oyendo el parecer de las representaciones estudiantiles, ha ostentado el gobierno de la Universidad, en términos generales, y sobre todo en sus proyecciones públicas, asumió siempre una actitud digna, abierta y manifestamente contraria a la usurpación dictatorial, lo que es un hecho evidente,



Universitarios con un periodista

admitido por todos, que enalteció a la patria y a la Universidad. El Presidente, doctor Manuel Urrutia, al visitarlos antes que a nadie, y el líder de la Revolución Cubana, doctor Fidel Castro, en un gesto póstero y similar, reconocieron esta postura innegable del Consejo Universitario y al honrarlo, honraron a la institución en su integridad. Podrá dicho Consejo haber actuado a veces con tibieza o le habrá faltado otras la osadía que es propia de otra situación en la vida y de otras edades, pero siempre, como corporación, actuó en consonancia con los principios por los cuales se produjo la rebeldía y la insurrección y ahora se lleva a cabo la Revolución.

5) Que la actual Federación Estudiantil Universitaria es un organismo provisional y factual, que por muy bien inspirados que se hallen sus miembros, y por muy sólidas razones que les asistan, no puede asumir, legal ni revolucionariamente, el gobierno absoluto de la Universidad. Esto sería una subversión de valores tan lamentables como la que padecemos con la usurpación del 10 de marzo. Su mandato se originó para una época ya decursada y para una función que ya caducó. Pero si las circunstancias especiales que viven en la República y la Universidad de La Habana, han permitido que continúe funcionando hasta tanto sea posible su sustitución por la que en definitiva surja de la futura elección mayoritaria del alumnado real que se ha de matricular, sus facultades deben



El Dr. Armando Hart se dirige a los estudiantes de la Universidad de La Habana

ser limitadas, estando la actitud de gobierno absoluto asumida en días pasados, en franca desproporción con la que en realidad le corresponde.

6) Que no nos explicamos cómo si la actual directiva de la FEU es el producto de un fallo dictado por las autoridades universitarias y acatado por todos sus integrantes, la misma, pretende desconocer a quienes le dieran la vigencia legal que se solicitó.

7) Existe una notoria contradicción entre la actitud legalista que hace depender la suerte de los profesores de este alto Centro Docente del cumplimiento o no del Artículo 71 de los estatutos universitarios, que se refieren al informe quinquenal, y la negación absoluta del que dispone lo concerniente al Gobierno por parte del Consejo Universitario; cuestión además sospechosa, ya que la misma nunca ha sido uno de los puntos neurálgicos de los reiterados conflictos estudiantil-profesorales, lo que hace depender la posición de los actuales reformadores de bases muy poco sólidas, por lo endeables y rebuscadas, no obstante su indudable importancia una vez establecida al normalidad académica. Esto, por lo demás, concede un extraordinario privilegio a los profesores menos antiguos, que por no haber cumplido cinco años de antigüedad, no han tenido oportunidad de vulnerar la norma.

8) Que para ir con la mayor rapidez al establecimiento de la normalidad universitaria, el restablecimiento de las clases y la reforma general, deben ser inmediatamente restablecidas las autoridades universitarias depuestas, las que de acuerdo con la Federación Estudiantil Provisional existente y el alumnado en general, debe proceder a la depuración política total, a la apertura de la matrícula, el restablecimiento de las clases, y la convocatoria a elecciones para elegir, de modo directo, las representaciones estudiantiles del alumnado real de la Universidad; todos los que, puestos de acuerdo, habrán de viabilizar la forma de integrar los organismos necesarios para producir la reforma general, pedagógica, administrativa y moral, que no es tarea de un día, ni de semanas, sino de largos meses y hasta de más de un año, para que en forma serena, justa y meditada se proceda a solventar tan delicada cuestión institucional.

La suerte de nuestro máximo centro de cultura no puede depender de actitudes inconsultas, demagógicas y perturbadoras de la normalidad necesaria para que la Revolución siga su curso. La autonomía universitaria no puede ser entendida como independencia absoluta del proceso total que vive la nación. Toca al

Ministerio de Educación, en última instancia integrar también la enseñanza universitaria en el complejo total educacional del país. No puede, por tanto, dejar de escucharse su opinión en cuestiones tan trascendentales como las que tratan de solventarse de manera tan ligera, tan precipitada y tan sospechosa.

La Universidad de La Habana no puede ofrecer el espectáculo discordante en la plena normalidad de la República. El

pueblo tenía sobrados motivos para matar, saquear y hacer justicia por sí mismo y se contuvo y confió en las autoridades emanadas de la Revolución. Los conflictos laborales se someten actualmente al arbitraje del Gobierno de la Revolución. Las Fuerzas Armadas de la tiranía, teniendo posibilidades materiales de resistir, rindieron sus armas a la Revolución. Los organismos y personalidades de la Colina gallarda y viril, no pueden ser menos que el pueblo, que los patrones y los obreros, que las fuerzas armadas, que la totalidad de nuestra población, que en plebiscitos multitudinarios han puesto su destino en manos de la Revolución.

Rectificar, cuando están de por medio valores tan altos y tan trascendentes, es sensato y plausible. Los hombres que se agrupan en la Colina, si están animados de buena fe, y no de ocultos propósitos subalternos y personales, deben declinar cuanta actitud esté en contradicción con esta posición oficial del Movimiento del pueblo que ha hecho posible la Revolución.

—Revolución, La Habana, 6 de febrero de 1959

## INFORME DEL BANCO NACIONAL SOBRE LA SITUACION ECONOMICA

Por Felipe PAZOS

En esta importantísima carta del Presidente del Banco Nacional de Cuba al ciudadano Presidente de la República, se expone la situación exacta de las reservas oro y dólares del país y las medidas de preservación que se han de adoptar.

CIUDADANO Presidente de la República  
Doctor Manuel Urrutia Lleó  
Palacio Nacional.  
Ciudad.

Señor:

En cumplimiento de nuestro deber de informar al gobierno y a la opinión pública, tengo el honor de exponerle por la presente el estado en que hemos encontrado la situación monetaria de la nación y las medidas adoptadas por el Fondo de Estabilización de la Moneda y el Banco Nacional de Cuba con la cooperación del gobierno, para proteger la estabilidad de nuestra moneda y superar la crisis que nos ha legado el régimen depuesto.

En 31 de diciembre de 1958 el Fondo de Estabilización de la Moneda y el Banco Nacional poseían activos internacionales en oro y dólares por un total de \$ 373.057.938. De ese total, \$ 262.346.991 estaban afectados a obligaciones con bancos extranjeros contraídas por el propio Banco Nacional y por otros organismos de crédito paraestatales, dejando una reserva libre de \$ 110.710.947. Como de acuerdo con la Ley el Banco debió tener ese día existencias disponibles de oro y dólares ascendentes a 170.199.640 pesos, sus reservas internacionales en 31 de diciembre estaban, por consiguiente, \$ 60

millones, en números redondos, por debajo del nivel mínimo legal.

Esto significa que en sus siete años en el poder, el régimen depuesto redujo en \$ 424.000.000 los activos internacionales de la nación, dejándonos reservas que son deficientes desde el punto de vista legal e insuficientes desde el punto de vista económico. Para todos los efectos prácticos, la dictadura agotó las reservas en oro y dólares que acumuló nuestro país de 1941 a 1952 durante la Segunda Guerra Mundial y años subsiguientes. No nos quedan, por consiguiente, reservas contra las cuales girar para realizar inversiones por encima del nivel del ahorro nacional y estamos forzados a mantener nuestros gastos públicos e inversiones privadas dentro de los límites de las recaudaciones fiscales y del ahorro de los particulares, excepto en la medida en que obtengamos créditos o inversiones del exterior. El actual nivel de reservas nos impide mantener la libertad cambiaria a la que está acostumbrado nuestro pueblo, porque dentro de un régimen de libertad de pagos su cuantía no nos permitiría hacer frente a un desequilibrio de mediana magnitud o duración en nuestra balanza de pagos en cuenta corriente, ni afrontar una salida de capitales. El nivel a que se han bajado nuestras reservas nos ha obligado a establecer un sistema de control de los cobros y pagos internacionales.

Los datos y consideraciones anteriores no deben, sin embargo, causar temor alguno sobre el valor de nuestra moneda, porque si carecemos de reservas bastantes para conservar nuestro tradicional régimen de libertad cambiaria o para seguir una política de déficit fiscal, disponemos de suficientes activos internacionales para mantener sin dificultades la estabilidad de nuestro peso dentro de un régimen de control de cambios y de equilibrio presupuestal. Podemos mantener, y mantendremos, la paridad de nuestra moneda. Como consecuencia de las restricciones sobre viajes y remesas, es posible que surja en algunos momentos un

descuento en operaciones marginales, pero en lo fundamental, que es el poder adquisitivo del peso para comprar importaciones, la paridad de nuestra moneda se mantendrá incommovible. Dadas las buenas perspectivas de nuestras exportaciones y la probable reducción de nuestras importaciones, como consecuencia del reordenamiento de nuestras finanzas internas, a través de la honrada recaudación e inversión de los fondos públicos, nuestra balanza de pagos deberá retornar prontamente a una posición de equilibrio, permitiéndonos superar la crisis que ahora confrontamos.

Superada la crisis inmediata, estaremos en posición para renegociar sin urgencia las deudas a corto plazo en que incurrió el régimen depuesto, cancelando una parte de las mismas y consolidando el resto en una operación a largo plazo en que quede librada una parte considerable de las reservas hoy pignoradas. Una operación de esta índole no podría ser negociada favorablemente en situación de apremio, pero adoptadas ya las medidas conducentes a equilibrar nuestros pagos, deberemos poder realizarla en condiciones favorables y, a través de ella, restablecer nuestras reservas a un razonable nivel operativo.

Al propio tiempo que renegociemos las actuales obligaciones pignoraticias, debemos gestionar en el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, en la Corporación Financiera Internacional y en el Banco de Exportación e Importación, créditos para el financiamiento de obras y proyectos básicos, que nos permitan aliviar la presión sobre nuestra balanza de pagos, incrementar nuestra capitalización y acelerar nuestro desarrollo, sin un sacrificio demasiado grande de nuestros niveles de consumo. En la actualidad, prácticamente todas las naciones subdesarrolladas del mundo están acelerando su proceso de industrialización a través de créditos en estas instituciones y no hay razón alguna para que Cuba no pueda también obtenerlos. La dictadura no recorrió a estos créditos a largo plazo, sino a obligaciones a corto plazo con pignoración de reservas, para no sujetarse a plan alguno de inversión y malgastar y malversar el producto de los préstamos; pero el actual Gobierno sí puede, y debe usar en forma estricta y bien programada, los capitales que ofrecen estas instituciones. Al igual que en el caso de la renegociación de las deudas pignoraticias, no debemos gestionar con apremio estos créditos de fomento, ni hacer depender de ellos el futuro equilibrio de nuestros pagos internacionales porque la urgencia no permite la preparación de planes bien elaborados, ni la obtención de términos y condiciones favorables; pero si gestionamos estos créditos después del debido estudio y los negociamos debidamente, podremos, al propio tiempo que acelerar nuestro desarrollo, aliviar nuestra balanza de pagos y fortalecer nuestra posición de reservas.

En nuestra política de superación de la crisis monetaria que nos legó la dictadura, debemos, sobre todo, incrementar nuestra producción exportable y nuestra producción para sustituir importaciones. La única forma de obtener un equilibrio duradero en la balanza de pagos, es producir más. A este respecto, es necesario dar estímulo y facilidades, dentro de la estrecha situación en que nos ha

dejado la dictadura, a las industrias de exportación, incluyendo la industria turística; y estimular y proteger a las industrias para el consumo interno. Cuba ha sido tradicionalmente una nación libre cambista, y debería seguirlo siendo si las demás naciones del mundo también lo fuesen; pero nuestro país no puede continuar siendo una economía abierta en un mundo de economías cerradas. Tenemos que elevar nuestra protección arancelaria, no ya sólo como política de largo alcance, sino como programa de emergencia para asegurar el equilibrio de nuestra balanza de pagos, reconstruir nuestras reservas y fortalecer nuestra moneda. Tengo plena confianza en que podremos hacer esto dentro del marco de los convenios internacionales, porque en la situación de escasez de reservas en que nos encontramos no nos será difícil convencer a las naciones que comercian con nosotros de la inevitable necesidad en que estamos de reducir importaciones e incrementar la producción para nuestro consumo interno.

La crisis monetaria que atraviesa Cuba es de carácter transitorio. Es de carácter transitorio por diversas razones; primero, porque la causa que la produjo que fue el permanente déficit presupuestal de la dictadura, ha sido eliminada y no debe reaparecer porque la honrada recaudación de los impuestos debe elevar considerablemente las recaudaciones fiscales; y la honrada inversión de los fondos públicos debe cortar de por mitad los costos de las obras públicas y permitir la realización del mismo volumen de obras y el mantenimiento del mismo volumen de empleo con la mitad del gasto; segundo, porque nuestras exportaciones azucareras habrán de mantenerse satisfactoriamente, las exportaciones de minerales, especialmente las de níquel, deberán aumentar considerablemente a partir de la segunda mitad del año y los ingresos por turismo deberán también aumentar muy sustancialmente en el futuro, por el gran incremento que hemos experimentado en nuestra capacidad hotelera; tercero, porque la renegociación de las deudas pignoraticias deberá permitirnos la liberación de un buen volumen de reservas; cuarto, porque una sana política de crédito exterior deberá permitirnos financiar una parte de nuestro desarrollo con créditos a largo plazo del Banco Internacional; de la Corporación Financiera Internacional, del Banco de Exportación e Importación y del Banco Interamericano, si este llega a crearse; y quinto, porque una inteligente y firme política de protección arancelaria y crédito industrial deberá fomentar un rápido desarrollo de industrias para el mercado interior, que nos ahorren divisas que hoy gastamos en importar esos productos.

Dado el carácter transitorio de nuestras actuales dificultades monetarias, el instrumento adecuado para superarlas es el control de los cobros y pagos internacionales, que es la política que hemos adoptado. El control de cambios no es una política adecuada para hacer frente a desequilibrios de larga duración, por lo complejo y engorroso de su administración y por las arbitrariedades a que se presta; pero en nuestras actuales circunstancias es la política aconsejable. En la forma en que ha sido establecido y se está aplicando, restringiremos la venta de divisas para viajes de placer y para re-

mesas familiares y las prohibiremos para transferencias de capitales al exterior. Comprendemos la inconformidad que representa para nuestras clases medias y altas la restricción de la venta de dólares para viajes de placer al exterior; pero consideramos que éste es un sacrificio temporal que puede hacer nuestra ciudadanía ante la crisis que confronta la nación; y creemos, además, que esta restricción temporal contribuirá a reacomodar a nuestro pueblo a viajar dentro de nuestro propio país, en que existen tantos y tan bellos lugares de descanso y esparcimiento.

Al administrar el control, no aplicaremos restricciones a las utilidades del capital extranjero, al que no deseamos desalentar en forma alguna a seguir invirtiéndose en Cuba, sino todo lo contrario. En materia de utilidades del capital extranjero no aplicaremos más restricción que comprobar que las remesas correspondientes al monto ganado durante el año, según las declaraciones hechas por las propias compañías a la Hacienda, al pagar el impuesto sobre utilidades.

En las importaciones esenciales (todas, menos los artículos que se incluyen en la lista que se acompaña) el control se limitará a comprobar que los pagos se hacen efectivamente con este propósito, para lo cual el importador deberá acreditar debidamente sus compras mediante la presentación de los documentos correspondientes. Hemos establecido distintos sistemas de comprobación que corresponden a los distintos sistemas de financiamiento usados habitualmente en el comercio.

En las importaciones no esenciales, que son las que se incluyen en la lista adjunta, el pago estará sujeto a licencia previa. Este requisito se establece para evitar que el anuncio de la estrecha posición de reservas en que se encuentra Cuba pueda provocar un movimiento especulativo de importación anticipada y excesiva de estos artículos. Si un movimiento de esta naturaleza surgiese, aplicaríamos el freno; pero no esperamos que esto suceda. Además, si contrariamente a nuestras expectativas; la balanza de pagos no se equilibra totalmente, aplicaríamos las restricciones, empezando por la categoría superior de nuestra clasificación que es la de artículos de mayor lujo. Esto nos permitiría restringir las importaciones sin afectar en lo absoluto los artículos de consumo esencial del pueblo, ni aquellos con los que trabajan nuestras industrias. Aún en el caso de que tuviésemos que aplicar con máxima severidad las restricciones establecidas, cosa que no esperamos, no se reduciría la importación ni se encarecerían los artículos de consumo popular, ni las materias primas, materiales y equipos que utilizamos para nuestra producción agrícola e industrial.

Espero, señor Presidente, que las medidas de control de cambios adoptadas tengan un carácter meramente transitorio, por las razones explicadas en un párrafo anterior, y espero igualmente que, mientras persistan, nuestra ciudadanía sabrá tolerar las molestias que estas restricciones le causen y comprender que el establecimiento de las mismas nos ha sido impuesto por el triste derroche que hizo la dictadura de nuestro patrimonio nacional.

—Revolución, La Habana, 11 de febrero de 1959.

# UN PROBLEMA SOCIAL EN SANTIAGO DE CUBA

*Advertencia: Se tiene conciencia de que este problema no es exclusivo de Santiago, ni siquiera de Oriente, pero puede ser tomado como ejemplo, porque en estos lugares es sobresaliente.*

¿HAY PROBLEMA racial en Santiago de Cuba?... Recordando el tema de los mitos, estos problemas no deben existir en ningún sitio, aun cuando en la historia encontremos pugnas como las de los judíos y los samaritanos, el complejo ario de los alemanes nazis que efectuaban una discriminación ultraracial especialmente contra los judíos, o nos informemos de la segregación racial en el sur de los Estados Unidos. El problema racial en Santiago de Cuba, como en otros lugares, es más bien un problema social que tiene su origen en la discriminación padecida en tiempos pasados. En Santiago, un negro es difícilmente discriminado por y como negro. Lo es posiblemente como pobre, como chusma o como feo, pero no como negro.

El problema es social, buscando su causa se aúna a las causas de la frustración revolucionaria que tuvo Cuba en los inicios de la vida republicana. ¿Pudo haber una verdadera nueva estructuración social-político-económica de Cuba? No; los yanquis interventores lo impidieron; los famosos "salvadores" con una orden conservadora hicieron que los bienes, riquezas y fuentes de trabajo quedaran en las antiguas manos. ¿Y qué era de los negros? Seguían siendo tan esclavos, como en la época de las encomiendas o de los patronatos, sólo que ahora tenían una carta de libertad que le concedía derechos y "personalidad" civil; que en las condiciones vigentes sólo le servía para morir de hambre con respaldo legal, pues si querían trabajaban para el amo, si no, pues... seguían siendo "libres", muy libres dentro de los derechos humanos, ya que la libertad no era de ninguna manera un juego verbal y retórico; no había ninguna habilidad o finta. Sólo que en enorme mayoría servían como criados, conserjes, sirvientes, porteros y empleados de menor categoría. Preguntándosele una vez a un administrador de un banco si allí había algún tipo de discriminación racial, el burgués contestó: "No. Aquí no hay discriminación racial de ningún tipo. Mire, el conserje es de color."

Por otro lado, ¿no es un hecho sintomático de la enfermedad que la frustración ha provocado, la rebelión de los negros surgida durante el gobierno de José Miguel Gómez? ¿Históricamente es de ellos la culpabilidad? Famoso totí, ¿quieres una prebenda?

Así, el problema deviene social ya que quedan los hombres de color desamparados y sometidos en su mayoría a una rancia miseria.

En Santiago de Cuba los barrios más pobres son barrios donde predominan las personas de color. Quien va por los barrios "apartados" (desde luego que los turistas y visitantes oficiales no tienen estas oportunidades) y echa una ojeada por lugares como Llega-y-Pon, Cueva del Humo, cerca de Chicharrones y por los contornos de esta misma zona, notará la realidad de este problema social, aunque

Por Alcibiades POVEDA

vea que comparten la miseria personas de tez blanca, ya que nadie afirmará que la pobreza sea un malestar social exclusivo de los de color. Lo mismo verá quien vaya a observar por los Olmos y San Pedro. Las escenas son deprimentes; porque la pobreza visible en las ropas y en la falta total de higiene en la mayoría de los casos, en el raquitismo y en la avitaminosis, en la actitud y en la ignorancia se agudiza con la visión de la proliferación de la familia. Los padres que no pueden sostenerse ellos mismos, tienen más de media docena de hijos en sucesión regular, y aún más, a veces no saben cómo evitarlos, a veces no quieren.

¿Qué es de la asistencia médica y social? Haciendo estadísticas y pagando cheques. Ni siquiera los hombres de color mejor acomodados que hasta han formado sociedades de recreo, se ocupan debidamente del problema social de sus hermanos, pues aun cuando proclaman sus protestas en defensa de la "clase de color", se defienden a sí mismos, al grupo aburguesado y apiñado. En fin, se ocupan como los demás: dando sus limosnas benéficas.

Dentro de los círculos profesionales y la clase media en general, el número de hombres de color mengua, está en franca minoría. Sin embargo, ya en la clase obrera, el número aumenta hasta la abierda mayoría, sin defecto de especificar que en los centros de trabajo donde hay mejores salarios que ofrecen mejor condición de vida, este número disminuye, quizás una de las pocas excepciones las constituyan los estibadores del puerto.

Entre los sub-empleados y desempleados, la cantidad abochorna, desdice los postulados de justicia social y asistencia económica de la Constitución. Por lo general, el barrendero es de color, los basureros son de color, las criadas son de color, el limpiapisos suele ser de color; y casi toda la gama de empleos menos remunerados y que son objeto del prejuicio social generalizado están ocupados por personas de color.

Todo esto no es por falta de espíritu de lucha y de superación y de incapacidad étnica. Son víctimas de una injusticia social que ningún gobierno ni institución social se ha decidido a subsanar con las necesarias fortaleza, claridad y sinceridad. Veo, desde donde escribo, a un señor de color tecleando en una máquina de escribir, pero el hombre escribe sólo con dos dedos. Y así es el panorama, pues por más que quieren, en su mayoría, sólo los dejan ser lentos "mecanógrafos de dos dedos".

Sin que nadie, sin que el pueblo cubano caiga por esto en racismos, es necesario que se comprenda que este problema revolucionario no se olvidará jamás, pues una integración cubana será posible y completa si esta parte de nuestra vida colectiva tiene indiscutiblemente igualdad de oportunidades y condiciones. Para ello es necesario mejorar sus posibilidades sociales y culturales al ritmo nacional. Entonces, no podrá pensarse que en Santiago los negros sólo piensan en la conga y en el bembé, en el baile ñañigo y en la misa negra, en la guaracha, en la rumba y en el ron, o que son víctimas de los politiqueros hábiles.

Ellos no necesitan ni compasión ni piedad, sino el cumplimiento de la justicia social, de la igualdad económica. La atención que necesitan no es una merced, ni una concesión generosa y dadivosa, es un deber ineludible con el cual hay que cumplir, y con ello no se borran el abandono y la injusticia en que han vivido socialmente en los cincuenta y seis años de República que se llevó la hoz de Saturno.

—Revolución, La Habana, 9 de febrero de 1959

## EL PRESIDIO POLITICO EN CUBA

Por José MARTI

¿QUÉ ES AQUELLO?

Nada.  
Ser apaleado, ser pisoteado, ser arrastrado, ser abofeteado en la misma calle, junto a la misma casa, en la misma ventana donde un mes antes recibíamos la bendición de nuestra madre, ¿qué es?

Nada.  
Pasar allí con el agua a la cintura, con el pico en la mano, con el grillo en los pies, las horas que días atrás pasamos en el seno del hogar, porque el sol molestaba nuestras pupilas y el calor alteraba nuestra salud, ¿qué es?

Nada.  
Volver ciego, cojo, magullado, herido, al son del palo y la blasfemia del golpe y del escarnio, por las calles aquellas que meses antes me habían visto pasar sereno, tranquilo, con la hermana de mi amor en los brazos y la paz de la ventura en el corazón, ¿qué es esto?

Nada también.

¡Horrorosa, terrible, desgarradora nada!

Y vosotros los españoles la hicisteis.

Y vosotros la sancionásteis.

Y vosotros la aplaudísteis.

¡Oh, y qué espantoso debe ser el remordimiento de una nada criminal!

Los ojos atónitos lo ven; la razón escandalizada se espanta; pero la compasión se resiste a creer lo que habéis hecho, lo que hacéis aún.

O sois bárbaros, o no sabéis lo que hacéis.

Dejadme, dejadme pensar que no lo sabéis aún.

Dejadme, dejadme pensar que en esta tierra hay honra todavía, y que aún puede volver por ella esta España de acá tan injusta, tan indiferente, tan semejante ya a la España repelente y desbordada de más allá del mar.

# LA HISTORIA ME ABSOLVERA

Por Fidel CASTRO

*El 16 de octubre de 1953, en su auto-defensa ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, que lo juzgó por su ataque al cuartel Moncada, Fidel Castro defendió los móviles y objetivos de la revolución. Porque se trata, sin duda, de un importante documento histórico, reproducimos una parte del alegato del jefe de la revolución.*

SEÑORES MAGISTRADOS:

Nunca un abogado ha tenido que ejercer su oficio en tan difíciles condiciones, nunca contra un acusado se había cometido tal cúmulo de abrumadoras irregularidades. Uno y otro, son en este caso la misma persona. Como abogado, no ha podido ni tan siquiera ver el sumario y, como acusado, hace hoy 76 días que está encerrado en una celda solitaria, total y absolutamente incomunicado, por encima de todas las prescripciones humanas y legales.

Quien está hablando aborrece con toda su alma la vanidad pueril y no están ni su ánimo ni su temperamento para poses de tribuno ni sensacionalismos de ninguna índole. Si he tenido que asumir mi propia defensa ante este tribunal se debe a dos motivos. Uno: porque prácticamente se me privó de ella por completo; otro: porque sólo quien haya sido herido tan hondo, y haya visto tan desamparada la patria y envilecida la justicia puede hablar en una ocasión como ésta con palabras que sean sangre del corazón y entrañas de la verdad.

No faltaron compañeros generosos que quisieran defenderme, y el Colegio de Abogados de La Habana designó para que me representara en esta causa a un competente y valeroso letrado; el doctor Jorge Pagliery, decano del Colegio de esta ciudad. No lo dejaron, sin embargo, desempeñar su misión: las puertas de la prisión estaban cerradas para él cuantas veces intentaba verme: sólo al cabo de mes y medio, debido a que intervino la Audiencia, se le concedieron diez minutos para entrevistarse conmigo en presencia de un sargento del Servicio de Inteligencia Militar. Se supone que un abogado debe conversar privadamente con su defendido, y este derecho se respeta en cualquier lugar del mundo, salvo que se trate de un prisionero de guerra cubano en manos de un impecable despotismo que no reconozca reglas legales ni humanas. Ni el doctor Pagliery ni yo estuvimos dispuestos a tolerar esta sucia fiscalización de nuestras armas para el juicio oral. ¿Querían acaso saber de antemano con qué medios iban a ser reducidas a polvo las fabulosas mentiras que habían elaborado en torno a los hechos del cuartel Moncada y sacarse a relucir las terribles verdades que deseaban ocultar a toda costa? Fue entonces cuando se decidió que, haciendo uso de mi condición de abogado, asumiese yo mismo mi propia defensa.

Esta decisión, oída y transmitida por el sargento del SIM, provocó inusitados temores; parece que algún duendecillo burlesco se complacía diciéndoles que por culpa mía los planes iban a salir muy mal: y vosotros sabéis de sobra, Señores Magistrados, cuántas presiones se han ejer-

cido para que se me despojase también de este derecho consagrado en Cuba por una larga tradición. El tribunal no pudo acceder a tales pretensiones porque era y es dejar a un acusado en el colmo de la indefensión. Ese acusado, que está ejerciendo ahora ese derecho, por ninguna razón del mundo callará lo que debe decir. Y estimo que hay que explicar, primero que nada, a qué se debió la feroz incomunicación a que fui sometido; cuál es el propósito al reducirme al silencio; por qué se fraguaron planes, que el tribunal conoce, para asesinar-me; qué hechos gravísimos se le quieren ocultar al pueblo; cuál es secreto de todas las cosas, extrañas que han ocurrido en este proceso. Es lo que me propongo hacer con entera claridad.

Vosotros habéis calificado este juicio públicamente como el más trascendental de la historia republicana y si así lo habéis creído sinceramente, no debisteis permitir que os lo mancharan con un fardo de burlas a vuestra autoridad. La primera sesión del juicio fue el 21 de septiembre. Entre un centenar de ametralladoras y ballonetes que invadían escandalosamente la sala de justicia, más de cien personas se sentaron en el banquillo de los acusados. Una gran mayoría era ajena a los hechos y guardaba prisión preventiva hacía muchos días, después de sufrir toda clase de vejámenes y maltratos en los calabozos de los cuerpos represivos; pero el resto de los acusados, que era el menor número, estaba gallardamente firme, dispuestos a confirmar con orgullo su participación en la batalla por la libertad, dar un ejemplo de abnegación sin precedentes y librar de las garras de la cárcel a aquel grupo de personas que con toda mala fe habían sido incluídas en el proceso. Los que habían combatido una vez volvían a enfrentarse. Otra vez la causa justa del lado nuestro iba a librarse contra la infamia el combate terrible de la verdad. ¡Y ciertamente que no esperaba el régimen la catástrofe moral que se avecinaba!

...¿Cómo mantener todas sus falsas acusaciones? ¿Cómo impedir que se supiera lo que en realidad había ocurrido, cuando tal número de jóvenes estaban dispuestos a correr todos los riesgos; cárcel, tortura y muerte, si era preciso, por denunciarlo ante el tribunal?

En aquella primera sesión se me llamó a declarar y fui sometido a interrogatorio durante dos horas, contestando las preguntas del señor Fiscal y los veinte abogados de la defensa. Puede probar con cifras exactas y datos irrefutables las cantidades de dinero invertido, la forma en que se habían obtenido y las armas que logramos reunir. No tenía nada que ocultar, porque en realidad todo había sido logrado con sacrificios sin precedentes en nuestras contiendas republicanas. Hablé de los propósitos que nos inspiraban en la lucha y del comportamiento humano y generoso que en todo momento mantuvimos con nuestros adversarios. Si pude cumplir mi cometido demostrando la no participación, ni directa ni indirecta, de todos los acusados falsamente comprometidos en la causa, se lo debo a la total adhesión y respaldo de mis heroicos compañeros, pues dije que ellos no se avergonzarían ni se arrepentirían de su condición de revolucionarios y de patriotas por el hecho de tener que sufrir las consecuencias. No se me permitió nunca hablar con ellos en la prisión y, sin embargo, pensábamos hacer exactamente lo mismo. Es que, cuando los hombres llevan en la mente un mismo ideal, nada puede incomunicarlos: ni las paredes de una cárcel, ni la tierra de los cementerios, porque un mismo recuerdo, una misma alma, una misma idea, una misma conciencia y dignidad los alienta a todos.

Desde aquel momento comenzó a desmoronarse como castillo de naipes el edificio de mentiras infames que había levantado el gobierno en torno a los hechos, resultando de ello que el señor Fiscal comprendió cuán absurdo era mantener en prisión a todas las personas a quienes se acusaba de autores intelectuales, solicitando de inmediato para ellas la libertad provisional.

Terminadas mis declaraciones en aquella primera sesión, yo había solicitado permiso del tribunal para abandonar el banco de los acusados y ocupar un puesto entre los abogados defensores, lo que, en efecto, me fue concedido. Comenzaba para mí entonces la misión que consideraba más importante en este juicio: destruir totalmente las cobardes cuanto alevosas y miserables, cuanto impúdicas calumnias que se lanzaron contra nuestros combatientes, y poner en evidencia irrefutable los crímenes espantosos y repugnantes que se habían cometido con los prisioneros, mostrando ante la faz de la nación y del mundo la infinita desgracia de este pueblo, que está sufriendo la opresión más cruel e inhumana de toda su historia.



Fidel Castro y sus seguidores, libres después de dos años de prisión

La segunda sesión fue el martes 22 de septiembre. Acababan de prestar declaración apenas diez personas y ya había logrado poner en claro los asesinatos cometidos en la zona de Manzanillo, estableciendo específicamente, y haciéndola constar en acta, la responsabilidad directa del capitán jefe de aquel puesto militar. Faltaban por declarar todavía trescientas personas. ¿Qué sería cuando, con una cantidad abrumadora de datos y pruebas reunidos, procediera a interrogar, delante del tribunal, a los propios militares responsables de aquellos hechos? ¿Podía permitir el gobierno que yo realizara tal cosa en presencia del público numeroso que asistía a las sesiones, los reporteros de prensa, letrados de toda la isla y los líderes de los partidos de oposición a quienes estúpidamente habían sentado en el banco de los acusados para que ahora pudieran escuchar bien de cerca todo cuanto allí se ventilara? ¡Primero dinamitaban la Audiencia, con todos sus magistrados, que permitirlo!

Idearon sustraerme del juicio y procedieron a ello *manu militari*. El viernes 25 de septiembre por la noche, víspera de la tercera sesión, se presentaron en mi celda dos médicos del penal; estaban visiblemente apenados: —“Vinimos a hacer un reconocimiento” — me dijeron. “¿Y, quién se preocupa tanto por mi salud?”, les pregunté. Realmente, desde que los vi había comprendido el propósito. Ellos no pudieron ser más caballeros y me explicaron la verdad: esa misma tarde había estado en la prisión el coronel Chaviano y les dijo que yo “le estaba haciendo en el juicio un daño terrible al gobierno”, que tenían que firmar un certificado donde se hiciera constar que estaba enfermo y no podía, por tanto, seguir asistiendo a las sesiones. Me expresaron además los médicos que ellos, por su parte, estaban dispuestos a renunciar a sus cargos y exponerse a las persecuciones, que ponían el asunto en mis manos para que yo decidiera. Para mí era duro pedirle a aquellos hombres que se inmolaran sin consideraciones, pero tampoco podía consentir, por ningún concepto, que se llevaran a cabo tales propósitos. Para dejarlo a sus propias conciencias, me limité a contestarles: “Ustedes sabrán cuál es su deber; yo sé bien cuál es el mío.”

Ellos, después que se retiraron, firmaron el certificado; se que lo hicieron porque creían de buena fe que era el único modo de salvarme la vida, que veían en sumo peligro. No me comprometí a guardar silencio sobre este diálogo; sólo estoy comprometido con la verdad, y si decirlo en este caso pudiera lesionar el interés material de esos buenos profesionales, dejó limpio de toda duda su honor, que vale mucho más. Aquella misma noche, redacté una carta para este tribunal, denunciando el plan que se tramaba, solicitando la vista de dos médicos forenses para que certificaran mi perfecto estado de salud y expresándoles que, para salvar mi vida, tenía que permitir semejante artimaña, prefería perderla mil veces. Para dar a entender que estaba resuelto a luchar solo contra tanta bajeza, añadí a mi escrito aquel pensamiento del maestro: “Un principio justo desde el fondo de una cueva puede más que un ejército.” Esa fue la carta que, como sabe el tribunal, presentó la doctora Melba Hernández en la sesión tercera del juicio oral

el 26 de septiembre. Pude hacerla llegar a ella, a pesar de la implacable vigilancia que sobre mi pesaba. Con motivo de dicha carta, por supuesto, se tomaron inmediatas represalias: incomunicaron a la doctora Hernández, y a mí, como ya lo estaba me confinaron el más apartado lugar de la cárcel. A partir de entonces, todos los acusados eran registrados minuciosamente, de pies a cabeza, antes de salir para el juicio.

Vinieron los médicos forenses el día 27 y certificaron que, en efecto, estaba perfectamente bien de salud. Sin embargo, pese a las reiteradas órdenes del tribunal, no se me volvió a traer a ninguna sesión del juicio. Agréguese a esto que todos los días eran distribuidos, por personas desconocidas, cientos de panfletos apócrifos donde se hablaba de rescatarme de la prisión, coartada estúpida para eliminarse físicamente con pretextos de evasión. Fracasados estos propósitos por la denuncia oportuna de amigos alertas y descubierta la falsedad del certificado médico, no les quedó otro recurso, para impedir mi asistencia al juicio, que el desacato abierto y descarado...

Caso insólito el que se estaba produciendo, Señores Magistrados: un régimen que tenía miedo de presentar a un acusado ante los tribunales; un régimen de terror y de sangre, que se espantaba ante la convicción moral de un hombre indefenso, desarmado, incomunicado y calumniado. Así, después de haberme privado de todo, me privaban por último del juicio donde era el principal acusado. Téngase en cuenta que esto se hacía estando en plena vigencia la suspensión de garantías y funcionando con todo vigor la Ley de Orden Público y la censura de radio y prensa. ¡Qué crímenes tan horrendos habrá cometido este régimen que tanto temía la voz de un acusado!

Debo hacer hincapié en la actitud insolente e irrespetuosa que con respecto a vosotros han mantenido en todo momento los jefes militares. Cuantas veces este tribunal ordenó que cesase la inhumana incomunicación que pesaba sobre mí, cuantas veces ordenó que se respetasen mis derechos más elementales, cuantas veces demandó que se me presentara a juicio, jamás fue obedecido; una por una, se desataron todas sus órdenes. Peor todavía: en la misma presencia del tribunal, en la primera y segunda sesión, se me puso al lado una guardia pretoriana para que me impidieran en absoluto hablar con nadie, ni aun en los momentos de receso, dando a entender que, no ya en la prisión, sino, hasta en la misma Audiencia y en vuestra presencia, no hacían el menor caso de vuestras disposiciones. Pensaba plantear este problema en la sesión siguiente como cuestión de elemental honor para el tribunal, pero... ya no volví más. Y si a cambio de tanta irrespetuosidad nos traen aquí para que vosotros nos enviéis a la cárcel, en nombre de una legalidad que únicamente ellos y exclusivamente ellos están violando desde el 10 de marzo, harto triste es el papel que os quieren imponer. No se ha cumplido ciertamente en este caso ni una sola vez la máxima latina: *cedant arma togae*. Ruego tengáis muy en cuenta esta circunstancia.

Mas, todas las medidas resultaron completamente inútiles porque mis bravos compañeros, con civismo sin precedentes, cumplieron cabalmente su deber.

“Si, vinimos a combatir por la libertad de Cuba y no nos arrepentimos de haberlo hecho”, decían uno por uno cuando eran llamados a declarar; e inmediatamente, con impresionante hombría, dirigiéndose al tribunal, denunciaban los crímenes horribles que se habían cometido en los cuerpos de nuestros hermanos. Aunque ausente, pude seguir el proceso desde mi celda en todos sus detalles, gracias a la población penal de la prisión de Boniato que, pese a todas las amenazas de severos castigos, se valieron de ingeniosos medios para poner en mis manos recortes de periódicos e informaciones de toda clase. Vengaron así los abusos e inmoralidades del director Taboada y del teniente supervisor Rozabal, que los hacen trabajar de sol a sol, construyendo palacetes privados, y encima los matan de hambre malversando los fondos de subsistencia.

A medida que se desarrolló el juicio, los papeles se invirtieron: los que iban a acusar salieron acusados, y los acusados se convirtieron en acusadores. No se juzgó allí a los revolucionarios, se juzgó para siempre a un señor que se llama Batista... ¡*Monstrum horrendum!*... No importa que los valientes y dignos jóvenes hayan sido condenados, si mañana el pueblo condenará al Dictador y a sus crueles esbirros. A Isla de Pinos se les envió, en cuyas circulares mora todavía el espectro de Castell y no se ha apagado aún el grito de tantos y tantos asesinados; allí han ido a purgar, en amargo cautiverio, su amor a la libertad, secuestrados de la sociedad, arrancados de sus hogares y desterrados de la patria. ¿No creéis, como dije, que en tales circunstancias es ingrato y difícil a este abogado cumplir su misión?

Como resultado de tantas maquinaciones turbias e ilegales, por voluntad de los que mandan y debilidad de los que juzgan, heme aquí en este cuartico del Hospital Civil, adonde se me ha traído para ser juzgado en sigilo, de modo que no se me oiga, que mi voz se apague y nadie se entere de las cosas que voy a decir. ¿Para qué se quiere ese imponente Palacio de Justicia, donde los Señores Magistrados se encontrarán, sin duda, mucho más cómodos? No es conveniente, os lo advierto que se imparta justicia desde el cuarto de un hospital rodeado de centinelas con bayoneta calada, porque pudiera pensar la ciudadanía que nuestra justicia está enferma... y está presa...

Os recuerdo que vuestras leyes de procedimiento establecen que el juicio será “oral y público”; sin embargo, se ha impedido por completo al pueblo la entrada en esta sesión. Sólo han dejado pasar dos letrados y seis periodistas, en cuyos periódicos la censura no permitirá publicar una palabra. Veo que tengo por único público, en la sala y en los pasillos, cerca de cien soldados y oficiales. ¡Gracias por la seria y amable atención que me están prestando! ¡Ojalá tuviera delante de mí todo el ejército! Yo sé que algún día arderá en deseos de lavar la mancha terrible de vergüenza y de sangre que han lanzado sobre el uniforme militar las ambiciones de un grupito desalmado. Entonces ¡ay de los que cabalgan hoy cómodamente sobre sus nobles guerreros...

si es que el pueblo no los ha desmontado mucho antes!

Por último, debo decir que no se dejó pasar a mi celda en la prisión ningún tratado de Derecho Penal: sólo puedo disponer de este minúsculo código que me acaba de prestar un letrado, el valiente defensor de mis compañeros: doctor Baudilio Castellanos. De igual modo se prohibió que llegaran a mis manos los libros de Martí; parece que la censura de la prisión los consideró demasiado subversivos. ¿O será porque yo dije que Martí era el autor intelectual del 26 de Julio?...

Se impidió, además, que trajese a este juicio ninguna obra de consulta sobre cualquier otra materia. ¡No importa en absoluto! Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos.

Sólo una cosa voy a pedirle al tribunal, espero que me la conceda, en compensación de tanto exceso y desafuero como ha tenido que sufrir este acusado sin amparo alguno de las leyes: que se respete a mi derecho a expresarme con entera libertad. Sin ello no podrán llenarse ni las meras apariencias de justicia y el último eslabón sería, más que ningún otro; de ignominia y cobardía.

Confieso que algo me ha decepcionado. Pensé que el señor Fiscal vendría con una acusación terrible, dispuesto a justificar hasta la saciedad la pretensión y los motivos por los cuales en nombre del Derecho y de la Justicia, y ¿de qué Derecho y de qué Justicia? se me debe condenar a 26 años de prisión. Pero no: se ha limitado exclusivamente a leer el artículo 148 del Código de Defensa Social, por el cual, más circunstancias agravantes, solicita para mí la respetable cantidad de 26 años de prisión. Dos minutos me parece muy poco tiempo para pedir y justificar que un hombre se pase a la sombra más de un cuarto de siglo. ¿Está por ventura el señor Fiscal disgustado con el Tribunal? Porque, según observo, su laconismo en este caso se da de narices con aquella solemnidad con que los señores magistrados declararon, un tanto orgullosos que este era un proceso de suma importancia, y yo he visto a los señores fiscales hablar diez veces más en un simple caso de drogas heroicas para solicitar que un ciudadano sea condenado a seis meses de prisión. El señor Fiscal no ha pronunciado una sola palabra para respaldar su petición. Soy justo..., comprendo que es difícil, para un Fiscal que juró ser fiel a la Constitución de la república venir aquí en nombre de un gobierno inconstitucional, factual, estatutario, de ninguna legalidad y menos moralidad, a pedir que un joven cubano, abogado como él, quizás... tan decente como él, sea enviado por 26 años a la cárcel. Pero el señor Fiscal es un hombre de talento y yo he visto personas con menos talento que él escribir largos mamotretos en defensa de esta situación. ¿Cómo, pues, creer que carezca de razones para defenderlo, aunque sea durante quince minutos, por mucha repugnancia que esto le inspire a cualquier persona decente? Es indudable que en el fondo de esto hay una gran conjura.

—La Tarde, La Habana, 10 de febrero de 1959.

## CITAS DE LOS DISCURSOS DE FIDEL CASTRO

LA REVOLUCIÓN no se podrá hacer en un día, pero tengan la seguridad que por primera vez de verdad la república será enteramente libre y el pueblo tendrá lo que merece. El poder no ha sido fruto de la política, ha sido fruto del sacrificio de cientos y de miles de nuestros compañeros. No es nuestro compromiso sino con el pueblo y la nación cubana; llega al poder un hombre sin compromisos con nadie sino con el pueblo exclusivamente."

*Discurso de Santiago de Cuba, 2 de enero*

"El verdadero orden es el que se basa en la libertad, en el respeto, y en la justicia, pero sin fuerza."

*Discurso del 2 de enero*

"Queremos aquí la paz como es: benéfica al pueblo. Una paz sin dictadura, sin crímenes, sin censura, una paz sin represiones."

*Discurso pronunciado a su llegada a La Habana, el 8 de enero*

"Los que creyeron que nosotros éramos unos simples guerrilleros, los que creyeron que no sabíamos más que tirar tiros, los que creyeron que después de nuestras victorias militares nos iban a aplastar en el campo de la opinión pública, se han encontrado con que la revolución cubana sabe también pelear y ganar batallas en ese campo."

*Discurso del 21 de enero*

"Fue la revolución cubana una revolución ejemplar. No se produjo aquí un golpe de Estado. Si nosotros hubiésemos sido un grupo de oficiales del ejército, que sin la participación del pueblo hubiésemos quitado un presidente para poner otro, e inmediatamente nos hubiésemos plegado a los intereses creados, si no hubiese sido una revolución ésta, no tendríamos enemigos, no nos habrían atacado, no nos habrían calumniado."

*Discurso del 21 de enero*

"... estoy muy consciente de que esta revolución no la detiene nada ni nadie."

*Discurso del 21 de enero*

"La revolución cubana se puede sintetizar como una aspiración de justicia social dentro de la más plena libertad y el más absoluto respeto a los derechos humanos."

*Discurso del 21 de enero*

"Nuestra revolución hay que defenderla como se defiende no algo de Cuba, sino algo de América, y a los hombres honrados de todo el Continente, a los periodistas honrados de todo el Continente, a los pueblos que son nuestros amigos, tenemos que pedirles que defiendan nuestra revolución, que no dejen que nos la calumnien, porque quieren destruir la en daño de América. No quieren

que la revolución cubana levante cabeza para que no pueda levantar cabeza ningún pueblo de América."

*Discurso del 21 de enero*

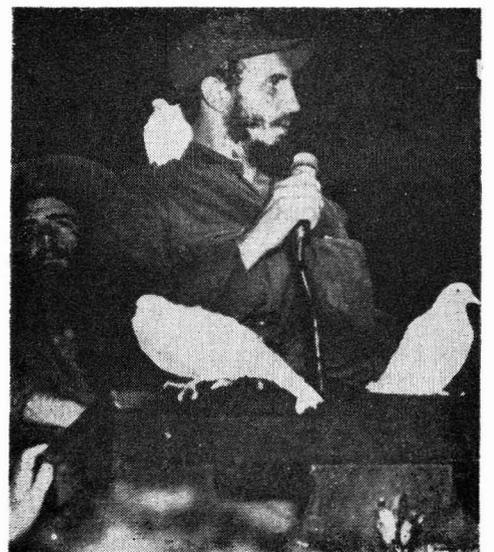
"Las leyes de la revolución son principalmente principios morales. Los propósitos por los cuales se está luchando, esos propósitos son los que guían y trazan el derrotero de la revolución. La revolución no es una cosa loca, la revolución es algo que tiene una ruta trazada, una serie de principios a los cuales se ajusta, y además una serie de principios fundamentales que es necesario dejar bien sentados, para que la revolución se pueda desarrollar pacíficamente y ordenadamente."

*Discurso ante el Club Rotario*

"Sufro impaciente pensando en el momento que necesariamente debe transcurrir hasta la oportunidad en que ellos, los trabajadores principalmente, que han sido tan generosos, que han tenido una conducta tan patriótica, que voluntariamente nos han ayudado y nos están ayudando a pacificar el país, a consolidar la revolución, a salvar la zafra, puedan recibir los frutos de los sacrificios que están haciendo."

*Discurso de toma de posesión como Primer Ministro*

"La razón por la que nosotros tenemos que salirle al paso a la campaña de calumnias es porque, aunque el gobierno de los Estados Unidos no nos ha atacado, ni ha tenido una actitud hostil hacia nosotros... nosotros conocemos la mecánica mediante la cual determinados intereses influyen en las decisiones del gobierno de los Estados Unidos, preparando primero a la opinión pública, volviéndola hostil a la revolución cubana, y luego demandando la actuación del gobierno. Si permitimos que esa campaña prospere, no podemos tener la menor seguridad respecto a la política futura del gobierno de los Estados Unidos, lo cual podría ser de funestas consecuencias para nuestro país y para el prestigio de los Estados Unidos. Por esto yo afirmo que esos intereses son tan enemigos de Cuba como de los Estados Unidos.



Fidel Castro. "Una paz sin dictadura"

"Si el gobierno no le da frente a todas aquellas cuestiones que afectan al interés social del país, entonces no sería un gobierno revolucionario; sería un gobierno igual a otro cualquiera, y no tendría problemas.

"...ver un día a la América Latina enteramente unida, que sea una sola fuerza, porque tenemos la misma raza, el mismo idioma, los mismos sentimientos.

"No por suprimir al tirano cesa la tiranía... La tiranía no es un hombre, es un sistema.

"Yo no soy comunista... Mi ideología política es bien clara. Nosotros antes que nada sentimos los intereses de nuestra patria y de nuestra América, que es también una patria grande. Estamos defendiendo los intereses de nuestros pueblos. Queremos la independencia económica y política. Queremos que cese la explota-

ción. Queremos establecer regímenes de independencia social dentro del más amplio cuadro de libertades humanas... Esa es la filosofía del movimiento 26 de julio.

"La prensa de la América Latina debería estar en posesión de los medios que le permitan conocer la verdad y no ser víctimas de la mentira.

"Si el pueblo de Cuba no odiase tanto el crimen, no estaría tan unánimemente de acuerdo en que se castigue a los culpables.

"Creo que las democracias que han ido surgiendo en los últimos años están ya constituyendo mayoría en América, y que podrán ejercer una fuerte presión a favor de los derechos de los pueblos."

*Declaración hecha durante la entrevista internacional de prensa, el 22 de enero de 1959*

necesario que ustedes estén preparados para vencerlos, para continuar el desarrollo de la labor revolucionaria que requiere la paz del pueblo cubano.

Tenemos que desatender como revolucionarios los problemas personales, para atender los planes de la revolución, que son muchos y arduos. Hace falta la calma suficiente que espero de ustedes como un máximo esfuerzo para el nuevo triunfo; si fracasamos, el fracaso será de todos; si triunfamos será de todos; es una responsabilidad que todos tenemos de llevar adelante esta gran revolución, que casi comienza en la propia paz. Tal vez quedemos mal con el amigo personal, pero quedaremos bien con la revolución y con la patria.

Es el único caso en que un ejército triunfante no cobra; no haya cobrado y sin embargo los que pertenecían al anterior ejército y que colaboran con nosotros sí. No ignoramos el estado económico de sus familias al faltarles los hombres que están aquí, por eso es de mayor reconocimiento la actitud, disciplina y patriotismos de todos ustedes.

Esta etapa es más dolorosa que la guerra, porque tampoco tenemos descanso, aquel triunfo fue pasajero; ahora tenemos nueva lucha, tenemos mucho que hacer, no podemos descansar una semana, casi ni un día. No por el hecho de que Batista haya caído se han resuelto todos los problemas. Ahora florece la basura por dondequiera; salón de tiburoncitos y los paracaidistas debajo de la cama y ahora le fajan a las nóminas ministeriales de manera furiosa y con un valor que antes no demostraron durante la Dictadura. Ahora, cuando el halago es colectivo, cuando aparecen honores por doquiera es cuando tenemos que estar más seguros, ser incorruptibles e inmovibles. Aquí todo no está podrido, porque si no estos maestros no estarían aquí con nosotros. Existen males de segundo y tercer orden que ya iremos arreglando, son

## EL SOLDADO REBELDE EN LA PAZ

*Discurso pronunciado en Ciudad Libertad, por el comandante Raúl Castro, al inaugurarse el curso de alfabetización del ejército rebelde.*

*Por Raúl CASTRO*

**E**S NECESARIO que el soldado rebelde trate de superarse en la paz, para dar un mentís a que todo en Cuba estaba podrido. No es así, aquí tenemos gran número de maestros que demuestran que existe limpieza en nuestra patria; depende de una buena parte de ustedes de la gran tarea iniciada desde el fatídico 10 de marzo. Hace siete años que iniciamos una batalla por distintos medios y en la guerra desigual; no es nada que hayamos ganado muchas batallas en comparación a lo que nos espera en adelante. Es una obra de titanes que ha constituido la epopeya bélica de nuestra lucha ganada el primero de enero; una de las más grandes epopeyas de América.

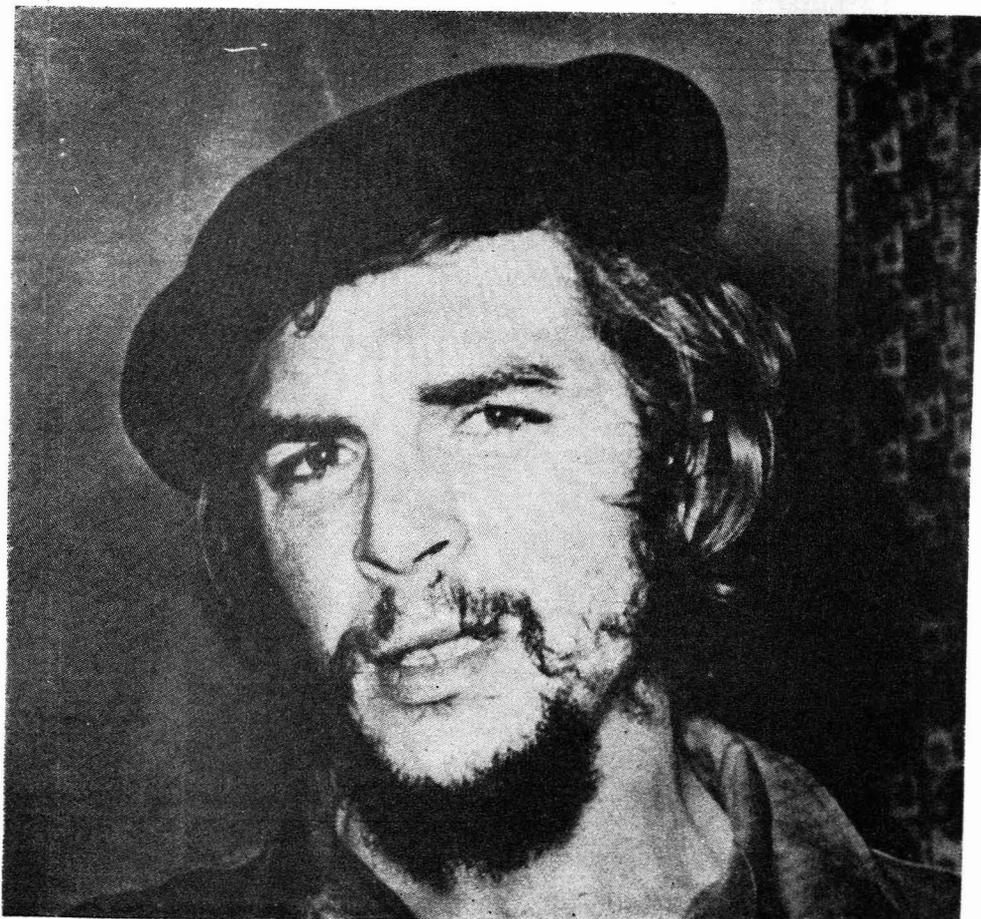
Otra es la revolución que comienza ahora sin el fusil, que muchas veces al agotarse las balas teníamos que continuar, haciéndole frente al enemigo, que era continuo en la guerra, ahora hace falta otro tipo de parque, ya no son las balas de plomo, esas las guardamos para iniciar la del progreso cultural del ejército rebelde. No sólo debe empezarse un curso, nada se hace con aprender a leer y escribir solamente, cada soldado de nuestro ejército debe de saber por qué luchó, qué causa abrazó y qué motivos trajeron a Batista al poder.

Debemos de unir nuestros esfuerzos. El ejército rebelde tiene un departamento de cultura creado para la instrucción del soldado que combatiera en el frente para derrocar la tiranía y convertirlo en un soldado de la patria. Exclusivamente de la patria. Cada combatiente debe saber, aunque ocurra alguna catástrofe, que ojalá no se presente, a dónde debemos de llegar por camino seguro y para ello iniciamos esta obra cultural.

Este mismo ejército de la república no puede convertirse en un instrumento manejado a capricho contra el pueblo. No basta sólo la buena instrucción, hay que superarse, es mejor saber dónde vamos y cada uno que ponga su mejor empeño ahora, como lo puso en la guerra. Un hombre sabe, como revolucionario, lo que significa la superación, por ello, la superación del movimiento debe ser doble,

Tenemos que trabajar, ahora más que en la guerra. Los problemas se presentan y debemos resolverlos imprescindiblemente, dándole el frente a los mismos. Pronto iremos dejando los brazaletes, sólo quedará la bandera de la estrella solitaria. Eso es muestra del espíritu que a todos nos anima. Los brazaletes se guardarán en un museo, como símbolo de valor y sacrificio de nuestra revolución.

La conducta de ustedes, la capacidad es cierto que son indispensables, pero se nos presentan muchos problemas y muchos obstáculos que encontraremos y es muy



Che Guevara. Trabajar ahora más que en la guerra

naturales consecuencias de una situación especial, que la lógica indica que debemos resolverlos y lo haremos.

Antes fuimos a la superación en el hombre a la escuela "Franke Pais" del segundo frente oriental y a una academia de adiestramiento que en cursos de dos semanas, que dirigía Aldo Santamaría, en la que de simples rebeldes los hombres se convirtieron en verdaderos soldados de la patria. Los que pasaron el cursillo vieron el peligro que significaba el triunfo de la revolución y los que no lo pasaron estaban eufóricos.

No crean que las fuerzas desplazadas del poder están con los brazos cruzados. Al concluir la tiranía vendrá otro tipo de guerra y en la guerra nuestra sabíamos dónde estaba el enemigo y lo íbamos a buscar; en ésta el enemigo está solapado, es una guerra subterránea, se está llevando a efecto y hay que estar alerta. Verán venir expediciones de gangsters por doquier. Verán cómo muchos enemigos de la revolución, hoy agazapados, podrán adquirir armas; vendrán de países extranjeros sin que nadie los moleste, sin que la policía los detenga. Lo difícil de esta lucha es que a veces tenemos al enemigo al lado y, ya lo sabemos, y es tan sutil que si no nos percatamos se sufrirían graves consecuencias. Lo difícil de esta lucha es que mientras los enemigos de la revolución se organizan para empezar a atacarnos debemos estar alertas y preparados.

La única orden que jamás podría obedecer nuestro ejército es marchar contra el pueblo. Nuestras armas estarán junto al pueblo y sólo se emplearán contra los enemigos del pueblo.

Debemos de tener mucho cuidado contra las tácticas del halago, del regalito, del traguito, de la amistad. Esos lo que pretenden es que las armas que ustedes han recibido del pueblo, las utilicen contra el propio pueblo en beneficio de ellos. Ese es el peor enemigo que trata de neutralizarnos para que no podamos actuar con la imparcialidad debida, y de ahí viene el latifundista que nos llama y señala al campesino de que le están robando sus tierras con el propósito de convertirse en un servidor suyo contra el pueblo. Al pueblo hay que servirlo, no al poderoso adúlón que se ha pasado la vida adulando a los que han pasado por el poder. Aquí nadie puede pensar en su problema personal exclusivamente.

Queremos hacer una verdadera revolución, con todos y para el bien de todos como nos enseñó el Apóstol. Tanto merece el beneficio el huérfano y la viuda del soldado rebelde como la viuda y el huérfano del soldado del ejército regular que murió combatiendo en buena lid.

La superación de ustedes es para que se conviertan en firmes pilares de la revolución, para la reestructuración de un ejército cuyos hombres combatieron y vencieron con escopetas a los que poseían mejores armas, pero ustedes tenían un arma que no debemos abandonar, que es nuestra moral. No nos creemos héroes, sino simples soldados de la revolución, como lo son ustedes. El noventa por ciento de las armas del ejército rebelde se la arrebatamos al enemigo, que consideraba el peor castigo que lo enviaran a los combates.

Recuerdo aquellos compañeros nuestros que soldando minas, sin caretas protectoras, perdían la piel de la cara, de las



Raúl Castro. "Nuestras armas estarán junto al pueblo"

manos, del cuerpo, la vista, y que al terminar la tarea decían: "Si me quedo ciego, me acaban de matar." Tal era su espíritu de sacrificio. Esos fueron los pilares del triunfo que disfruta el pueblo de Cuba. Pero, no debemos dormirmos en los laureles, creer que esto es un paseo, sino que debemos seguir firmes hacia adelante contra la podredumbre que se nos presenta a cada paso.

Nuestra consigna ha sido el culto a la dignidad del hombre, a la plena dignidad del hombre. No pretendamos hacer justicia por nuestra mano y menos vejear a nadie. Y mucho menos debemos ponernos al servicio de los que se consideran poderosos y pretenden que el ejército y la Guardia Rural sirvan para flagelar las espaldas del campesino que reclama sus

derechos. La política nuestra es estar siempre al lado del pueblo. Todo el que valiéndose de nuestra amistad pretenda traicionarnos irá al pelotón de fusilamiento. Traicionar la revolución es un crimen de lesa patria y por lo tanto para los traidores sólo hay un castigo: la muerte.

Durante la tiranía, de algunas embajadas partieron lazos ingerencistas en nuestros asuntos internos y nosotros tenemos que cortar esos lazos. Tenemos que mantener nuestra soberanía. La revolución no derrotará a los que se enfrentan a ella, sino a los que fingiéndose nuestros amigos tratan de traicionarla. No somos ni un Tabernilla cualquiera "de darle candela al jarro hasta que largue el fondo", ni un general de opereta diciendo que se iba a dar un tiro cuando llegó a este campamento y después se fue corriendo. No merece perdón quien trate de retrotraer a nuestro país a la pesadilla que hemos sufrido durante siete años.

Esto será un campamento de escolares que se capacitarán para los altos fines de la revolución. Y la consigna será la de Maceo, quien intente coger a Cuba, sólo recojerá el polvo de su suelo anegado en sangre.

Combatientes, juren fidelidad. Al unísono todos contestaron: "¡J u r a m o s !" Combatientes j u r e n decididamente enfrentarse a todos los enemigos: "¡J u r a m o s !"

¡Con hombres como ustedes ninguna causa puede perderse!"



Fidel Castro. Sin estrellas en la gorra

26 de JULIO



**FIDEL CASTRO**